

# INPRECOR

Correspondencia de Prensa Internacional  
para América Latina

Número 15

Agosto de 1991

**Nicaragua:  
El Congreso  
del FSLN**



**Cuba:  
Las impresiones  
de un viaje**



**Haití:  
Los desafíos  
de un proyecto**



**América Latina:  
Los debates  
de la izquierda**

**Libre Comercio:  
¿promesa  
o amenaza?**

**Se realizó el II Encuentro  
del Foro de São Paulo**



**El estallido de Yugoslavia**





## INPRECOR

### Correspondencia de Prensa Internacional para América Latina

Revista mensual de información y análisis  
publicada bajo la responsabilidad  
del Secretariado Unificado de la IV Internacional  
Responsable: Gonzalo Molina      Diseño: Ariane Merri

### Indice del número 15 Agosto de 1991

- 3 **América Latina:**  
Sobre el Foro de Sao Paulo  
*Marco A. Velázquez*
- 4 Declaración de México  
Resolución del II Encuentro  
de los Movimientos y Partidos Políticos  
del Foro de Sao Paulo
- 7 Por la ruptura democrática  
Discurso de Edgard Sánchez Ramírez  
a nombre de la dirección nacional del PRT
- 8 **Nicaragua:**  
Los logros históricos del FSLN  
Conclusiones del Informe Político  
presentado al Primer Congreso del FSLN
- 11 **América Latina:**  
Identidades y revolución  
*Víctor Tirado López*
- 12 La izquierda latinoamericana  
en los tiempos del cólera  
*Sergio Rodríguez Lascano*
- 16 **Haití:**  
Los trabajos de Aristide  
*Arthur Mahon*
- 20 **Yugoslavia:**  
El embrollo mortal  
*Catherine Samary*
- 22 **Corea del Sur:**  
Un país que no sabe de treguas  
*Enzo Traverso*
- 26 **Del mundo entero:**  
¿Roma contra Wall Street?  
*Michael Lowy*
- 28 **Cuba:**  
La revolución se encuentra  
en un momento crucial de su historia  
Entrevista a Janette Habel y Alain Krivine  
*Christian Picquet*
- 33 **América del Norte:**  
Libre Comercio, ¿promesa o amenaza?  
*Kim Moody*

Los artículos firmados no representan necesariamente  
el punto de vista de la redacción.

Los artículos no firmados expresan las posiciones del  
Secretariado Unificado de la IV Internacional.

## International Viewpoint

A fortnightly review of news and analysis  
published under the auspices of the United  
Secretariat of the Fourth International.

All editorial and subscription correspondence  
should be mailed to: International Viewpoint,  
2 rue Richard Lenoir, 93108 Montreuil,  
France. Fax: 43 79 21 06.

Published by Press-Edition-Communication

## Imprecor

### Correspondance de presse internationale

Revue bimensuelle d'information et d'analyse  
publiée sous la responsabilité  
du Secrétariat unifié de la IVe Internationale.  
Editée par Presse-Edition-Communication  
(PEC).

Administration:  
2 rue Richard Lenoir,  
93108 Montreuil, France.  
Chèques bancaires et chèques postaux  
libellés à l'ordre de PEC.

### Nuestras ilustraciones:

Este número  
está ilustrado  
con caricaturas y *cartones*  
aparecidos  
en diferentes órganos  
de la prensa  
latinoamericana,  
estadounidense,  
inglesa  
y francesa.

**Precio del ejemplar:**  
**\$1.00 US**

# Sobre el Foro de Sao Paulo

La izquierda latinoamericana sigue a la búsqueda de alternativas conjuntas a la situación abierta por la reestructuración hegemónica internacional. Dándole continuidad al Encuentro de Sao Paulo, a mediados de junio pasado 68 organizaciones de 22 países del subcontinente se reunieron en la Ciudad de México. En este número publicamos un artículo de Marco Antonio Velázquez, miembro del Comité Central del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), que da cuenta de las discusiones y los acuerdos de la reunión, la llamada Declaración de México --suerte de resolución del encuentro-- y el discurso pronunciado por Edgard Sánchez a nombre de la dirección nacional del PRT.

## Marco A. Velázquez

**E**L II ENCUENTRO de los Movimientos y Partidos Políticos del Foro de Sao Paulo, realizado en la Ciudad de México del 12 al 15 de junio pasados, tuvo como principal resultado una serie de declaraciones de solidaridad: en primer lugar, con la revolución cubana y la defensa de su soberanía frente al hostigamiento imperialista, con la defensa de las conquistas de la revolución sandinista; con el proceso democrático y popular que se desarrolla en Haití; con la lucha del FMLN por una salida política a la guerra en El Salvador; con la URN de Guatemala y sus propuestas para una paz sobre bases justas; así como con la lucha por el retiro de las tropas yanquis de Panamá y la lucha anti-colonial de los puertorriqueños.

Además, el II Encuentro expresó su apoyo a la reivindicación de Argentina sobre las islas Malvinas y a la independencia de Martinica y Guadalupe; fue unánime su rechazo *"a todas las medidas de impunidad en América Latina frente a los crímenes del militarismo y a las violaciones de los derechos humanos en nuestro continente, en particular las relacionadas con los desaparecidos"*.

Es decir, hubo una definición básicamente antimperialista de los asistentes; un antimperialismo que no viene nada mal en el actual escenario internacional cuando la prepotencia capitalista, el militarismo y la agresividad del imperio hacen creer la idea de que es imposible oponérsele, cuando hay un cierto debilitamiento del antimperialismo. Afortunadamente, todavía hay capacidad de respuesta a la ofensiva de los señores de la guerra y del neocolonialismo. El principal acierto de este en-

cuentro es haber sentado las bases de un frente amplio continental que rechaza la ofensiva neoliberal en lo económico y neoconservadora en el plano político.

Obviamente, atrás del acuerdo logrado, hay una amplia diversidad de interpretaciones, análisis, enfoques y perspectivas políticas entre las 68 organizaciones representadas en ese encuentro. Hay las fuerzas que promueven una orientación socialdemócrata --muy a tono con la visión de "democracias" controladas--, y hay también las corrientes socialistas que intentan readecuar el marco estratégico en la actual situación internacional, sin renunciar a su objetivo socialista. La correlación de fuerzas mundial, por el momento favorable al capitalismo imperialista, obliga al socialismo latinoamericano y mundial a replantearse su visión estratégica, más cuando la caída del Muro de Berlín y la implosión de las sociedades burocratizadas del Este europeo, significó también el derrumbe de los viejos paradigmas que sustentaban la práctica de un sector importante de la izquierda.

## La vigencia del socialismo

No obstante, existe el riesgo y la tentación de tirar el agua sucia con el niño. Para una serie de organizaciones que buscan "modernizar" su discurso, desprenderse del dogmatismo equivale a tirar al basurero de la historia todo el bagaje teórico y político acumulado a lo largo de todas las experiencias revolucionarias. Hay quienes confunden dogmatismo con marxismo a partir de su comprensión del "marxismo" divulgado por los manuales soviéticos. Observamos una fuerte tendencia hacia la socialdemocratización sustentada en la ilusión de que en nuestros países es posible desarrollar una

suerte de capitalismo "humano"; tanto más ilusorio, cuanto el proyecto imperialista no considera siquiera la posibilidad de destinar recursos para "humanizar" la explotación y la expoliación de nuestros pueblos. Más bien, si alguna fuerza socialdemócrata llegara a hacerse del gobierno lo que haría con mayor probabilidad es administrar el proyecto neoliberal en boga, por más que hoy se esfuercen en aparecer como sus detractores.

Por eso, no deja de ser refrescante el discurso de Luis Ignacio da Silva, dirigente central del Partido de los Trabajadores (PT) de Brasil, quien desde la inauguración del encuentro hizo una clara defensa del socialismo y de sus perspectivas. Junto con Lula, podemos decir que el socialismo sigue más vigente que nunca, más necesario y más urgente. En América Latina, si bien la situación es adversa para los socialistas, el fracaso es del capitalismo que mantiene a millones en la absoluta miseria, la insalubridad, el analfabetismo y el desempleo. El capitalismo más que soluciones ha traído explotación y opresión a nuestros pueblos. La salida de esta situación no está en el neoliberalismo ni en el nacionalismo trasnochado.

El reto que los socialistas tenemos enfrente se refiere más a la necesidad de encontrar las vías para cambiar la relación de fuerzas en nuestros países y en el continente todo, a favor del pueblo trabajador. Y esto no puede lograrse si en vez de buscar el cuestionamiento profundo de las democracias controladas que se vienen imponiendo, las organizaciones buscan adaptarse a esos proyectos con una visión gradualista, de supuesta transición a la democracia.

El socialismo en América Latina necesita renovarse, reorganizar sus estrategias y repensarse a sí mismo; sí, se requiere esa renovación, pero renovarse no implica abandonar la perspectiva de la revolución socialista que necesita Latinoamérica.

Parafraseando al entrañable --y hoy también extrañable-- Ernesto Che Guevara, podemos decir que *"no hay cambios que hacer, o revolución socialista o caricatura de revolución"*; y agregaríamos nosotros: o revolución antimperialista, verdaderamente democrática, profundamente popular y socialista, o caricatura de revolución.



# Declaración de México

**D** EL 12 AL 15 DE JUNIO DE 1991 tuvo lugar en la Ciudad de México el II Encuentro de los Movimientos y Partidos Políticos del Foro de Sao Paulo. En esta ocasión, el Foro congregó a 68 organizaciones y partidos políticos provenientes de 22 países que examinaron la situación y la perspectiva de América Latina (AL) y El Caribe frente a la reestructuración hegemónica internacional.

La ampliación del número de participantes de la región se complementó con la asistencia de 12 organizaciones y partidos políticos de Europa, Canadá y Estados Unidos. Con la organización de este foro, celebrado por invitación del Partido de la Revolución Democrática (PRD) de México, se da cumplimiento y continuidad a las resoluciones emanadas del I Encuentro de Organizaciones y Partidos Políticos de Izquierda, realizado el año pasado en Sao Paulo por iniciativa del Partido de los Trabajadores (PT) de Brasil, en el sentido de aglutinar a un mayor número de fuerzas políticas interesadas en discutir la actual problemática latinoamericana y en la búsqueda de alternativas viables para enfrentar el reto de las transformaciones que nuestras realidades plantean.

El debate realizado en este II Encuentro ha sido franco, abierto, democrático, plural y unitario, con la participación de un amplio abanico de fuerzas. Unas tienen identidades nacionalistas, democráticas y populares, en tanto que varias otras llevan estos conceptos hacia identidades socialistas diversas, estando todas comprometidas con las transformaciones estructurales requeridas para el cumplimiento de los objetivos de las grandes mayorías de nuestros pueblos, por la justicia social, la democracia y la liberación nacional.

En el curso del II Encuentro se analizaron y discutieron los impactos económicos, políticos, sociales y culturales de la crisis, producto de la imposición de los llamados modelos neoliberales en nuestra región. Los participantes intercambiaron opiniones acerca de distintos aspectos que se desprenden de la transición democrática: la relación de la democracia con la economía y la sociedad, su vinculación con los derechos humanos, con la soberanía y con la no intervención.

El II Encuentro examinó, asimis-

mo, las estrategias democráticas y populares en lo económico, en lo político, en lo social y en lo cultural, así como las experiencias regionales en el ámbito de la integración.

Aprobamos también diversas resoluciones de solidaridad con las luchas de los pueblos latinoamericanos y caribeños en defensa de la soberanía y por la democracia, el bienestar social y el desarrollo económico.

En ese sentido, se consideró tarea primordial de solidaridad la defensa de la soberanía de Cuba y los esfuerzos para frustrar los planes del poder imperialista estadounidense contra la Revolución Cubana. Se destacó la necesidad de defender las conquistas de la Revolución Sandinista, amenazadas después de la derrota electoral del FSLN; de apoyar los significativos avances democráticos del pueblo haitiano, encarnados en el gobierno del padre Aristide; de solidarizarse con la lucha del FMLN y demás fuerzas progresistas de El Salvador en la búsqueda de una sólida política negociada que erradique las causas de la guerra; de apoyar la lucha de la URN de Guatemala y sus propuestas encaminadas a lograr la paz sobre bases justas; de respaldar la lucha por la salida de las tropas yanquis de Panamá; de asumir la lucha anticolonial de los puertorriqueños y de los demás pueblos de las colonias de El Caribe; de rechazar la intervención militar que bajo el pretexto de la "guerra andina contra el narcotráfico" EU practica en Bolivia, Perú, Ecuador y Colombia; y de condenar los fraudes electorales y todas las modalidades de represión.

Asimismo, el II Encuentro expresó su apoyo a la reivindicación de Argentina sobre las Islas Malvinas; su respaldo a la independencia de Martinica y Guadalupe; su adhesión a la campaña de solidaridad contra el cólera en el Ecuador denominada "un barco por la vida"; y su rechazo a todas las medidas de impunidad en AL frente a los crímenes del militarismo y a las violaciones de los derechos humanos en nuestro continente, en particular las relacionadas con los desaparecidos.

La década de los ochenta, la llamada década perdida para AL, fueron años de crisis y reestructuración global de la economía internacional, de las relaciones entre las naciones y de las economías, así como de las

relaciones políticas y sociales dentro de cada país. En esta década se produce el derrumbe de los modelos autoritarios del "socialismo real". En AL desaparecieron dictaduras militares en muchos países. En éstos y en otros se abrieron nuevos espacios de participación política, muchas veces en democracias restringidas, permitiendo la gestación, en medio de la crisis, de nuevos movimientos sociales de amplia expresión popular, luchando por reivindicaciones económicas y sociales y por la democracia.

Es en el marco de este proceso que surgen, en algunos países del continente, importantes partidos populares, así como se fortalecen y adquieren mayor arraigo social muchas organizaciones que desarrollaban sus luchas desde décadas precedentes. El avance de estas fuerzas se expresó, en algunos países de AL, en la conquista de gobiernos locales, regionales y nacionales.

Globalmente, las fuerzas y los movimientos populares, reivindicando o no el socialismo en sus programas, impulsaron en su interior significativos procesos de renovación política y orgánica --que deberán ser impulsados-- en creciente articulación con las luchas sociales.

Expresión de este proceso de renovación es el creciente esfuerzo de unidad, la crítica de concepciones dogmáticas y burocráticas y el combate al sectarismo.

La profunda reflexión que hacen las izquierdas y todas las fuerzas democráticas latinoamericanas plantea la necesidad de ofrecer a la sociedad alternativas concretas en la perspectiva de las clases trabajadoras, las fuerzas democráticas y los intereses nacionales, superando así la simple crítica del sistema capitalista.

Las políticas recesivas de inspiración neoliberal profundizan la crisis política y social de nuestra región causada por el capitalismo dependiente. Dichas políticas van encaminadas a asegurar la transferencia de recursos que la región realiza para cubrir la carga del servicio de la deuda externa. En aras de cumplir con el capital financiero internacional, los gobiernos latinoamericanos agudizan la descapitalización de nuestras economías y los niveles de explotación y miseria de las mayorías. Asimismo, dicha política privilegia los mecanismos del mercado, aparentemente libre, para enfrentar los pro-



blemas económicos y la regulación y reestructuración de nuestras economías, favoreciendo a las grandes empresas transnacionales y nacionales que lo controlan, en detrimento de los intereses nacionales y populares.

La estrategia predominante se caracteriza por la reestructuración y la reducción del papel del Estado en la economía, sin necesidad de ampliar transformación en función de los objetivos nacionales, democráticos, económicos y sociales de las mayorías. Promueve la privatización y acentúa la centralización del capital y el predominio de las fuerzas transnacionales en la economía, instaurando una indiscriminada apertura externa y mayores niveles de explotación y opresión de la fuerza de trabajo con la reducción de los sueldos y salarios reales, la desprotección en las condiciones laborales y el recorte de los derechos sindicales.

Mientras la participación del Estado fue funcional a las necesidades de acumulación del capital, no fue cuestionada su participación. Hoy en día, ante la necesidad de ampliar la frontera de inversión del capital nacional e internacional, se culpa al Estado de la crisis económica de nuestros países, así como de supuestas "prácticas socializantes" en la economía, por lo que se plantea su reducción o su adelgazamiento para así apropiarse de las empresas estratégicas y prioritarias de alta rentabilidad que el Estado controlaba. Tal situación de privatización relega los principios de soberanía y el cumplimiento de los objetivos nacionales en torno a crecimientos económicos más equilibrados y sostenidos, ya que pasa a predominar el objetivo exclusivo de la alta rentabilidad. Ello lleva a acentuar los problemas existentes con la resultante vulnerabilidad de nuestras economías a los factores externos (mayor inversión extranjera directa, mayores créditos) para el financiamiento de los desequilibrios generados.

Para ello se ha promovido la transformación del aparato jurídico institucional que rige las relaciones internacionales, entre las cuales destacan: la eliminación de barreras proteccionistas que permitieron la industrialización de nuestros países; la modificación de las leyes de inversión extranjera; la modificación de las leyes laborales para asegurar una mayor explotación de la fuerza de trabajo, así como la modificación de las leyes agrarias para revertir los procesos de reforma agraria y privatizar el campo. Dicho proceso com-



prende, además de los recursos institucionales, el uso de la violencia contra los movimientos campesinos del continente dado el notable peso que ellos tienen en el movimiento popular y social.

La imposición del neoliberalismo y sus políticas proimperialistas y antipopulares ha sido posible, en buena medida, debido a los controles verticales y a las democracias restringidas predominantes en muchos de nuestros países. En este marco resaltan los fraudes y mecanismos electorales irregulares, la extensión de prácticas venales y corruptas, la represión a los sindicatos y organizaciones sociales independientes, el control de la prensa y los medios de comunicación en la perspectiva de limitar los alcances de las transformaciones democráticas, manipular los anhelos democratizadores de la sociedad, y permitir --con relativa gobernabilidad-- la instrumentación de su nuevo esquema de dominación en el que se combina el neoliberalismo con el autoritarismo político y un sistema de impunidad para el abuso y la corrupción de los gobernantes.

También constituyen instrumentos al servicio del neoliberalismo, la supervivencia de las doctrinas de seguridad nacional, la militarización de las sociedades y el creciente rol de las fuerzas armadas y paramilitares en diversos Estados y gobiernos latinoamericanos que se apoyan en estados de excepción y de emergencia y recortan, cada vez más, los derechos democráticos de la población. Asimismo, debemos resaltar que en diversos países se han diseñado estructuras políticas en las que los que son electos tienen su capacidad de mandato recortada, pues se superponen instituciones no

elegidas a las instituciones electivas, limitándoles su capacidad de acción para modificar las políticas neoliberales ya impuestas y transformar dichas realidades.

La reestructuración neoliberal ha implicado un proceso de mayor sujeción de los Estados nacionales a los intereses imperialistas de los países desarrollados, lo que se ha traducido en la pérdida de soberanía, en la priorización del pago de la deuda, en la concesión de grandes beneficios a las transnacionales y, consiguientemente, en la eliminación de políticas de bienestar social, en la reducción del ingreso de las mayorías trabajadoras y en la afectación de los intereses de las clases medias, de los obreros y de los campesinos.

En la medida en que la política neoliberal ha fracasado en la solución de los problemas económicos de nuestra región y no ha sido capaz de generar condiciones de crecimiento económico y estabilidad, lleva a otorgar nuevas concesiones al capital transnacional: mayores facilidades a la inversión extranjera directa, mayor apertura económica, acuerdos económicos bilaterales, para estimular el flujo de inversiones a nuestros países y retomar o impulsar condiciones de crecimiento que solamente pasan a favorecer a los sectores hegemónicos.

Las políticas neoliberales llevan a nuestras economías a especializarse de nuevo en torno a las ventajas comparativas (recursos naturales y procesos productivos basados en el uso intensivo de la mano de obra) para encarar el proceso de competencia y de inserción en la economía mundial. Al centrarse el crecimiento en estos sectores, se acentuarán indefectiblemente la dependencia y el atraso de nuestras economías respecto a la de los países desarrollados. En consecuencia, tal proyecto no es sino la subordinación de las economías latinoamericanas al proyecto de reestructuración global que comandan los países desarrollados y en especial los sectores hegemónicos de la economía norteamericana.

En este proyecto se combinan nuevos y viejos métodos de penetración e injerencia, de reestructuración hegemónica de EU con el continente: la "Iniciativa para las Américas", la invasión a Panamá para asegurar el control del Canal y del país, el estrangulamiento de Nicaragua por una guerra impuesta, el bloqueo y la amenaza contra Cuba, los intentos de mediatización de los pro-



cesos de solución política negociada en Centroamérica para desmantelar los movimientos democráticos y la preparación de la "guerra andina" contra el narcotráfico.

Todas son medidas para reconstruir en la región la zona de dominación económica y geopolítica de EU, la "fortaleza americana", amarrando a los países latinoamericanos a una nueva y mayor subordinación consentida por sus gobiernos.

Es indispensable pensar en nuestra alternativa propia, con nuevos supuestos y criterios, a fin de evitar que las relaciones económicas con los países imperialistas y los mecanismos del mercado profundicen las diferencias existentes y perpetúen el subdesarrollo, la dependencia y la integración subordinada y pasiva con los países desarrollados.

Ante los enormes desafíos que tenemos por delante, no podemos pensar que el mejor camino para los países de AL y El Caribe sea el de continuar cada uno por su lado, ateniéndose a sus propios esfuerzos y desafiando nuestras raíces comunes y las condiciones comunes que hoy viven nuestros países frente al mundo desarrollado. La solución de fondo a las dificultades y problemas se encuentra hoy en la transformación profunda de nuestras sociedades y en la integración política y económica de AL y El Caribe, que ha sido durante siglos incentivo en las luchas libertarias y constituye ahora idea motora para impulsar nuestra cabal emancipación frente al proceso de reestructuración del capitalismo a nivel mundial para poder contribuir a forjar un nuevo orden internacional que respete nuestros valores nacionales y satisfaga las necesidades de nuestros pueblos.

Avanzar hacia esa meta sólo será posible si se establecen en nuestros países Estados democráticos e independientes y gobiernos comprometidos con la transformación, sustentados en un fuerte apoyo y una decisiva participación de sus pueblos. Este tipo de respaldo sólo pueden darlo, en nuestros días, sociedades justas, democráticas y organizadas. En dicho proceso deberán tener participación fundamental los sectores excluidos en el modelo neoliberal, es decir, los trabajadores de la ciudad y del campo, la pequeña y mediana burguesía, los empresarios nacionalistas, amplios sectores de mujeres y jóvenes, las nacionalidades y etnias oprimidas, al igual que los sectores más desprotegidos de la sociedad.

En el campo económico, se trata

de que la organización democrática de la sociedad defina las funciones del mercado y la participación del Estado en la vida económica. Ello deberá hacerse en una perspectiva antimonopólica y de justicia social. Este será uno de los contenidos de nuestras propuestas democráticas en la lucha por ser gobierno y poder.

Sobre esa base se podrán alcanzar y consolidar en cada uno de nuestros países, los objetivos y valores comunes: democracia económica, política y social; respeto al voto y a la participación política directa y permanente del pueblo; pluralismo, derechos ciudadanos; derechos humanos; derechos sociales; reformas estructurales y reforma agraria; organización democrática e independiente del pueblo; protección de la naturaleza; respeto y promoción de la identidad cultural y nacional de los pueblos originarios de nuestro continente; solidaridad social y soberanía nacional.

A partir de la constatación de los límites de los procesos democratizadores en AL, los debates del foro apuntaron hacia la reafirmación de su compromiso con la democracia económica, política y social, que consideramos un valor permanente en todos los momentos de lucha.

Las discusiones plantearon la necesidad de articular las dimensiones económica, cultural y social de la democracia con su dimensión política. Los valores de igualdad y de justicia social son así inseparables de la libertad.

Para que esta democracia pueda constituirse y desarrollarse es de fundamental importancia que los trabajadores y los sectores populares tengan en este proceso un rol protagónico decisivo. Una democracia, como proceso abierto de creación de nuevos derechos, incorpora necesariamente reivindicaciones y alternativas que son presentadas por el movimiento de mujeres, por los que luchan por la preservación del medio ambiente, por los jóvenes, por las nacionalidades y etnias --minorías o no-- que sufren la opresión y discriminación en nuestras sociedades.

Al defender a la democracia para la sociedad y para el Estado estamos a la vez defendiendo a la democracia en el interior de los partidos, de los sindicatos y de todas las organizaciones sociales.

En este marco, la educación política es una necesidad al interior de los partidos, pero particularmente una responsabilidad ineludible de éstos con la sociedad, lo que replan-

tea los términos en que aquélla debe concebirse y realizarse.

Por lo tanto, esta educación política debe contribuir a la democratización de nuestras sociedades, y de manera relevante a la de nuestros partidos y organizaciones, aportando elementos para la generación de una nueva cultura política.

Las organizaciones y partidos políticos que participaron en el II Encuentro han coincidido en la necesidad de continuar discutiendo la búsqueda de políticas alternativas a los modelos neoliberales hoy predominantes en nuestra región. En esta búsqueda nos comprometemos a emprender iniciativas políticas conjuntamente con partidos, sindicatos y organizaciones de la sociedad civil de otros países y regiones del mundo a fin de luchar por un nuevo orden económico y político basado en la justicia, la equidad y la reciprocidad.

Los participantes en este II Encuentro hemos acordado una serie de eventos que permitan darle continuidad al intercambio de opiniones sobre la actual temática latinoamericana:

1. Un seminario sobre proyectos alternativos de integración latinoamericana, con la participación de especialistas, sindicalistas y dirigentes políticos latinoamericanos (febrero de 1992).

2. Realizar el III Encuentro de los Movimientos y Partidos Políticos del Foro de Sao Paulo, para continuar el intercambio de experiencias y la discusión política y las conclusiones generadas en el seminario (junio de 1992).

3. Un foro sobre el diálogo Norte-Sur, a realizarse en alguna capital europea.

4. Un foro sobre AL y el nuevo orden mundial, a realizarse en EU.

5. Enviar delegaciones de destacados dirigentes políticos latinoamericanos a distintos foros nacionales, regionales e internacionales a fin de presentar las conclusiones de nuestros eventos.

6. Estimular, participar y respaldar todos los programas alternativos a las conmemoraciones oficiales del V Centenario del denominado Descubrimiento de América.

El II Encuentro acuerda, asimismo, formar un grupo de trabajo encargado de consultar y promover estudios y acciones unitarias alrededor de los acuerdos del Foro, integrado por las siguientes organizaciones: FMLN, FSLN, PCC (Cuba), IU (Perú), PT, PRD, Lavalás (Haití), Movimiento Bolivia Libre, Frente Amplio (Uruguay).

15 de junio de 1991



En América Latina

# Por la ruptura democrática

Edgard Sánchez R.\*

**C**OMPañEROS Y COMPañERAS:

En primer lugar quiero, a nombre de la dirección nacional del PRT, expresarles, como ya hemos hecho con algunos amigos en forma personal, nuestro saludo fraternal y también de bienvenida a nuestro país.

Para el PRT la importancia de este segundo encuentro se inscribe en la continuidad de los debates estratégicos, iniciados en Sao Paulo, propios de la izquierda latinoamericana. Estos debates abarcan un abanico muy amplio de problemas: desde aquellos relativos al poder popular, los de la lucha por la democracia, la actualidad de la revolución y la perspectiva del socialismo y otros más. No se trata de un mero intercambio de ideas y acciones de solidaridad, sino de una preocupación definida; tienen que ver con la rediscusión de las perspectivas de la izquierda revolucionaria.

En este sentido quiero abordar el problema del tránsito a la democracia. Queremos poner en duda el concepto mismo. La lectura que hacemos de varias experiencias latinoamericanas, algunas de las cuales han sido abordadas aquí, así como nuestra experiencia nacional es que no es posible hablar realmente de transición a la democracia, por lo menos cuando ésta es entendida como acuerdo pactado con el régimen decadente. Una transición pactada, es decir gradual, que respeta ciertas áreas del poder, ha llevado en otras experiencias al mantenimiento del poder de la clase dominante, a una democracia recortada, a contar con la espada de Damocles del ejército sobre el cuello de los pueblos y de algún modo a coincidir con proyectos imperialistas que son conscientes de la necesidad de ciertos cambios en los equipos políticos con tal de garantizar la estabilidad del sistema.

En México, por ello, nos hemos pronunciado por un Acuerdo por la Democracia con el conjunto de partidos y fuerzas de la oposición, sin incluir en este acuerdo, por supuesto, al partido gobernante, al PRI (Partido Revolucionario Institucional). No es posible pensar en un tránsito a la de-



mocracia en acuerdo con el PRI, un tránsito pactado con el PRI, sino más bien, a pesar del PRI y en contra del PRI.

La dinámica que planteamos es la de una *ruptura democrática*. Una dinámica donde logramos producir un cambio en la relación de fuerzas, tanto a nivel social como a nivel político, que impone una ruptura en la continuidad de la forma de dominación actual y que paralice sustancialmente la mano represiva del régimen. No estamos pensando en una ruptura revolucionaria, de tipo socialista; no se trata de una perspectiva maximalista, pero tampoco de una transición pactada que deja, por tanto, intocadas instituciones y legislaciones antidemocráticas del actual régimen. Sacamos esta lección de experiencias donde se mantiene la impunidad y la amenaza latente de las fuerzas del pasado, producto de esta visión gradualista. En positivo, aprendemos de la experiencia haitiana que apunta a una ruptura de la continuidad del régimen, por lo que nuestra solidaridad debe contribuir a fortalecer el poder y la organización del movimiento popular sobre el aparato estatal.

Por ello, también, en la lucha por los derechos humanos en México no quitamos el dedo del renglón de señalar la responsabilidad oficial del gobierno, de sus policías y su ejército, en la violación de estos derechos, especialmente en cuanto a la existencia de presos y desaparecidos políticos, en vez de la perspectiva que el gobierno de Salinas ofrece

de colaborar supuestamente con instituciones oficiales en la protección de esos derechos humanos.

Por último, expresamos nuestra preocupación a nivel internacional por el reforzamiento del guerrismo imperialista yanqui. Ya ha sido señalado, pero hay que insistir: el nuevo orden de Bush no es más que el viejo orden de siempre que busca mantener la hegemonía yanqui en el planeta. Después de la guerra del Pérsico es indudable que el imperialismo pone sus ojos en la revolución cubana. El imperialismo no está realmente preocupado por la democracia. Lo que quiere es acabar con la idea de la revolución como alternativa para los pueblos. Se pretende demostrar que ya no hay perspectiva posible con la revolución. Para nosotros, esta perspectiva continúa siendo válida. La caída de los regímenes burocráticos de Europa Oriental -los que, por cierto, no fueron producto de una revolución victoriosa desde abajo, como lo es la revolución cubana- no pone en duda la perspectiva revolucionaria y socialista.

Obviamente, se requiere de una refundación del pensamiento socialista. Entre otras cosas, esto implica un socialismo profundamente democrático, un socialismo que, como en los tiempos de Marx, no pretende que tiene una retaguardia estratégica en una supuesta patria socialista, sino que se constituye como un movimiento internacional sin dependencias frente a ciertos países ni frente a ciertos partidos guías, un socialismo no dogmático que abarca, en una perspectiva de clase y revolucionaria, los planteamientos de otros movimientos progresistas surgidos en los últimos tiempos, como el ecologismo, como el feminismo, como el de la participación de los cristianos.

Desde México, el PRT piensa que ese socialismo es el que tiene futuro, que no se trata de un pensamiento del pasado. Por esos planteamientos buscamos combatir aquí tanto en el terreno político como en el del movimiento social más amplio.

\*Edgard Sánchez Ramírez es miembro del Comité Político del PRT, sección mexicana de la IV Internacional.



# Los logros históricos del FSLN

**Del 19 al 21 de julio pasado, el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) realizó su Primer Congreso. Las siguientes son las Conclusiones del Informe Político presentado por Daniel Ortega a nombre de la Dirección Nacional del Frente. En un número posterior publicaremos nuestra evaluación de este trascendental hecho.**

**S**ON LOGROS HISTORICOS DEL FSLN en la forja de la Revolución Popular Sandinista, en aras de la causa revolucionaria y por la liberación nacional y social de Nicaragua:

1. Haber alcanzado los Acuerdos de Unidad del 8 de marzo de 1979, que permitieron la reintegración del FSLN en una sola organización de vanguardia y potenciar al máximo las fuerzas del sandinismo, las fuerzas aliadas internas y externas y de todo el pueblo para asegurar la ofensiva insurreccional que hizo posible el derrocamiento de la dictadura somocista y el ascenso de las fuerzas revolucionarias al poder, el 19 de julio de 1979.

2. Haber conducido acertadamente al pueblo hacia el derrocamiento de la dictadura somocista, poniendo fin a la opresión política y económica que sufría el pueblo nicaragüense.

3. Haber erigido las bases de un Estado de derecho y las condiciones básicas para el ejercicio pleno de los derechos políticos y cívicos de los ciudadanos.

4. Haber profundizado después del triunfo, de acuerdo a las convicciones revolucionarias e intereses políticos, la unidad en el seno de la Dirección Nacional, lo que constituyó un elemento fundamental para asegurar y fortalecer la unidad del FSLN y de las masas sandinistas en general.

5. Haber construido y consolidado unas Fuerzas Armadas que han asegurado que el Estado quede permanentemente con instituciones garantes de la defensa de la soberanía y de la protección de los ciudadanos.

6. La elaboración en 1980, de la estrategia general para la consolidación y defensa del poder conquistado, lo que exigía crear el sistema defensivo militar incorporando a las masas alrededor de las Fuerzas Armadas para asegurar que las conquistas revolucionarias estuvieran

debidamente resguardadas.

7. La elaboración y conducción de la estrategia política, militar, diplomática y económico-social para contrarrestar la guerra de agresión, que fue diseñada de manera global en los inicios de la agresión militar y desarrollada exitosamente en el plano nacional e internacional, hasta derrotar los planes contrarrevolucionarios de los Estados Unidos.

Esto permitió obstaculizar e impedir la intervención armada directa norteamericana, alcanzándose la derrota estratégica del escalón contrarrevolucionario y el sostenimiento de la vida económica, social y gubernamental del país.

8. La elaboración, en enero de 1989, de la estrategia para alcanzar la paz total y definitiva, a raíz del ascenso de George Bush a la Presidencia de Estados Unidos.

Esta estrategia desarrolló un proceso negociador regional intenso y demandó de las necesarias concesiones en el orden político nacional, para alejar la política de Reagan de la nueva administración.

La profundización del proceso negociador contribuyó a superar peligros de agresión militar casi inminentes como los surgidos a raíz de la intervención yanqui sobre Panamá. También ayudó a neutralizar y deslegitimar políticamente la acción armada contrarrevolucionaria y el respaldo que la misma recibía del gobierno yanqui, hasta su desmovilización y desarme total.

Los objetivos centrales de esta estrategia, como era el fin del conflicto armado y la mejoría económica una vez alcanzada la paz, se encuentran, el primero cumplido en lo fundamental y el segundo como un reto a nuestra creatividad y firmeza desde la oposición.

9. Desde el gobierno y a lo largo de diez años el FSLN realizó las transformaciones sociales y económicas más profundas vividas en Nicaragua, logrando el desmontaje de las

estructuras oligárquicas de explotación y se recuperaron las riquezas nacionales, distribuyéndose la propiedad y los recursos de la nación en favor de los pobres.

10. Haber realizado importantes avances sociales. Se enseñó a leer a la gran mayoría de los nicaragüenses y la preocupación por la salud del pueblo hizo descender la mortalidad infantil, se erradicaron enfermedades que causaban grandes daños en la población y se elevaron las expectativas de vida de los nicaragüenses.

11. Haber sentado las bases de la democratización real en Nicaragua: el derecho de propiedad, la construcción y el fortalecimiento de las organizaciones gremiales y sociales, junto a la institucionalización del derecho del pueblo de elegir periódicamente a través de un proceso equitativo y limpio a las autoridades de la República.

12. Haber construido el partido más fuerte de Nicaragua, el cual se erige hoy como el garante de las conquistas populares y como el instrumento para conseguir el cumplimiento de las aspiraciones históricas del pueblo nicaragüense.

13. Las elecciones de 1989-1990 constituyeron un elemento esencial para alcanzar los objetivos centrales de dicha estrategia y aunque no ganamos la contienda electoral, la estrategia global en la que estaba enmarcada impidió que el revés se convirtiera en una derrota estratégica de la Revolución. El marco constitucional, el orden jurídico, la fortaleza y legitimidad de la institución armada y, fundamentalmente, el grado de fortaleza popular y organizada del sandinismo en el campo y la ciudad, fueron determinantes para que tal revés no fuera aprovechado para imponernos la contrarrevolución y la destrucción del sandinismo que, con la guerra, el imperialismo se propuso alcanzar.

14. Haber conducido y dirigido el proceso negociador, los Acuerdos de Transición, posterior a las elecciones del 25 de febrero de 1990, que impidió que Nicaragua se sumiera en la destrucción, en el caos y hasta sufriera una eventual intervención armada yanqui.

15. Habernos puesto al frente de las



luchas populares en contra de las fuerzas reaccionarias que, desde diferentes posiciones (partidos políticos, diputados de la UNO, medios de derecha, extremistas armados, la presidencia de la Asamblea Nacional, algunos funcionarios del gobierno, activistas derechistas del exterior, CIA, etc.), tratan de negar el proceso revolucionario y desprestigiar al FSLN y a la Dirección Nacional, en particular.

16. Haber contribuido, a través de foros como la Concertación Nacional, a enfrentar, de una manera más justa y realista, la difícil situación económica, social y política que vive el país en la presente etapa de transición de la guerra y alta polarización política hacia la paz total y funcionamiento estable del régimen democrático constitucional del país.

17. Haber impulsado distintas negociaciones directas e indirectas, con los principales líderes de la ex-Resistencia Nicaragüense, en primer lugar, para evitar que los campesinos ex-miembros de la misma, sean instrumentalizados por la reacción derechista y para acercarlos a sus hermanos en la pobreza e intereses comunes, los campesinos sandinistas, a los que se enfrentaron militarmente en la recién finalizada guerra.

18. Haber logrado mantener y fortalecer las relaciones del FSLN en el campo internacional, con fuerzas y líderes dentro y fuera del gobierno, en distintas partes del mundo. Mencionemos, entre otros, el esfuerzo por la paz en el Golfo Árabe Pérsico y las crecientes relaciones con América Latina y Europa.

19. Participar activamente en el proceso negociador actualmente en marcha en El Salvador. Se ha logrado que la Dirección Nacional del FSLN desempeñe un papel de primer orden en dicho proceso de negociación política, constituyendo junto con el Gobierno de Nicaragua y el coordinador de dicha negociación por la ONU, Alvaro de Soto, uno de los principales instrumentos de apoyo para las partes más importantes de ese conflicto, el Gobierno salvadoreño, las Fuerzas Armadas, el FMLN y el gobierno norteamericano.

20. Haber ganado para nuestro país y para nuestro pueblo, un lugar de respeto en la comunidad internacional. Aquel país que fue intervenido, atropellado y humillado, ha sido sustituido en la memoria de los pueblos por la digna, valiente y heroica Nicaragua, que luchando por la justa causa de los humildes, prefiere la muerte antes que perder su libertad.

21. Haber impulsado el proceso de



Somoza destruido, 1979. Fotografía de Pedro Meyer

discusiones para realizar este histórico Primer Congreso. Nuestra capacidad de sopesar nuestras victorias, nuestros reveses, nuestros errores y nuestros aciertos, fortalecer nuestra unidad, determinar nuestras banderas y nuestro rumbo, le proporcionará a nuestra causa y a nuestro pueblo, un mejor instrumento y mayor capacidad para continuar por su camino de lucha y de victoria.

Con el presente informe hemos tratado de incorporar a este histórico Primer Congreso del FSLN, los elementos principales que en su conjunto integran una línea estratégica general en el proceso de lucha contra la dictadura somocista y contra la agresión imperialista.

Con este informe se contará con una herramienta para entender y valorar mejor, el esfuerzo del FSLN y su conducción en la lucha por abrirle un nuevo horizonte al pueblo de Nicaragua.

En esta gesta extraordinaria, hemos tenido el privilegio de estar al frente del destacamento revolucionario que incorporó en diferentes etapas a generaciones de militantes de base y cuadros de estructuras intermedias, militantes anónimos la mayoría de ellos. Sin esos hermanos nos hubiera sido imposible entregar a este Primer Congreso y al pueblo heroico de Nicaragua, los frutos de los ideales que nos llevaron desde los años sesenta, con la guía fraterna de Carlos Fonseca, a emprender el largo, doloroso, sangriento, pero sobre todo glorioso camino por la liberación nacional y social de nuestro pueblo y de nuestra nación.

El sandinismo hizo una propuesta a la sociedad nicaragüense conteni-

da en su Programa Histórico y en el Programa de Gobierno. En gran parte esta propuesta fue cumplida y en ello está contenido el aporte fundamental del sandinismo a la lucha que, por la construcción de la democracia y de una nueva sociedad, el pueblo nicaragüense venía desarrollando a lo largo de su historia.

La sociedad, la economía y la política en Nicaragua después de 1979, es otra. Quedaban atrás, para siempre, las dictaduras y la represión militar generalizada contra los pobres. Se abrió una nueva etapa democrática en nuestra historia.

Con los cambios que profundizó la Revolución, Nicaragua entrará en el siglo XXI. En la medida en que estos cambios estructurales se vuelvan verdaderamente irreversibles, se garantizará la continuidad del proceso de avance hacia una sociedad cada vez más justa, que afirme la soberanía nacional.

Todas estas conquistas se alcanzaron y defendieron, cuando la patria vivía la guerra por la defensa de la soberanía nacional contra la agresión más devastadora y prolongada que a pueblo y gobierno latinoamericano le haya tocado librar, de manera interrumpida, contra el poderío yanqui.

Desde entonces Nicaragua es más libre, más democrática y más revolucionaria que en ningún otro momento de su historia y el pueblo tiene en sus manos los instrumentos básicos para defender sus legítimos intereses.

La evaluación del sandinismo en el gobierno debe hacerse a partir del programa sandinista y la sociedad que encontramos; de lo que han



sido nuestras propuestas como revolucionarias y lo que la realidad nos ha permitido avanzar. Entre lo ideal y lo posible, entre la voluntad de la Revolución y las limitaciones propias y las impuestas por el imperio del Norte.

Debe partir también del reconocimiento que, la unidad en el seno de la Dirección Nacional y en las filas del FSLN, han sido determinantes para la unidad del pueblo en la defensa del proyecto revolucionario.

El Frente Sandinista continúa creciendo en calidad, en membresía, en combatividad, aplicando nuevas formas de lucha a nuevas circunstancias. Se trata de una experiencia muy rica para un movimiento revolucionario que al perder las elecciones, crece y mantiene su unidad ideológica y política.

La unidad política es el producto de una lucha en defensa de los derechos, propiedades y dignidad que fueron conquistas de la Revolución, que ha asumido el pueblo trabajador, incluyendo a muchos que votaron por la UNO y otros que se comprometieron directa o indirectamente con la contrarrevolución.

En la lucha por la propiedad del pueblo y contra los esfuerzos de los sectores derechistas, proimperialistas y revanchistas que intentan revertir las conquistas revolucionarias, levantamos hoy un nuevo Frente de Lucha Popular, para hacerlos cumplir con la Constitución Política, con las leyes y con el Protocolo de Transición.

Los sectores organizados en el Frente de Lucha Popular y los trabajadores agrupados en el Frente Nacional de los Trabajadores, defienden con firmeza las conquistas económicas, sociales y políticas que heredó el Frente Sandinista a la nación.

El Frente Sandinista encabeza la lucha por la tierra para el campesino, las cooperativas, los desmovilizados de la Resistencia Nicaragüense, los compañeros retirados del EPS y de Gobernación, y los trabajadores y técnicos del sector agropecuario.

Esta es una lucha que tenemos que sostener todos los días para que se cumplan los acuerdos, para que se respeten las conquistas revolucionarias y se alcance la estabilidad nacional en el marco del orden constitucional.

Se lucha por un nuevo régimen de estabilidad y democracia, no formal, sino participativa.

El FSLN seguirá luchando por la construcción de un nuevo modelo económico-social donde no tenga lugar la explotación ni la sumisión a

designios extranjeros, que dictan políticas neoliberales que pretenden dar más riqueza a los que ya la tienen, a costa de empobrecer más a los sectores populares, a los trabajadores.

El FSLN defiende el esfuerzo de concertación y reconciliación, en el marco de la justicia social, de la democracia y del respeto a la nueva cultura política nicaragüense, de la cual el sandinismo es un componente fundamental.

Nos toca fijar claramente las banderas de lucha del FSLN en el momento actual: la defensa de la Constitución Política, la defensa del Protocolo de Transición y la defensa de los acuerdos que los trabajadores alcanzan alrededor de la propiedad. Exigiendo, de todas las fuerzas adversarias y del Gobierno norteamericano, el respeto al sandinismo y a la nueva realidad política y social que se viene construyendo en Nicaragua a partir del 19 de julio de 1979.

El FSLN demanda una sólida unidad ideológica y una mayor coherencia política, frente a un enemigo que tiene bien claro su objetivo de destruir el proceso democrático, lanzando campañas en contra del FSLN. El enemigo está unido e intenta arrebatarle al pueblo las conquistas. Nosotros tenemos que unirnos cada vez más y de mejor forma para ganar esta batalla.

El FSLN debe desarrollar nuevos y mejores mecanismos de comunicación con las bases, para profundizar verdaderamente la democracia interna que es lo que nos va a garantizar la cohesión crítica, el crecimiento crítico y la unidad crítica, que va a fortalecer la conciencia crítica en el pueblo y nos va a permitir sumar, cada vez más fuerzas, de los diferentes sectores y capas sociales de la realidad nicaragüense a la defensa, consolidación y desarrollo de las conquistas revolucionarias.

Grandes cambios se han producido en el mundo en los últimos años. El desplome del campo socialista y la crisis profunda que atraviesa la Unión Soviética, ha dado lugar a una ofensiva ideológica de los que decretan la muerte del socialismo, la muerte de las luchas populares, la muerte de las revoluciones.

Las políticas neoliberales tienden a extenderse provocando el genocidio económico y el genocidio social sobre los pobres de la tierra.

El Norte desarrollado sigue oprimiendo a los pueblos del Sur cada vez más empobrecidos. La democracia es negada por un orden económico y jurídico internacional injus-

to. Los pueblos latinoamericanos tenemos que integrarnos. Los pueblos del Tercer Mundo tenemos que unirnos.

Los pueblos del Norte y del Sur tenemos que conformar un gran Frente de Lucha Internacional para defender el derecho a la democracia, la justicia, la libertad, la soberanía, la autodeterminación, la independencia y la paz.

Todos juntos tenemos que luchar por un nuevo orden económico y jurídico internacional verdaderamente democrático, en donde el medio ambiente también tiene que ser defendido como fuente vital para la existencia del género humano.

Los pueblos del Tercer Mundo no podemos ver ni entender al capitalismo como una panacea; lo rechazamos, somos víctimas del mismo y luchamos en su contra. Los sandinistas tenemos el compromiso histórico, el desafío de salir adelante en defensa de los oprimidos de Nicaragua y como una esperanza para los oprimidos de la tierra.

La vigencia del proceso revolucionario en Nicaragua ha estado determinada por la voluntad de lucha del pueblo y la unidad, combatividad, audacia y creatividad del Frente Sandinista de Liberación Nacional y por el respaldo solidario de los pueblos del mundo.

Hemos abierto un camino en nuestra historia, el camino hacia una sociedad más justa, el camino democrático, el camino hacia el socialismo que salva los valores del género humano y que verdaderamente garantice paz con justicia, respeto a los derechos humanos, libertad y democracia. Ese es nuestro reto y ese es nuestro compromiso con los que lo dieron todo por ver libre a Nicaragua.

**¡Viva el Primer Congreso del FSLN!**

**¡Viva la unidad sandinista!**

**¡Viva la unidad de todo el pueblo!**

**¡Vivan los héroes y mártires!**

**¡Viva el XII aniversario**

**de la revolución!**

**¡Viva la solidaridad de los pueblos!**

**¡Viva Sandino!**

**Patria libre o morir**

**Dirección Nacional del FSLN**

Tomás Borge  
Daniel Ortega  
Henry Ruiz  
Bayardo Arce

Víctor Tirado  
Humberto Ortega  
Jaime Wheelock  
Luis Carrión

Managua, Nicaragua, 19 de julio de 1991



# Identidades y revolución

La nueva situación internacional sigue cuestionando a los diferentes sectores de la izquierda latinoamericana. Ahora le ha tocado pronunciarse a Víctor Tirado López, uno de "los nueve" comandantes del FSLN. De una serie de cinco artículos publicada en el periódico mexicano *La Jornada*, hemos seleccionado los tres primeros. Publicamos, también, la respuesta de nuestro compañero Sergio Rodríguez.

## Víctor Tirado López

**E**N EL PRESENTE SIGLO, América Latina (AL) ha estado dominada por los intereses hegemónicos de Estados Unidos, cuyos gobiernos nos lanzaron agresiones e intervenciones de variado signo, estableciendo un dominio absoluto, de una manera directa a veces, y de una forma indirecta en otros casos.

El problema de AL es que siempre ha estado buscando su propia identidad, sus orígenes. Se trata ahora de independizarnos del pensamiento de Europa, porque el pensamiento también fue colonizado.

En 1959, la Revolución Cubana rompió ese dominio e impactó en los países de AL; la revolución se convirtió también en el vehículo de la confrontación directa con Estados Unidos (EU), y Cuba buscó y obtuvo apoyo del campo socialista para la defensa militar y económica del proceso revolucionario.

En 1979 triunfó la Revolución Sandinista con su programa de pluralismo político, economía mixta y no alineamiento. Sin embargo, se repite el fenómeno cubano con respecto a EU: confrontación directa.

Por aquella década ya el reto estaba planteado en términos económicos y no militares. Lo que no se entendió, y aún cuesta entender, es que los problemas de AL son tareas de profundos cambios económicos.

La cuestión del militarismo en Latinoamérica y la contradicción Este-Oeste están pasando a segundo orden; es evidente que ya no ejerce la misma influencia que tenía en los '50 y '60 en los asuntos políticos y económicos, en donde el sector armado, en coordinación con los gobiernos de EU, fue responsable del estancamiento económico y democrático.

Dentro de la excepción, el único país que puso interés a los problemas económicos en los últimos 50 años fue México, que ha demostrado lo ineludible de apoyarse en las fuerzas internas para salir del estan-

camiento e iniciar el crecimiento económico.

Mientras no seamos capaces de enfrentar y resolver la cuestión económica, AL no podrá construir su propia identidad; es el primer gran reto que tenemos por delante.

Nosotros siempre dijimos que lo económico es lo más importante para la revolución. Por lo tanto, había que superar las metas económicas de la dictadura somocista, crecer en el sector agropecuario para poder exportar más, para elevar el consumo interno y dar respuestas positivas a las reivindicaciones sociales; todo esto quedó aplazado por el conflicto bélico que financió el gobierno de EU, y la guerra quedó por encima de cualquier otra actividad productiva. Pero una vez finalizado el conflicto militar, la recuperación de la actividad económica se plantea como el requisito primordial en Nicaragua.

En esta línea, resulta que el problema de nuestros países es que no hemos encontrado nuestra propia estrategia económica; esa es nuestra debilidad. Siempre hemos estado en esa situación, sujetos a las estrategias que nos ha marcado la Cepal, EU o cualquier otro organismo o país. Por sí sola, AL no ha diseñado aún su propia vía económica.

En Nicaragua, lo que dejamos inconcluso debido a la guerra y a la pérdida del poder en las elecciones, el gobierno actual lo está continuando, porque no puede dar marcha atrás en las transformaciones económicas que hizo el sandinismo; tiene que continuarlas para poder sacar al país de la crisis económica, porque el actual modelo se adapta a las necesidades del país. Un paradigma que se elabora fuera de los marcos nicaragüenses y se impone dentro de una crisis económica como la nuestra, entra en crisis también. Por ejemplo, tenemos el ajuste económico recetado por el FMI o por el BID; desconfiamos de su resultado, no sabemos si va a funcionar o no, pero independientemente de su aplicación la confrontación social interna no se puede obviar. Por eso se

habla de una crisis económica que ya está, a la que se le suma otra impuesta. Por ejemplo, dada la desocupación existente, el ajuste económico que se impone agrava la situación, ya no solamente la neutraliza o mantiene, sino que eleva la tasa del desempleo.

AL siempre ha estado dependiendo de las corrientes políticas y filosóficas de Europa, y el movimiento revolucionario de nuestros países no ha sido ajeno a este influjo. En lo que va del siglo XX, la URSS y su concepción de revolución sirvieron de guía para diseñar la estrategia y táctica del movimiento revolucionario latinoamericano.

Yo no soy partidario de un movimiento antiimperialista, como el que se generó en 1959 y 1969 en toda AL, para enfrentarnos a EU por principio; el movimiento antiimperialista debe hoy elaborar otros procedimientos, si acaso lo quieren llamar antiimperialista. Ahí es donde AL está sobreviviendo. AL tiene experiencia en el pensamiento político, tiene filósofos, intelectuales, pensadores, literatos; en el campo económico también tiene gente valiosa pero siempre hemos estado sujetos a lo que importamos, todos nuestros esquemas y todas nuestras doctrinas y nuestros modelos nos los han impuesto.

Por ejemplo, el Mercado Común Sudamericano lo veo muy necesario y ojalá se mantenga, puede ser propio, original, pero debemos tomar en cuenta que estos nuevos mercados surgen en países con crisis muy fuertes, por eso hay que realizar un esfuerzo más para que ese experimento salga adelante.

Sin embargo, no todos los pensadores o líderes políticos revolucionarios de AL ven con claridad el momento que se está viviendo y a mi modo de ver, por ejemplo, han perdido de vista una economía mixta bien fundamentada, bien programada, que puede dar resultados positivos a los países subdesarrollados; es ahí donde está la clave para nuestros países. El éxito de un sistema social y económico está en la distribución social de la riqueza, y el sistema que nosotros quisimos construir no resolvió ese problema. El FSLN centralizó, concentró, y entonces el pueblo perdió iniciativa. Los instrumentos sociales de distribución de esos sectores fueron suplantados por el Estado, no era un proceso normal, dinámico, propio, original, desde abajo.



El hombre debe tener creatividad y se le debe dejar que participe en sus metas económicas, no necesariamente el Estado tiene que hacerse cargo de todo. El Estado debe ser un agente económico, aceptado por todos los sectores sociales de manera que coordine su participación en la gestión económica del país, evitando el descontento y la resistencia de los productores en el campo y en la ciudad a los planes estatales.

Aquí en Nicaragua, nuestra experiencia nos dicta ahora que hacer una revolución para crear justicia social es algo muy complicado y complejo porque nuestros países son muy pobres; en el caso de Nicaragua y de su revolución, pues fue mucho más difícil porque hubo embargo y bloqueo económico y comercial en medio del conflicto, como parte de la guerra global dirigida y financiada por EU.

Realmente hay que medir las etapas de la revolución en una fuerza de ley social para que la historia no se repita y evitar entrar al mismo punto de partida como cuando empezamos en 1979; tenemos que demostrar que los años pasados no fueron vanos. El FSLN está viviendo ahora, de algún modo, la etapa de 1979, en la vuelta al punto original, con la reconciliación nacional, la unidad de todas las fuerzas políticas; todo lo que pudimos haber consolidado en 1979, ahora deberá hacerse desde la oposición, no se pudo hacer en aquel tiempo pero hoy lo replanteamos. ¿Por qué? Para salir del atraso económico que sigue siendo el gran problema de este país, el mismo problema que nosotros encontramos en 1979; ahí tenemos una experiencia que hay que tomar en cuenta.

Ahora bien, cuando hablo de retos económicos estoy anotando la experiencia pasada; hagamos un gran esfuerzo todos los sectores económicos y sociales del país por eliminar los conflictos violentos porque esto afectaría incluso la llegada de recursos financieros que precisamos para detener el deterioro económico que nos permita sentar las

bases para la recuperación. Si no hacemos este esfuerzo entraremos al siglo XXI en peores condiciones que las actuales porque no podremos recuperarnos en lo que queda de este lustro. Tenemos que recuperar los niveles de la década de los '70, y debemos hacerlo en los años que quedan para concluir este siglo y eso significa que hay que exportar por un monto de mil millones de dólares; si Somoza lo hizo, por qué no lo vamos a hacer nosotros.

Con 320 millones de dólares de exportación anuales, que son nuestras cifras promedio de la última década, no alcanzaremos jamás al resto de países centroamericanos; tenemos que asumir el reto económico, superarlo con trabajo, con disciplina, con productividad, con técnica también.

### El FSLN

#### y sus tendencias de 1979

Al tercerismo, una de las tres tendencias históricas del FSLN, hay que ubicarlo como una corriente pragmática, como una corriente más realista alejada de los dogmas clásicos, incluso de las ideologías; hoy el tercerismo comienza a resurgir después de la derrota electoral de 1990.

A mi modo de ver, el tercerismo como corriente del FSLN, tal como sucedió con la economía, también quedó aplazado como proyecto genuino de la revolución sandinista. Se mezclaron muchos fenómenos, y el campo socialista es uno de ellos. Teníamos una estrategia dirigida a apoyarnos en el campo socialista. ¿Por qué? Para poder desarrollar otro proyecto ajeno al que finalmente nos ayudó a triunfar. En realidad nos dejamos guiar, tal vez por comodidad, por las ideas de los compañeros cubanos y soviéticos.

La alianza que el tercerismo impulsó con la burguesía nicaragüense para acelerar la caída de Somoza era estratégica en su concepción, pero se volvió táctica al llegar al poder. La revolución antimperialista significaba aliarse con el bloque socialista y enfrentarse consecuentemente a EU. En este contexto era

pues imposible sostener en lo interno la alianza que impulsó el tercerismo porque consideramos que la burguesía local era pro imperialista. Ya no fue posible mantener la unidad y las alianzas que hicieron posible también el triunfo de la revolución. Pero el tercerismo fue una idea, una filosofía absolutamente revolucionaria y hoy tiene vigencia. Es una idea nicaragüense, no la pudimos consolidar, pero no todo está perdido.

No fuimos muy lúcidos para continuar en la línea de la alianza original con la burguesía, porque cuando la hoy presidenta Violeta Barrios Vlada de Chamorro rompió con nosotros en la Junta de Gobierno, nuestro análisis fue más teórico que pragmático y no le dimos la importancia que en realidad tenía; de la misma manera, cuando Alfonso Robelo se separó de la Junta de Gobierno, pues ya la fractura fue más transparente, se miraba con mayor claridad. Pero el tercerismo no actuó en consonancia a su origen, en unidad y en conjunto para mantener esa alianza y hacer posible una unidad para enfrentarnos a cualquier situación; el tercerismo se perdió en aquella coyuntura internacional marcada por la confrontación Este-Oeste. Sin embargo, para el tercerismo el problema es si va a poder dominar como tal la nueva etapa que estamos enfrentando.

Por otro lado, el imperialismo está vivo; sin embargo una revolución antimperialista tiene sus propias características y una de ellas consiste en afectar los intereses económicos y geopolíticos del imperialismo, lo que afecta los intereses globales del sistema imperialista, porque lo demás es retórica; aquí, dos países han enfrentado al imperialismo: los guatemaltecos en 1954 y los cubanos en 1959. En la centroamericanización, creo, está el reto, la base para hacerle frente al imperialismo, para hacerle viables como opción económica, y eso no significa sepultar al imperialismo. Si nuestros países logran obtener solvencia y alguna independencia económica, eso puede considerarse como revolucionario también.

# La izquierda latinoamericana en los tiempos del cólera

Sergio Rodríguez L.

*Si tomamos a Inglaterra y a la India como los dos polos del modelo capitalista, debemos reconocer que el internacionalismo de los proletarios*

*inglés e hindú no está basado en lo absoluto en la identidad de sus condiciones, tareas y métodos, sino en su inseparable interdependencia.*  
León Trotsky

**L**A COMBINACION ENTRE la caída del Muro de Berlín y, con ella, de los regímenes burocráticos de Europa del Este, la crisis del proyecto refor



mista de Gorbachov, la derrota electoral sandinista, el empate militar de la revolución salvadoreña, el fracaso ideológico del pensamiento izquierdista tercermundista, la exitosa intervención norteamericana en el Medio Oriente y la terrible crisis económica en la que se ven sumergidos importantes sectores de los pueblos de América Latina (AL), ha traído como consecuencia la necesaria y, sin lugar a dudas, saludable discusión sobre una serie de paradigmas que motivaron durante años a los socialistas latinoamericanos.

Hasta hace sólo algunos meses, la mayor parte de la izquierda latinoamericana consideraba la existencia de los países llamados socialistas como la retaguardia estratégica de la revolución antiimperialista. Consideraba que lo que se estaba construyendo en la RDA, en Bulgaria o en la URSS era el socialismo. En la práctica asumió como válida la frase de Bréznev de "socialismo realmente existente". Quizá pensaba que no era el mejor socialismo, pero que era el que existía. Ahora, huérfana de esa referencia, ha optado por dos caminos: o bien abandona claramente el campo de la lucha socialista (véanse los artículos de Víctor Tirado) o bien plantea el abandono del "marxismo" con el objetivo de crear una nueva "teoría" nunca definida, una especie de socialismo tercermundista donde todo cabe, desde el PRD mexicano hasta el PT brasileño (véase el artículo de Xavier Goroztiaga publicado en *Envío*).

En la lucha contra los viejos paradigmas "marxistas", "leninistas", se elaboran una serie de "nuevos" conceptos que supuestamente buscan partir de la realidad "realmente existente" y que toman distancia frente a la utopía socialista.

Pero, según estos compañeros, ¿cuáles son los viejos paradigmas y cuáles los nuevos a crear? Supuestamente, la fuente de toda desviación dictatorial en el marxismo y en el socialismo viene de la tríada Estado, ejército y partido. *"Desde Maquiavelo hasta el leninismo, y a pesar del aporte marxista a las ciencias políticas, el poder se ha identificado más con los aparatos super-estructurales que con la voluntad organizada del pueblo"* (Orlando Núñez. "La derrota electoral del FSLN y las dos caras del poder"). Dejando de lado la pretensión de englobar en un párrafo desde Maquiavelo hasta Lenin, no deja de llamar la atención la forma tan simplificada que asume este tipo de afirmaciones.

El debate es viejo. Según esta vi-

sión, el marxismo es padre putativo del estalinismo. Sin embargo, en ningún apartado del pensamiento de Marx o de Lenin encontramos esta visión. No es Gramsci el que descubre la importancia de ganar la hegemonía en la mayoría de la sociedad para poder conquistar el poder político. Esta es la quintaesencia del pensamiento marxista y leninista. Véamos cómo lo formulaba Lenin: *"Las tareas del proletariado que se desprenden de esta situación están completa e inequívocamente definidas. Como única clase consistentemente revolucionaria de la sociedad contemporánea, debe ser la dirigente de la lucha de todo el pueblo por una revolución totalmente democrática, en la lucha de todo el pueblo trabajador y explotado contra los opresores y explotadores. El proletariado es revolucionario sólo en la medida en que es consciente y hace efectiva la idea de la hegemonía del proletariado... Predicar a los obreros que lo que necesitan 'no es la hegemonía, sino un partido de clase', significa traicionar la causa del proletariado en favor de los liberales, significa predicar que la política obrera socialdemócrata debe ser reemplazada por una política obrera liberal. Renunciar a la idea de hegemonía es la forma más cruda del reformismo"* (Lenin. *Obras Completas*, tomo 17).

Sólo comprendiendo el fondo del pensamiento leninista podemos comprender por qué Lenin levantó como consigna desde abril de 1917 *"todo el poder a los soviets"*, y no *"todo el poder al partido"*. Si no entendemos esto, estaremos de acuerdo con la visión de viejos estalinistas hoy reconvertidos a la ideología burguesa como Yeltsin, quien recientemente afirmó: *"El golpe de Estado llevado a cabo por Lenin implicó que Rusia participara del desarrollo de Europa Occidental"*. Bajo esta visión, la gran revolución rusa fue hecha contra la voluntad del pueblo y desde el principio generó una dictadura contra el mismo.

Orlando Núñez concluye su texto así: *"A partir de ahora, pues, hablar del poder no es hablar solamente de los aparatos de Estado, sino también de esa voluntad popular, organizada colectivamente alrededor de sus intereses económicos y políticos"*. Esta era, y sigue siendo, la esencia del pensamiento marxista revolucionario. Por eso Lenin murió combatiendo las deformaciones estalinistas y por eso Trotsky dedicó lo fundamental de su esfuerzo militante y teórico a esa lucha. Entonces no se trata

*"de ahora"*, sino de un combate que lleva ya muchos años. Lo que sucedió es que mientras una buena parte de la vanguardia revolucionaria latinoamericana cantaba loas a los supuestos logros económicos de los regímenes burocráticos de Europa del Este, pasaba de lado la total ausencia de poder político y económico por parte de la población.

Pero una cosa es esto y otra, muy diferente, cuando en la lucha por la hegemonía en la sociedad civil se pasa por alto la necesaria ruptura revolucionaria y la toma de poder de Estado. ¿Se puede transformar política y económicamente un país simplemente modificando de manera sustancial la correlación de fuerzas en la sociedad civil, sin modificar el control de los aparatos de dominación estatal? Es indudable que el Estado burgués no es simplemente *"u-na banda de hombres armados"*, como pensaba Engels. Pero, indudablemente, también es eso. La conquista de la hegemonía en la sociedad civil es lo que permite la destrucción del viejo aparato de Estado y la construcción de uno nuevo, que no puede o no debe estar basado en un partido o en una fracción del partido sino, fundamentalmente, en las estructuras políticas de auto-organización de la sociedad. En ese sentido, el proyecto socialista no puede ser reducido a un proyecto estatista sino, fundamentalmente, al desarrollo de la sociedad civil. Los verdaderos socialistas buscan conscientemente debilitar los elementos aparatistas del Estado para darle mayor peso al control de la sociedad sobre el Estado. En ese sentido, como decía Trotsky, la dictadura del proletariado no es la dictadura de éste sobre los otros sectores del pueblo sino, esencialmente, sobre los sectores dominantes del aparato de Estado de la sociedad anterior. Sólo así podemos entender por qué para Marx el socialismo era, antes que nada, *"la asociación libre de los productores"* y no la existencia de un Estado fuerte.

Efectivamente, la auto-organización de los productores y el poder efectivo de éstos sobre las decisiones del aparato de Estado son las condiciones para construir un socialismo democrático. Es verdad que existe una relación entre la forma que adquiere la toma del poder y la construcción de una nueva sociedad, no en función de si se tomó el poder por la vía armada guerrillera (que, por cierto, no fue la forma fundamental para la toma del poder en Nicaragua) sino, especialmente, en



relación a las estructuras organizativas que se crearon para la toma del poder. Pongamos un ejemplo. En Nicaragua, la existencia y el desarrollo de los Comités de Defensa Civil resultaron esenciales para la derrota del somocismo. Lo más significativo de la lucha revolucionaria no se libró en el Frente Sur o en el Frente Norte, sino en Managua-Masaya, con el combate de decenas de miles de nicaragüenses bajo la conducción del FSLN. El problema se dio posteriormente. ¿Cuál fue el peso de las organizaciones sociales en la construcción del nuevo Estado nicaragüense? ¿Fueron las organizaciones sociales las que decidieron la política económica del gobierno sandinista?

Ahora, Tirado hace una relectura de la revolución sandinista y nos dice que el gran problema es que se rompió con la estrategia tercerista de considerar a la burguesía nicaragüense como aliado estratégico de la revolución y se avanzó hacia un camino socialista. Pero, ¿no sería posible otra explicación sobre cuál fue el verdadero problema si volteamos el argumento y decimos que los sandinistas se esforzaron, como pocos, por preservar el acuerdo con los sectores de la burguesía antisomocista? Y esto es aún más evidente si analizamos seriamente cuál fue su política económica y qué tipo de concesiones tuvieron que hacer a ese sector.

Por cierto que sobre el ritmo de las modificaciones económicas, Tirado --al igual que otros-- trata de ridiculizar a los pensadores socialistas y al socialismo en general por su supuesta vocación hacia la nacionalización de todo. Nosotros sabemos que sobre esto no hay nada preestablecido. Véamos cómo lo planteaba Trotsky: *"El 'contenido social' bajo la dictadura del proletariado (basada en una alianza con el campesinado) puede por todo un periodo de tiempo no ser socialista, en sí mismo; pero la vía hacia el desarrollo burgués no puede pasar más que por la contrarrevolución. Por esta razón, en lo que concierne al contenido social, es necesario 'esperar y ver'. El fondo del problema reside precisamente en que la mecánica de la revolución depende, en último análisis, de la base económica (no sólo nacional sino, también, internacional). Pero ésta es muy contradictoria y su 'madurez' no es revelada simplemente por las estadísticas."* (León Trotsky, *"Troisième lettre à Preobajensky"*).

El segundo paradigma a romper se ubica en la necesidad de llevar a cabo una revolución antiimperialista.

La caída de los regímenes burocráticos y la impresionante superioridad productiva de las potencias imperialistas ha creado un nuevo síndrome. El capitalismo sería, así, el mejor mecanismo para superar el atraso económico. Véamos cómo lo explica Tirado: *"Esa es la enseñanza: la democracia electoral ha guiado el curso económico de algunos países: Europa Occidental, Estados Unidos, algunas naciones asiáticas; la Unión Soviética, los países socialistas y los Estados subdesarrollados se apartaron de ese camino."* (Víctor Tirado, *"El desafío económico"*). Esta visión pone todo al revés. No ha sido la democracia electoral la que ha antecedido al curso económico, sino la apropiación del excedente económico por parte de los países imperialistas la que antecedió a sus mecanismos democráticos. En efecto, como decía Trotsky, *"la democracia parlamentaria de los países imperialistas es un lujo que está basado en el saqueo económico de los países coloniales y semicoloniales"*.

#### ¿Japón como modelo?

Para Tirado López, lo revolucionario es ahora lo que está haciendo Japón: *"Incluso Japón se ha convertido en un país revolucionario, porque ha transformado toda la técnica y la ciencia desde el punto de vista económico; eso es revolucionario, porque está transformando la economía constantemente."* (Víctor Tirado, *"Congreso y Revolución"*). Aquí, poco importa la situación de la clase obrera japonesa; poco importa el valor creado por los trabajadores y lo que reciben por salarios; poco importan los métodos de organización del trabajo por estrés; poco importa el número de suicidios. Lo que importa es que ha revolucionado la técnica y la ciencia para lograr un impresionante incremento en la explotación de la mano de obra. Cuando Tirado declara su admiración por los japoneses (antes lo había hecho Joaquín Villalobos, comandante del FMLN), repite --no sé si con conciencia de causa-- lo que siempre han admirado un buen número de intelectuales de derecha, es decir, el más brutal nivel de explotación y enajenación al que jamás se haya sometido a los seres humanos. Si éste es su modelo de revolución, efectivamente, no tiene nada que ver con la realidad de AL.

Ahora queda muy claro por qué hace solamente unos meses Tirado le dijo adiós a la revolución antiimperialista. Según él, el imperialismo no ha sido la causa que ha evitado o

mediatizado el desarrollo de nuestros países, sino la ausencia de democracia. Vargas Llosa no lo podría formular mejor. Desgraciadamente, la realidad no es tan simple. AL, su historia, ha estado indisolublemente ligada a la del capitalismo como ningún otro sector del llamado Tercer Mundo. El proceso de acumulación originaria de capital fue financiado de una manera importante por el saqueo colonial del cual fueron víctimas nuestros países. Mientras que en las metrópolis capitalistas se avanzó hacia la acumulación de capitales, en AL se vivió un proceso de acumulación originaria que hasta la fecha no ha concluido. Luego, mientras en las metrópolis imperialistas surgía el proceso de centralización y concentración de capitales y, por lo tanto, se marcaba una distribución mundial en función del surgimiento de potencias imperialistas, en AL se vivió un proceso de acumulación de capitales bajo el dominio del capital imperialista. En la fase actual, mientras que los países imperialistas viven un proceso de internacionalización del capital, en AL vivimos una asociación en términos desiguales con el capital transnacional, habiendo financiado, por lo menos parcialmente, el desarrollo de la reestructuración productiva en los últimos años.

La conclusión es simple desde nuestra perspectiva. Efectivamente, la revolución no resuelve los problemas del subdesarrollo económico. Incluso, muchas veces los puede agudizar. Pero el subdesarrollo no fue creado por la revolución, sino por la existencia de un mercado mundial capitalista y una división internacional del trabajo que permitió su existencia. Mientras el imperialismo subsista, el subdesarrollo no desaparecerá. Es decir, no es posible romper la dependencia en un solo país. En eso reside precisamente el *quid* de la cita de Trotsky puesta al principio del presente artículo.

Claro, se podría argumentar que la situación de los trabajadores de los países imperialistas no permite avizorar un futuro muy prometedor a corto plazo. Esto es verdad. Pero inmediatamente se debe señalar que la derrota sandinista en las elecciones no se debió, en lo fundamental, a errores internos (que los hubo) sino, sobre todo, a una derrota en frío de sectores clave de los trabajadores y de los movimientos sociales en Europa capitalista, EU y Japón. Con la evolución actual de las fuerzas productivas, es imposible pensar en triunfos revolucionarios que no cuenten con el aval y la solidaridad activa



de una parte significativa de los explotados y oprimidos de los países metropolitanos.

Desgraciadamente, la izquierda latinoamericana sigue sin sacar las conclusiones pertinentes sobre el periodo pasado. Por un lado, de una manera muy peligrosa, se comienza a ver con gran admiración a países como Alemania o Japón; por otro, no se sacan las conclusiones de la nueva reestructuración productiva. Nuestra alternativa a quienes piensan que el socialismo o el antiimperialismo no tienen visos de éxito no es, simplemente, la renovación de un pensamiento tercermundista. Hoy más que nunca es necesario dotarse de una orientación hacia los trabajadores y los movimientos sociales de los países imperialistas y no hacia los causantes de la apatía de los trabajadores, los aparatos de dominación socialdemócrata.

La política de integración que están planteando los bancos Imperialistas nos debe permitir la elaboración de una visión internacional más acabada. La suerte del proletariado mexicano no se juega solamente en México sino, además, en lo que pase en las líneas de producción en EU y Canadá. Y lo mismo vale para el proletariado de estos dos países. La alternativa no es ver a Japón o a Alemania (países imperialistas saqueadores de las riquezas de nuestros pueblos) como ejemplos, sino tratar de vincularnos a sus trabajadores y a sus movimientos sociales.

Claro que la situación internacional es muy difícil, a nivel de la correlación de fuerzas entre el trabajo y el capital, entre el imperialismo y las naciones oprimidas, entre los opresores y los oprimidos. La respuesta no permite confusiones. En los últimos años no se ha presentado un ascenso en la lucha de los trabajadores europeos o movilizaciones masivas en EU como las que, por ejemplo, se dieron durante la guerra de Vietnam, y que permitieron el triunfo revolucionario en ese país. En las condiciones geopolíticas y económicas de países tan pequeños como los de Centroamérica o, incluso, para el conjunto de los países del llamado Tercer Mundo, es casi imposible pensar en un triunfo revolucionario si al mismo tiempo los trabajadores y sectores importantes de la población de los países imperialistas no se movilizan impidiendo el libre accionar contrarrevolucionario.

Entonces, no deja de ser sorprendente que sea precisamente en este momento cuando sectores importantes de la izquierda latinoamericana

na comiencen a revisar una serie de aspectos fundamentales sobre la necesidad de tener una política sólidamente antiimperialista. Parecería que si le mostramos al imperialismo que no queremos afectar sus intereses, entonces permitirá que se desarrolle la democracia. Pero resulta que cuando la democracia comienza a funcionar en algún país, inmediatamente se plantea la necesidad de resolver los problemas sociales, y el principal obstáculo para resolver esos problemas sociales es, precisamente, el imperialismo. Como dice Jacques Cherbours: *"Es necesario responder a los matraqueros de los medios de comunicación que hablan de la 'derrota del socialismo' y de la 'victoria definitiva del capitalismo'. Es verdad, el capitalismo es rentable, pero solamente para una pequeña minoría: el 80% de la población mundial que pertenece al Tercer Mundo no se beneficia de él y en cambio la brecha se acrecienta cada vez más entre países ricos y países pobres. Y esto, sobre todo si consideramos que al interior de los países ricos las desigualdades sociales no disminuyen, sino al contrario... El capitalismo funciona a partir de desigualdades y las amplía. El problema de la deuda externa muestra que el capitalismo nunca podrá permitir un desarrollo armonioso de la humanidad con una justa repartición de los recursos. Los pueblos del Tercer Mundo y los trabajadores de los países llamados desarrollados deben buscar juntos otro camino."* (Jacques Cherbours. *La dette y le choléra*).

### La diferencia entre una y otra utopía

Por eso no deja de ser paradójico que se piense en la utilidad de lograr un desarrollo capitalista cuando estalla la crisis del cólera. Este simple hecho parece desmentir cualquier tipo de veleidad pro-capitalista. Aquellos que piensan que es posible desarrollar económicamente un país, lograr una mejor distribución del ingreso, desarrollar la democracia parlamentaria y un día cualquiera alcanzar el nivel de desarrollo de un Japón, están cayendo en la peor de las utopías. Lo que demostró el Imperialismo en el Golfo Pérsico y en Panamá es que no permitirá ni siquiera mediocres aspavientos nacionalistas. Mientras que todo mundo quiere modernizarse y abandonar las viejas doctrinas fuertes, como el marxismo, el imperialismo moderniza su teoría del "gran garrote", pero mantiene lo esencial de la misma.

La izquierda latinoamericana re-

quiere, sí, de una revisión de sus paradigmas anteriores, en especial de aquellos que le permitieron avalar, aunque fuera parcialmente, las monstruosas deformaciones del estalinismo o endiosar como líderes del Tercer Mundo a personajes corruptos y antidemocráticos como Noriega, Huseln, Mengistu, etc. Aquí sí hemos pagado un precio muy grande en aras de una supuesta política antiimperialista que desarmó al movimiento popular. Ese es el tipo de antiimperialismo que debemos poner en cuestión. No podemos ofrecer una propuesta democrática a nuestros pueblos y, al mismo tiempo, apoyar dictadores de opereta que a la larga sólo sirven para desmoralizar a los explotados y oprimidos y a que el imperialismo tome en sus manos la lucha por la democracia.

En fin, la nueva coyuntura internacional ha creado una crisis ideológica y una necesaria reubicación de las fuerzas socialistas. Efectivamente, es indispensable reorganizar nuestra elaboración teórica, pero sin ceder a los cantos de sirena de los teóricos del "fin de la historia". Nosotros, por nuestro lado, seguimos compartiendo las palabras de José Carlos Mariátegui: *"La inquietud contemporánea es un fenómeno del que forman parte las más opuestas actitudes. El término se presta necesariamente, por tanto, a la especulación y al equívoco... Existe una inquietud propia de nuestra época en el sentido de que esta época tiene, como todas las épocas de transición y de crisis, problemas que la individualizan... La inquietud de los espíritus que no tienden sino a la seguridad y al reposo carece de todo valor creativo. Por ese sendero no se descubrirá sino los refugios, las ciudadelas del pasado. En el hombre moderno, la abdicación más cobarde es del que busca asilo en ellos. Nuestra primera declaración de guerra debe ser a la que mi compatriota ibérico llama 'filosofías del retorno'. ¿El florecimiento de estas filosofías, en un clima mórbido de decadencia, entra en gran escala en occidente en la 'inquietud contemporánea'? Esta es la cuestión principal que hay que esclarecer para no tomar sutiles alibis de la inteligencia y teorías derrotistas sobre la modernidad como elaboración de un espíritu nuevo."* (José Carlos Mariátegui. *"¿Existe una inquietud propia de nuestra época?"*).



# Los trabajos de Aristide

Arthur Mahon

**E** L 7 DE FEBRERO DE 1991 quedará como una fecha histórica para Haití y América Latina. Ese día, por primera vez, un teólogo de la liberación salido de las entrañas del pueblo y que ha sido blanco de múltiples atentados entró en funciones como presidente de la República. El 16 de diciembre de 1990, el padre Jean-Bertrand Aristide fue electo triunfalmente por el 65% de los electores. Marc Bazin, el candidato apoyado conjuntamente por el imperialismo y la Internacional Socialista, ocupó el segundo lugar con sólo el 15% de los votos. Aristide logró su apuesta: volver contra el imperialismo el arma de las elecciones, arma que, según sus propias palabras, *"siempre ha sido utilizada para mantener las mismas relaciones de clase y, por consiguiente, el mismo sistema de explotación"*. Al presentarse como candidato, advirtió que de producirse intentos de fraude, esto sería *"la gasolina que se pondría al motor de la movilización popular para transformarla en revolución popular"*.

*Dechoukay*, *balewouze* y *lavalas*, aquí están tres palabras criollas que es conveniente conocer para comprender la situación de Haití. El *dechoukay* consiste en arrancar la raíz de los árboles. Este término se utilizó al momento de la salida de Duvalier, el 7 de febrero de 1986, cuando las masas atacaron los símbolos del duvalierismo e hicieron una cacería de tontons-macoutes. El *dechoukay* fue interrumpido por la intervención del ejército, que protegió a los jefes tontons-macoutes, y de la jerarquía católica, que lanzó un llamado a la reconciliación nacional. *Balewouze* es barrer, luego de haber regado el suelo, con el fin de poder recoger todo el polvillo. Este término fue empleado por Jean-Bertrand Aristide y varias organizaciones populares en el otoño de 1987, antes de las elecciones que debían realizarse el 29 de noviembre y que militares y duvalieristas interrumpieron con un baño de sangre. *Balewouze* significaba: antes de poder hablar de elecciones, hay que comenzar por hacer la gran limpieza de tontons-macoutes. El *bale-*

*wouze* no tuvo lugar, pero pasó algo parecido. En efecto, luego de las agresiones perpetradas por los militares, decenas de miles de personas constituyeron brigadas de autodefensa para proteger los barrios populares de la capital durante la semana previa a las elecciones del 29 de noviembre de 1987. El ejército puso fin por la fuerza a su acción. *Lavalas* es el torrente creciente que arrastra todo a su paso. En octubre de 1990, Jean-Bertrand Aristide colocó su campaña electoral bajo el signo del *lavalas*.

Desde entonces, este torrente ha descendido dos veces por las calles de Puerto Príncipe. La primera vez, el 16 de diciembre de 1990, cuando la movilización de los barrios populares impidió la intentona de fraude electoral. La segunda vez, la noche del 6 al 7 de enero de 1991, cuando la radio anunció la intentona de golpe de Estado perpetrada por Roger Lafontant, un ex-ministro del Interior de Duvalier, y la población de la capital y de las ciudades de provincia bajó de nuevo a las calles. Puerto Príncipe se cubrió de barricadas y 50 mil personas se manifestaron ante el Palacio Nacional, del que Lafontant se había apoderado. Los días siguientes, cientos de duvalieristas fueron linchados o quemados en Puerto Príncipe y en provincia. Y la burguesía de los elegantes barrios de la capital tembló ante los grupos de jóvenes venidos a *dechouker* las casas de los duvalieristas. Los tres términos, *dechoukay*, *balewouze* y *lavalas* tienen un sinónimo: insurrección, levantamiento en masa. Los mismos hacen eco a la insurrección de los esclavos, cuyo bicentenario se celebrará el 22 de agosto de 1991. Y fue bajo la letra de la canción de esa época *"Grenadiers à l'assaut"* que los habitantes de Cabo Haitiano, la segunda ciudad del país, salieron a las calles el 7 de enero de 1991.

Luego de la salida de Duvalier, las ciudades haitianas conocieron varias jornadas de explosión popular, de asomos de *dechoukay*, de *balewouze* y de *lavalas* que, sin embargo, nunca llegaron a su fin y que fueron seguidas de largos periodos de calma e, incluso, de desaliento. Estas jornadas encuentran sus raíces en la opresión y en la extrema desi-

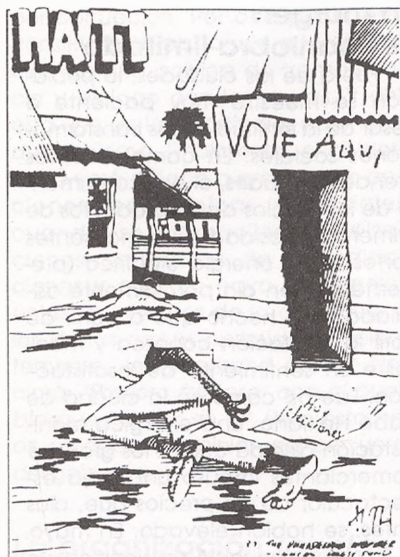
gualdad social que castigan a Haití. Las mismas permiten comprender por qué luego de cinco años Estados Unidos no ha logrado imponer una solución política a su gusto y que cuente con cierta legitimidad, por qué el general Avril dijo: *"En Haití, la silla presidencial es demasiado quemante para ser ocupada por un civil"*, y por qué Jean-Bertrand Aristide fue electo cuando todavía hace poco las fuerzas conservadoras lo consideraban el enemigo público número 1 y su congregación lo excluyó de sus filas. Las jornadas que siguieron a la intentona de Lafontant impactaron fuertemente a la burguesía y alejaron, por un momento, las amenazas de golpe de Estado.

En octubre de 1990, Jean-Bertrand Aristide resolvió presentarse como candidato a las elecciones presidenciales porque, frente al desafío planteado por la candidatura de Roger Lafontant, era necesario movilizar al pueblo, dar un sobresalto. Desde noviembre de 1987, este pueblo casi no conocía otra cosa que fracasos y desmovilización. Pero pronto resultó claro que la apuesta consistía no sólo en cortar el paso a los duvalieristas, la mayor parte de los cuales fueron, por lo demás, apartados de las elecciones por el consejo electoral encargado de organizarlas.

## Lavalas y alianzas

La apuesta consistía en que Aristide se convirtiera en presidente de la República. Aristide puso el acento, entonces, en dos temas. El embajador de Estados Unidos había lanzado uno de ellos en forma de desafío: *"Luego del balle, los tambores están pesados"*. Aristide se agarró de la ocasión para responder con otro proverbio haitiano: *"Cuando las manos son numerosas, la carga se vuelve ligera"*. A través de estas palabras, Aristide oponía la dignidad de los haitianos a la arrogancia estadounidense, y afirmaba la necesidad de unirse y organizarse para hacer avanzar al país. A lo largo de su campaña, Aristide insistió en tres ejes constitutivos de la acción presidencial: la justicia, la transparencia y la participación. En cambio, el programa escrito durante la campaña y sus intervenciones casi no propusie-





ron medidas concretas, por fuera de las ya establecidas en la Constitución de 1987 (como la separación del ejército y la policía).

Además del carácter improvisado de la campaña electoral, sin duda hay que ver en este hecho tres razones más profundas. La primera reside en el proyecto político del que Aristide era portador. El mismo explicó que hubiera preferido una "revolución popular", pero que lo que se presentó fue simplemente la posibilidad de realizar una "transición democrática". Al comienzo de su campaña electoral precisó: "Lo que importa es reconocer el momento en que la historia nos da una cita para hacer una alianza táctica. Hoy en día esta alianza táctica debe convertirse en una operación lavas para cortar el paso al macoutismo". No se trataba sólo de una alianza entre corrientes políticas sino, además, entre sectores sociales con intereses divergentes, una alianza cuyo alcance iba más allá del plazo electoral. Esta concepción se encuentra en el programa electoral, en el que se lee: "El Estado debe encontrar un equilibrio basado en el respeto, la justicia y la ley entre lo que los trabajadores demandan y lo que el sector privado necesita para ser estimulado e invertir en los negocios con el fin de ayudar a que el país avance". Sin duda, también hay que ver en esto la ilusión, que parece compartir Aristide, de que es posible convertir los corazones de una gran parte de la burguesía.

Una segunda razón de lo "vago" del programa electoral es que Aristide hubiera querido neutralizar o tranquilizar al ejército y al imperialismo con el fin de que éstos dejaran que las elecciones se celebraran.

Una tercera razón es el hecho de que en un país como Haití un programa de reformas resulta en gran medida ilusorio si no va acompañado de un proceso de movilización y organización, aspecto sobre el que Aristide insistió particularmente durante la campaña electoral al hablar de "democracia participativa". En efecto, la crisis socio-económica es tan profunda, las desigualdades sociales tan importantes y el grado de dependencia tal, que toda reforma sería chocará con una serie de reacciones en cadena.

### La soledad de Aristide

"El pueblo es el actor principal; nosotros sólo hacemos lo que él nos dice", repetía Aristide. Y en el discurso pronunciado el 23 de diciembre de 1990, al darse a conocer los resultados oficiales de las elecciones, supo hablar, al mismo tiempo, como futuro presidente, garante de las instituciones y de la Constitución (que, por lo demás, el no votó durante el referendun de marzo de 1987), y como militante, para quien el futuro del país depende de la capacidad de la población para organizarse de manera autónoma. De esta manera, declaró: "Dense la mano, ricos y pobres, levanten comités de barrio, brigadas de disciplina, brigadas de limpieza, unan las organizaciones de las ciudades a las organizaciones de provincia. Habrá ahí una avalancha de organizaciones que se verterá en la sangre de nuestro pequeño y querido Haití. Si no, el país se convertirá en un saco vacío, y un saco vacío no tiene pies ni cabeza". El 4 de febrero de 1991, tres días antes de convertirse oficialmente en presidente de la República, anunció que "la operación lavas" había concluido y llamó a la construcción de una "organización lavas".

A la cabeza del Estado haitiano, Jean-Bertrand Aristide se encuentra colocado en una situación terriblemente complicada. Se encuentra confrontado, en efecto, a:

- una situación económica desastrosa (además, el anterior gobierno dejó las arcas estatales vacías);
- un aparato estatal y una administración forjadas por más de 30 años de duvalierismo;
- una situación internacional por lo menos desfavorable;
- una burguesía rapaz, parasitaria y poco emprendedora;
- la ausencia de un movimiento de masas estructurado;
- una Cámara de Diputados y un Senado nuevamente electos, pero

compuestos en su mayoría por hombres mediocres y arribistas.

Esto es particularmente cierto en el caso del Senado. Fue así como al momento en que Aristide anunció que daría su salario de presidente a los pobres mientras el mismo no fuera reducido, los senadores, por su parte, reclamaron 7 mil dólares mensuales, más un lote de 33 vehículos que evaluaban en 40 mil dólares cada uno. Y sin embargo, 13 de los 27 senadores fueron electos en las mismas condiciones que Jean-Bertrand Aristide, es decir, bajo las siglas del Frente Nacional por el Cambio y la Democracia (FNCD). Pero sería más exacto decir que fueron electos porque su boleta de voto llevaba la misma sigla y el mismo símbolo (un gallo) que llevaba la boleta de Aristide. La mayor parte de estos senadores nunca han sido miembros de las pequeñas organizaciones integrantes del FNCD, y algunos se encontraban en las listas porque no habían encontrado lugar en las de otras organizaciones. Una de las razones al respecto es que la principal formación miembro del FNCD, el KONAKOM (socialdemócrata "de izquierda"), llamó a sus militantes a retirarse de las elecciones cuando el FNCD decidió presentar a Aristide en lugar de a un dirigente del KONAKOM.

Si bien Aristide aceptó llevar los colores del FNCD, casi no parece, sin embargo, tener confianza en los dirigentes de esta organización, pues ninguno de ellos fue invitado a participar en el gobierno. Y desde entonces, el FNCD no ha dejado de conducir pequeñas luchas contra el gobierno nombrado por Aristide, al tiempo que oficialmente declara que lo apoya. Algunos de sus militantes no han ocultado que su objetivo era tomar al seno del aparato estatal el lugar que, según ellos, les pertenece por derecho.

### ¿El ejército dechoukée hasta dónde?

Si Aristide casi no puede apoyarse en la organización política que era lógico que lo apoyara, menos todavía puede contar con el PUCH (Partido Comunista Haitiano). Luego de la elección de Aristide, el PUCH ha mantenido la misma actitud de franca hostilidad que le profesó luego de que lanzó su candidatura. No desaprovecha una ocasión para denunciar, a semejanza de los políticos burgueses, las amenazas que Aristide hace pesar sobre la democracia, y para demandar la salida del Primer Ministro. Es así como se le-



vantó contra el arresto de la ex-presidenta provisional Ertha Pascale Trouillot, acusada de haber sido cómplice de la intentona de golpe de Estado de Lafontant. ¡El PUCH considera que el arresto de una ex-presidenta sienta un precedente peligroso!

Las embajadas occidentales también pusieron el grito en el cielo al respecto. ¡Las posiciones del PUCH convergen tan a menudo con las de los portavoces de sectores reaccionarios que uno de sus dirigentes ha debido defenderse de la acusación de que era un anti-comunista!

Hasta el momento, el gobierno *lavalas* ha adoptado lo que puede llamarse un perfil bajo. Ha dado prioridad a la des-duvalierización del ejército y de la administración pública. La reforma de la administración pública avanza lentamente. Es difícil sustituir en unas cuantas semanas a los hombres del viejo régimen por partidarios del gobierno *lavalas* que cuenten con la misma capacidad técnica. Y esto plantea un grave problema. La lucha contra la corrupción, el contrabando y las prácticas heredadas del pasado ha permitido, sin embargo, ir hacia adelante y, entre otras cosas, obtener ingresos fiscales record.

El ejército resultó profundamente debilitado por cuatro años de gobierno militar. Se degradó a merced de los golpes de Estado que marcaron este periodo. Y a partir de la salida forzada del general Avril en marzo de 1990, los duvalieristas perdieron el control directo del ejército, a favor sobre todo de oficiales más ligados a Estados Unidos. Esta es una de las razones que explican el hecho de que las elecciones hayan podido llevarse a cabo.

Sacando provecho de esta situación y de la relación de fuerzas instaurada por la semi-insurrección del 7 de enero de 1991, Jean-Bertrand Aristide dio un gran golpe el día de su toma de posesión, el 7 de febrero. Concluyó su sorprendente discurso inaugural poniendo entre la espada y la pared a "su hermano", el general Abraham, comandante en jefe del ejército, ante decenas de miles de personas, y obtuvo la jubilación "bien merecida" de seis de los ocho más altos oficiales. Pero, a cambio, debió aceptar que militares ligados a Estados Unidos fueran colocados en puestos clave. E hizo cuanto pudo por realzar el prestigio del ejército. Desde el inicio de la campaña electoral, llamó al "matrimonio del pueblo y el ejército" (en el que todavía no se había llevado a cabo ninguna depu-

ración). Y durante su discurso del 7 de febrero hizo repetir a la multitud que durante el golpe de Estado de Lafontant el ejército había estado en las calles con el pueblo, hecho que lejos está de ser cierto: el ejército dudó mucho tiempo antes de intervenir y todavía es posible preguntarse qué posición hubiera tomado si el pueblo no hubiera cubierto Puerto Príncipe de barricadas en llamas.

Nadie ha olvidado la actitud del general Abraham, comandante en jefe del ejército en esos momentos decisivos, ni su negativa a arrestar a Lafontant en 1990. Pero, finalmente, Lafontant fue obligado a renunciar el pasado 2 de julio. El Partido Socialista (PS) francés, que parece considerar a Haití como su patio trasero, publicó en esos días un rabioso comunicado en el que se dice "preocupado por la fragilidad de las instituciones haitianas que revela la reciente dimisión del general Abraham". Esta actual "fragilidad" del aparato represivo puede, por el contrario, constituir una base importante para el desarrollo de las luchas populares.

En todo caso, Aristide ha logrado operar, con cierta habilidad, importantes cambios en el ejército. Se ganó la confianza de una gran parte de la base y de los oficiales, confianza que lejos estaba de ser conquistada de antemano. Esto le ha permitido anotar puntos importantes. En la ciudad, el ejército ha desmantelado varias bandas que sembraban el terror. En el campo, los jefes de sección que, hasta ese momento nombrados por el ejército, hacían y deshacían a su antojo en las secciones rurales, han sido colocados bajo la autoridad del ministro de Justicia, y han devuelto cuando menos una parte de sus armas. Los cuerpos de jefes de sección, transformados en policía rural, están en vías de ser profundamente renovados. Los sectores duvalieristas del ejército, y de la sociedad en general, están hoy en día a la defensiva. Hay que señalar, sin embargo, que los militares siguen jugando su papel represivo tradicional en algunos conflictos rurales, por ejemplo, cuando los manifestantes se posesionan de las casas de los especuladores o, en su momento, cuando un patrón hace un llamado al ejército. Y no está por demás preguntarse cuál será la actitud de sectores decisivos del ejército en caso de que el apoyo popular al presidente se debilite, o en caso de que el gobierno tenga que entrar en conflicto con la oligarquía o con el imperialismo norteamericano.

## Un margen de maniobra limitado

Fuera de las ciudades, la población se muestra muy paciente a pesar de la lentitud de las transformaciones sociales. En cambio, en las grandes ciudades, el brusco aumento de los precios de los productos de primera necesidad y los incesantes cortes de la energía eléctrica (problema hoy en día parcialmente asimilado) han hecho que a partir de abril la población conozca y manifieste un sentimiento de insatisfacción. Fue así como en la ciudad de Cabo Haitiano, una enérgica manifestación dirigida contra los grandes comerciantes impuso una baja espectacular de los precios que, días antes, se habían elevado. En mayo, el Ejecutivo anunció un significativo aumento del salario mínimo. Pero la ley apenas acaba de ser votada por el Parlamento, y los diputados decidieron que la misma entre en vigor a partir de octubre.

La composición del gobierno corresponde a la imagen del perfil bajo adoptado. En la medida en que ningún partido consiguió la mayoría de los escaños parlamentarios, Aristide tuvo manos libres para escoger como Primer Ministro a uno de sus allegados, René Préval, militante anti-duvalierista de largo aliento. En ese entonces, el apoyo popular a Aristide estaba en su más alto nivel (y sigue siendo considerable), y el Parlamento se vio obligado a ratificar su decisión. De igual forma, René Préval es el encargado de los ministerios del Interior y de la Defensa. Otras personas de confianza han sido puestas a la cabeza de otros ministerios que tienen que ver con el aparato de Estado. En cambio, algunos ministerios (particularmente el de Economía y Finanzas, el de Comercio, el de Justicia y el de Educación Nacional) han sido confiados a personas que, por su trayectoria, bien hubieran podido encontrar su lugar en un gobierno burgués clásico.

Algunas veces se oye decir que la política de Jean-Bertrand Aristide busca combinar un gobierno de aspectos moderados con el desarrollo de un movimiento de masas. Pero el pasado, las relaciones y la mentalidad de algunos ministros hacen difícil la puesta en marcha de una táctica de esta naturaleza. Por una parte, esto constituye un freno suplementario a la depuración y a la transformación de la función pública. El ministro de Justicia, por lo demás, fue separado de sus funciones, al tiempo que uno de sus adjuntos fue encarcelado



por corrupción. Por otra parte, esto constituye un obstáculo a la aplicación de una política de transparencia y diálogo con las masas. Y ahí está una de las principales carencias del gobierno. Finalmente, el gobierno se verá orillado a precisar sus opciones económicas y sociales cuando se desarrollen movilizaciones portadoras de reivindicaciones y cuando haya que zanjar entre los intereses de la oligarquía y los de las capas oprimidas. Recientemente; Jean-Bertrand Aristide declaró: *"Prefiero fracasar con el pueblo que triunfar sin él"*. Pero ésta no es, sin duda, la opinión del conjunto del gobierno.

### La organización lavalas

La ausencia de democracia interna, la corrupción y las maniobras políticas han gangrenado cierto número de organizaciones populares que se habían desarrollado durante los periodos de efervescencia de los años 1986 y 1987. Estos problemas ya llevaron a la escisión de la KID (Confederación de Unidad Democrática), de la CATH (Central Autónoma de Trabajadores Haitianos) y del MPP (Movimiento Campesino de Papaya), bien implantado en la meseta central y bastante conocido en el extranjero. El movimiento sindical se encuentra, particularmente hoy en día, en plena desbandada.

El 4 de febrero, Aristide llamó a la formación de una "organización lavalas" y a, incluso, unir a los partidos políticos y a las organizaciones populares y socio-profesionales dispuestas a dar un apoyo crítico al gobierno. Con este fin, representantes de diversas organizaciones, procedentes de los cuatro puntos del país, se han reunido en varias ocasiones y ya se comprometieron en algunas acciones en común. En una declaración dada a conocer el 22 de junio, la organización lavalas se dice abierta a *"todas las organizaciones sociales y agrupamientos de base decididos a contribuir a la unidad del campo del pueblo"*, y dispuesta a colaborar con *"todas las instituciones representativas que luchan en el sentido de las reivindicaciones populares"*. Pero, hasta el momento, el proceso avanza lentamente. La ausencia (salvo, tal vez, en la zona de Cabo Haitiano) de un movimiento popular estructurado para organizar movilizaciones y pesar sobre la escena política nacional e, incluso, para ejercer presiones sobre el gobierno, es uno de los grandes problemas actuales. Sin el

## La deportación de haitianos de República Dominicana

Desde mediados de junio pasado, cada semana cientos de haitianos son deportados de República Dominicana. Basado en el Decreto 233-91, emitido el 13 de junio, el gobierno dominicano considera como "indeseables" a todas las personas de origen haitiano menores de 16 años o mayores de 60. Personas que tenían más de 15 años viviendo en República Dominicana han sido arrancadas brutalmente no sólo de sus familias sino, además, de su forma de vida y de subsistencia. Algunas veces, las redadas de repatriación no les dan tiempo ni siquiera de recoger sus pertenencias, por lo demás pilladas por los mismos militares.

El término del presidente dominicano Joaquín Balaguer, el objetivo de su gobierno es el de realizar *"la unión sagrada contra la invasión silenciosa"*. Con una población de 7 millones de habitantes, República Dominicana recibe más de 500 mil haitianos que trabajan en condiciones de sobre-explotación internacionalmente denunciadas como esclavistas.

Por suerte, Balaguer no ha ganado la guerra. En primer lugar, porque el presidente haitiano, Jean-Bertrand Aristide ha sabido desplegar un lenguaje que a la larga reforzará la fraternidad y la solidaridad entre los pueblos que comparten la isla. En segundo lugar, porque la movilización en curso contra Balaguer (huelgas en diferentes sectores nacionales) muestra que el pueblo dominicano sabe dar seguimiento a sus reivindicaciones. Y por último, porque la voz del gobierno no representa la voz del consenso sobre la cuestión dominico-haitiana. Muestra de ello son las declaraciones de apoyo a los haitianos residentes en República Dominicana de parte de los sectores populares organizados, las organizaciones nacionales no gubernamentales, los partidos políticos de izquierda y numerosos sindicatos e intelectuales.

desarrollo de un movimiento de esta naturaleza, incluso si el gobierno tiene las mejores intenciones, no será posible mellar el poder económico de las clases dominantes, condición necesaria para el mejoramiento de las condiciones de vida de los más desprotegidos. Esta situación deja el campo libre a los demagogos que pueden especular con lo complejo de la situación y con las lagunas de la acción gubernamental.

Por su parte, Estados Unidos intenta jugar en varios terrenos a la vez. Oficialmente, apoya el proceso de transición democrática. Incluso, se ha visto al embajador estadounidense intentar tranquilizar a la burguesía sobre las intenciones de Aristide. Pero, paralelamente, el imperio del norte alza el tono cuando, por ejemplo, la ex-presidenta es arrestada. De igual forma, fija las condiciones para la concesión de una ayuda financiera (según el periódico *Haiti en Marche*), y su presión se acentuará cuando el gobierno precise su política económica. Por otra parte, hace avanzar sus peones al interior de los medios allegados al presidente. Y a través del ejército, que sigue siendo el guardián de los límites a respetar, ejerce una presión constante, aunque discreta, sobre la acción gubernamental.

Estados Unidos se desconcertó por el triunfo electoral de Aristide desde el primer giro. Luego lo desconcertó la violencia de las reacciones populares a la intentona de Roger Lafontant (a la que, tal vez, no era ajeno). Pero la ausencia de un

poderoso movimiento popular organizado le da márgenes de maniobra para reconquistar una parte del terreno perdido, y para debilitar la posición de Aristide, a través de diversas y variadas maniobras. La actitud de algunas asociaciones de desempleados, las maniobras de algunos senadores y diputados y los rumores alimentados por una parte de la prensa pueden, sobre todo, ser interpretados como signos de operaciones de desestabilización de parte de Estados Unidos. Parece que el objetivo inmediato es la caída del gobierno del primer ministro René Preval. La mayor parte de los diputados y de los senadores le son hostiles y podrían conseguir su dimisión a través de un voto de censura. Sólo el temor a las reacciones populares les impide ejecutar este proyecto. Por el momento, el Senado se contenta con obstaculizar el nombramiento de embajadores y la preparación de una campaña de alfabetización, una de las prioridades del gobierno.

Por otra parte, al decidirse a expulsar masivamente a los haitianos que viven en República Dominicana, el presidente Balaguer hace sus propios esfuerzos por debilitar al gobierno haitiano. Aristide ha calificado el proceso en curso en Haití de *"estrella de la esperanza a los ojos de El Caribe y de América Central"*. El futuro de este proceso es una apuesta internacional. Frente a las intenciones de aislamiento que lo amenazan, hay que oponer el desarrollo de una corriente internacional de solidaridad.



# El embrollo mortal

Catherine Samary

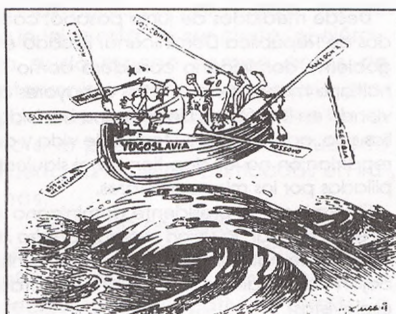


**POR QUE LA ACTUAL EXPLOSION** de las cuestiones nacionales en Yugoslavia? El fatalismo de los conflictos interétnicos es uno de los clichés dominantes. Pero el mismo no explica por qué sigue existiendo Yugoslavia y por qué ha vivido varias décadas sin guerra civil. La hipótesis de que el "totalitarismo" habría asfixiado todo rayo en la ignorancia o en la tontería: si bien el pluralismo político existente en Yugoslavia no ha sido superior al de los países hermanos, el liberalismo en cuanto a los derechos nacionales, culturales y religiosos acompañó una evolución sustancial del sistema. Es el creciente aumento de los derechos, combinado con el incremento del ingreso nacional de todas las repúblicas a lo largo de varias décadas, lo que explica que, hasta los años ochenta, las tensiones y los conflictos no hayan tomado la dinámica actual.

La década de los ochenta es la década de la crisis económica que, todavía más, ha cavado las distancias, bajo el "juego" de los preceptos liberales del FMI. El ascenso del nacionalismo serbio y de sus tendencias centralizadoras ha encontrado su semejante en las presiones centralistas "liberales" de los acreedores que apoyan al gobierno Markovic en la perspectiva del pago de la deuda... En la búsqueda de divisas para insertarse en el mercado mundial, las repúblicas ricas están mejor colocadas (con el 8% de la población, Eslovenia cubre el 25% de las exportaciones...). Aquí están algunos hechos centrales que hacen estallar el edificio. ¿Era tan frágil?

## ¿Yugoslavia artificial?

Cualesquiera que hayan sido el papel y los objetivos de las grandes potencias, la unión de los "eslavos del sur" (Yugo-Eslavos) correspondió a profundas aspiraciones populares. Pero el proyecto encarnó en una primera Yugoslavia dominada por la monarquía serbia, sometida al capital extranjero y que rápidamente devino dictatorial. Y le fue más fácil negar la identidad de otros pueblos porque, hasta ese momento, sólo los serbios y los montenegrinos habían



conquistado un Estado; los otros no habían tenido esta posibilidad histórica. Este sigue siendo, con razón o sin ella, el signo de la plena soberanía. La primera Yugoslavia, pues, no tuvo repúblicas, sino sólo una suerte de distritos administrativos que no representaban ni naciones ni nacionalidades.

La Internacional Comunista de los años veinte y treinta preconizó el separatismo, sobre todo de los croatas, con el objetivo de debilitar a la burguesía y al Estado del país. Pero ya hacía mucho tiempo que el Partido Comunista Yugoslavo (PCY) había calificado las cuestiones nacionales de cuestiones "pequeño burguesas". Sin un giro radical sobre las cuestiones nacionales y sin la lucha por el poder de finales de los años treinta, el PCY no hubiera sido capaz de dirigir un ejército de varios cientos de miles de voluntarios estructurados de manera federativa (el PC puso en marcha sus propios partidos a nivel de cada nación, al tiempo que conservaba un Comité Central unificado) y de concretar en todo el territorio un nuevo poder extremadamente popular.

Evidentemente, la Yugoslavia que emergió de la Segunda Guerra Mundial estuvo marcada por las características centralistas y represivas del PCY, características que la llevaron a suprimir rápidamente todo elemento base del pluralismo político. Pero la guerra exigía un estado mayor centralizado, inmediatas medidas sociales a favor de los campesinos y los trabajadores y la puesta en marcha de repúblicas federadas que aseguraran al régimen una legitimidad incontestable. La nueva Yugoslavia representó un progreso luego de la carnicería realizada por el embrión de Estado croata ustachi (1) y de la absorción de otras nacionalidades por potencias vecinas (Italia, Austria, Alemania, Bulgaria...)

El federalismo es el primer reconocimiento real de sus identidades y de sus derechos: se reconocen la ciudadanía (yugoslava), las naciones (dotadas de un Estado o República, con los macedonios y los musulmanes bosniacos elevados al rango de naciones) y las nacionalidades (cuyo Estado de referencia existe al exterior de Yugoslavia). Eventualmente, a estas últimas se les concederá la condición de provincias autónomas en las que no hay derechos territorializados, como fue el caso de los judíos o los gitanos...

Pero eran posibles otros caminos, otros caminos que hubieran conducido a otros puertos: la federación o confederación socialista de los Balcanes era una perspectiva no sólo muy popular sino, además, objeto de negociaciones muy concretas antes de que sobreviniera la ruptura con Stalin en 1948. En la hipótesis de un triunfo revolucionario en Grecia y de una resistencia victoriosa a Stalin, esta perspectiva hubiera permitido juntar a los húngaros de Vojvodina y Hungría, a los albaneses de Kosovo y Albania, a los macedonios de Bulgaria, Grecia y Yugoslavia... El repliegue obligado sobre las fronteras yugoslavas fue un drama para los albaneses del Kosovo que se sublevaron. Pero la adhesión mayoritaria de otros componentes no puede ser negada.

## ¿Yugoslavia = URSS?

Tito fue un político pragmático que a lo largo de su reinado combinó concesiones a los movimientos desde la base y represión a los "conductores" de los mismos para suprimir toda autonomía. Resulta cierto aquello de que es posible apoyarse en múltiples estadísticas para "demostrar" una evidencia: la capital de Yugoslavia es Belgrado, en Serbia. La gran masa de funcionarios y de oficiales del ejército es serbia, por herencia, podría decirse. Este no es un hecho neutro. Es, incluso, un hecho que rápidamente levanta sospechas, pues afirmó un centralismo de tipo neo-estalinista que llevó la administración de los recursos del plan a Belgrado o a una intervención represiva del ejército contra las nacionalidades no serbias. Pero la dirección titista se aferró primero a su poder y a la permanencia de Yugoslavia como tal. Sabía, por experiencia, que la dominación gran serbia del



periodo de la entre-guerra había constituido la gran fragilidad de la primera Yugoslavia. Su divisa (los nacionalistas serbios la recuerdan hoy en día sin cesar) fue *"Una Serbia débil para una Yugoslavia fuerte"*.

Dividir para reinar fue, sin duda, otra de sus divisas. Pero cualesquiera que hayan sido las intenciones del poder, los derechos concedidos a las naciones y a las nacionalidades minoritarias fueron considerables y crecientes en el tiempo, hasta la década de los ochenta, bajo la presión de reivindicaciones desde la base. En los años sesenta, la purga del serbio Rankovic, defensor del centralismo y de la represión inicial de los albaneses, se acompañó de la tendencia a la confederación del sistema. En los años setenta, las provincias autónomas de Serbia (Vojvodina y Kosovo) cuentan con derechos de casi repúblicas con representación directa en los órganos de la presidencia y derecho de veto. Cada nación y cada nacionalidad tiene sus escuelas y universidades, particularmente Pristina, en Kosovo, en lengua albanesa (ésta es la razón por la que, hasta el periodo actual, las reivindicaciones de los albaneses del Kosovo se vuelven hacia Yugoslavia, y no hacia Albania, que aparece como el contraste).

En el plano económico, hasta finales de los setenta hubo a la vez crecimiento y mejoramiento sustancial del nivel de vida, así como... despilfarros crecientes: los de la burocracia y los de una descentralización mercantil incoherente y sin democracia. Al principio, Croacia y Eslovenia eran, y siguen siendo, las partes más ricas del país; las brechas se profundizaron con la descentralización. Para un producto social *per cápita* de 100 en promedio, Eslovenia alcanza 212, Croacia 119 y el resto de las repúblicas están por debajo de 100, incluida Serbia. Todas las partes tienen la obligación (que, por lo demás, no respetan) de dar alrededor del 1% de este producto social al fondo de desarrollo y de recibir, a cambio --como sucede en la URSS--, materias primas y servicios energéticos a precios ventajosos por parte de otras repúblicas. Como en la URSS, las repúblicas ricas se dicen explotadas por las menos desarrolladas, a las que tratan de incapacitar, al tiempo que ellas se sienten "europeas", es decir, civilizadas... La gran diferencia con las repúblicas bálticas es que éstas no están anexadas a la fuerza a Yugoslavia.

## Las nacionalidades implicadas

### Ses repúblicas

**Serbia:** 86,361 kms. cuadrados; 9,9 millones de habitantes, de los cuales el 66.4% son serbios, el 19.6% son albaneses y el 2.3% son croatas. Su capital es Belgrado (que también es la capital federal).

**Eslovenia:** 20,251 kms. cuadrados; 1,9 millones de habitantes, de los cuales el 90.5% son eslovenos, el 2.2% son serbios y el 2.9% son croatas. Su capital es Ljubljana.

**Croacia:** 56,538 kms. cuadrados; 4,6 millones de habitantes, de los cuales el 75.1% son croatas y el 11.5% son serbios. Su capital es Zagreb.

**Bosnia y Herzegovina:** 51,129 kms. cuadrados; 4,4 millones de habitantes, de los cuales el 39.2% son musulmanes, el 32.2% son serbios y el 18.4% son croatas. Su capital es Sarajevo.

**Macedonia:** 25,713 kms. cuadrados; 1,9 millones de habitantes, de los cuales el 67% son macedonios, el 19.6% son albaneses y el 2.3% son serbios. Su capital es Skopje.

**Montenegro:** 13,812 kms. cuadrados; 632 000 habitantes, de los cuales el 68.5% son montenegrinos, el 13.4% son musulmanes, el 6.5% son albaneses y el 3.3% son serbios. Su capital es Titograd.

### Dos provincias autónomas

**Kosovo:** 10,887 kms. cuadrados; 2 millones de habitantes, de los cuales el 90% son albaneses. Su capital es Pristina.

**Vojvodina:** 21,506 kms. cuadrados; más de 2 millones de habitantes, de los cuales el 55.8% son serbios y el 21.7% son húngaros. Su capital es Novi Sad.

## ¿Yugoslavia y/o separación?

Debe distinguirse la voluntad de separarse de la de independizarse (en el sentido de alcanzar la soberanía). La sed de soberanía es poderosa en todas las repúblicas. La misma significa que la parte de poder atribuida a las instancias supranacionales es determinada libremente por las unidades constituyentes. No hay delimitación tajante, o regla universal que designe los poderes de una federación, ni los de una confederación más descentralizada. La Yugoslavia de Tito acordó el derecho de veto, mientras las instancias de la comunidad europea comienzan a funcionar con voto mayoritario...

La existencia del ejército federal es compatible con la existencia de ejércitos armados territoriales. La mejor manera de defender estos intereses y el marco estatal y socio-económico en el cual hacerlo constituyen otras cuestiones abiertas, en evolución, en las que cada componente sopesa ventajas e inconvenientes (la decisión de comprometerse en una lucha armada forma parte de ello).

Hoy en día, los albaneses tienen más razones para separarse de un marco que ha suprimido sus derechos por la fuerza, y en el momento en que Albania es más atractiva que antes. Pero se verán confrontados a una resistencia encarnizada de los serbios en relación al territorio histórico que para ellos representa el Kosovo.

La separación de Eslovenia no resulta tan conflictiva para los serbios (incluso el ejército debe aceptarla si se respetan las formas legales). Pero

la presencia de eslovenos en la unión es determinante a los ojos de todas las nacionalidades no serbias.

Las tensiones más grandes involucran a serbios, croatas y musulmanes, que cohabitan en territorios heterogéneos. La relativa prudencia de los poderes croatas es manifiesta. El referendun en la república proponía escoger entre una federación o una unión confederal de repúblicas soberanas (y separación en caso de fracaso). Fue la segunda opción la que contó con un apoyo masivo.

En el contexto de crisis económica y de riesgo de guerra civil, la comunidad conserva ciertos logros. Los economistas eslovenos han evaluado en 30% la pérdida de ingreso nacional en caso de ruptura consumada. Pero la sed de independencia y la esperanza de una inserción en Europa pueden llevar a aceptar pérdidas económicas inmediatas. Eslovenia tiene en Austria y Alemania poderosos apoyos y un pasado. ¿Tiene futuro?

El apoyo concedido por el FMI, Estados Unidos y la Comunidad Europea al federalista Markovic ha precipitado las declaraciones de independencia y facilitado la intervención del ejército. Lo único que se ha estabilizado es la voluntad de la autodeterminación, que sólo tiene sentido si se negocia sin la presión del ejército.

### notas

1. De *Ustacha*, sociedad secreta croata, fundada en 1929. Organizó el atentado contra Alejandro I (1934). Sus miembros, los *ustachi*, dirigieron el Estado croata independiente (1941-1945), diado a las potencias del Eje.



# Un país que no sabe de treguas

Enzo Traverso

**E**L GOBERNANTE PARTIDO DEMOCRATA LIBERAL (PDL) ganó las elecciones locales realizadas el pasado 21 de junio, con lo que controla 564 de un total de 866 escaños. El Nuevo Partido Demócrata (NPD), de oposición burguesa, sólo obtuvo 165 escaños. Aun así, la primavera pasada fue una primavera "caliente"...

El 24 de mayo, el presidente Roh Tae-woo nombró un nuevo primer ministro y reorganizó el gabinete. Luego de varias semanas de cerrazón frente a los movimientos de oposición, finalmente se vio obligado a ceder. Respondía así a una ola creciente de movilizaciones estudiantiles desencadenada por la muerte por tortura, el 26 de abril, de Kang Kyung-dae, un estudiante de 20 años de edad detenido por la policía en el curso de una manifestación.

La brutal represión policiaca, la radicalización del movimiento estudiantil y el alarmante incremento de las víctimas de la intransigencia gubernamental nuevamente sumieron al país en el caos y en una espiral de violencia que no podía continuar, a riesgo de desestabilizar profundamente al régimen. Una vez más, Seúl y las principales ciudades del país fueron el escenario de sangrientos enfrentamientos entre varias decenas de miles, incluso algunos cientos de miles, de manifestantes y las unidades especiales anti-motines.

Según la estimación unánime de la prensa internacional, las movilizaciones estudiantiles de las últimas semanas fueron las más importantes desde el acceso al poder de Roh Tae-woo, hace cuatro años, luego de las primeras elecciones libres desde la caída del régimen militar de Chun Doo-hwan (1). Esta vez, la revuelta fue alimentada por la muerte sucesiva de ocho estudiantes que se inmolaron para protestar por la falta de libertades y para pedir la dimisión del primer ministro, considerado como el principal responsable de la represión policiaca.

El prestigio internacional del gobierno surcoreano y de su presidente parece estar a la alza desde hace tres años, gracias a la imagen de



modernidad difundida durante los Juegos Olímpicos de Seúl de 1988, a los más importantes márgenes de maniobra que el nuevo rango económico del país puede permitir a un régimen por tradición totalmente adherido a Estados Unidos, a las crecientes dificultades —económicas y políticas— de Corea del Norte luego de los acontecimientos de 1989 en Europa del Este y, finalmente, a una hábil política exterior que ha permitido a Seúl restablecer relaciones diplomáticas y desarrollar intensos intercambios comerciales con la URSS y sus antiguos aliados.

## Aires de "gran potencia"

La visita de Roh Tae-woo a Moscú en diciembre de 1990, visita que desembocó en un acuerdo que prevé un préstamo de 3 mil millones de dólares a la URSS, hizo incluso que el presidente surcoreano apareciera como el líder de una gran potencia (lo que, evidentemente, lejos está de ser el caso). En el curso de los tres últimos años, las relaciones entre las dos Coreas han conocido una profunda mutación en provecho de Seúl, como lo muestra la reciente decisión de Pyongyang de abandonar su oposición a la admisión simultánea de las dos Coreas en las Naciones Unidas, con el fin de evitar la entrada unilateral de Seúl (2).

Sin embargo, este acrecentado prestigio internacional se acompaña de una permanente inestabilidad al interior del país, donde la tensión política sigue siendo fuerte. Por una parte, nadie ha olvidado en Corea del Sur que, en su condición de general del ejército, Roh Tae-woo parti-

cipó en el golpe de Estado militar que en 1980 llevó al poder a Chun Doo-hwan (el ex-dictador y uno de los personajes más odiados en toda la historia de la Corea moderna). Por otra parte, los movimientos sociales —obrero y estudiantil— corren el riesgo de explotar en cualquier momento y mantienen un alto nivel de movilización. El proyecto (muy similar al puesto en marcha en varios países latinoamericanos) de hacer de Corea del Sur un régimen democrático bajo tutela militar (3) puede apoyarse en un nivel de vida elevado, pero choca con constantes tensiones sociales.

## Un movimiento estudiantil dividido

Muy respetados y a menudo considerados como la encarnación de la conciencia nacional —en un país en el que los letrados (Sa) constituyen tradicionalmente una suerte de "casta" situada en la cumbre de la jerarquía social—, los estudiantes siempre han sido la vanguardia de la lucha por la democracia: de 1960, cuando hicieron caer al régimen militar de Syng Man-ree, a 1987, cuando su acción fue el detonador de una amplia movilización social que impulsó el fin del corrompido régimen de Chun-Doo-hwan y el paso a un sistema político más democrático.

Atravesado hoy por diferentes corrientes que cubren todo el espectro de la izquierda —de la socialdemocracia al trotskismo, pasando, ciertamente, por el pensamiento del mariscal Kim Il-sung—, el movimiento estudiantil parece más o menos converger en torno a algunas reivindicaciones centrales, como el respeto a la democracia y la libertad de numerosos presos políticos, la retirada de las tropas estadounidenses (40 mil soldados) que permanecen en el país desde el fin de la guerra civil y que todo el mundo siente como el símbolo de una vieja dependencia "colonial" cada vez más insoporable, y, finalmente, la reunificación de la península.

Sin estar ni dirigido ni manipulado por Pyongyang —no obstante ciertos lazos innegables—, una importante corriente del movimiento estudiantil se reclama del pensamiento del *djoutche* ("la identidad", doctrina



nacional norcoreana desde 1955) y considera al régimen instalado al norte del paralelo 38 como un modelo de liberación nacional. Esta corriente preconiza una ideología fundada en una heteróclita mezcla de marxismo y confucionismo que desemboca en una forma de nacionalismo no exenta de acentos xenóforos que confunde identidad nacional coreana con culto a la persona de Kim Il-sung.

La exaltación populista de las masas (de pueblo, *minjung*) y la mística nacional que impregna a esta corriente --probablemente la más importante al seno de la izquierda radical-- son apoyadas por la combatividad extrema, el coraje y la determinación de que los estudiantes dan prueba. Este es sólo un elemento que explica sus métodos de protesta, entre ellos la inmolación de varios estudiantes --de los cuales han muerto ocho. Esta práctica viene de una tradición budista siempre viva (aunque menos fuerte que en otros países asiáticos), que se resiste a la modernización y a la secularización de la sociedad y que exalta la idea de sacrificio. Pero esta forma de protesta se explica sobre todo a la luz de la historia del movimiento obrero sur-coreano, cuya parábola ascendente quedó marcada en 1970 por la inmolación del obrero de Seúl, Choun Tae-il, quien de esa manera quiso lanzar un grito de protesta contra las condiciones de vida y de trabajo del proletariado surcoreano.

Al lado de esta corriente --llamada Liberación Nacional (NL) y que coloca en el centro de su actividad la consigna de la reunificación nacional--, hay otra que da prioridad al apoyo a las luchas obreras y que señala la importancia de las contradicciones sociales en Corea del Sur. Estas dos corrientes, cuyos orígenes se remontan a unos 30 años, se han mostrado capaces de movilizar permanentemente a varios miles de estudiantes. Pero también ejercen una considerable influencia cultural. Hoy en día una amplia parte de la intelectualidad surcoreana se reclama del marxismo, cuyas obras llenan las librerías de Seúl y de Pusan. Como pasó en Europa Occidental después de 1968, se trata de una intelectualidad plural y muy heterogénea, que se reclama de diferentes tradiciones y que se nutre de una cultura revolucionaria en la que se encuentra lo mejor y lo peor, de Walter Benjamin a Kim Il-sung. Publicada clandestinamente, una *Antología* de los escritos del marxista norcoreano conoce permanentemente una muy amplia

difusión y puede ser fácilmente adquirida en todos los campos universitarios. En cambio, luego de la supresión (casi total) de la censura, hace tres años, se encuentra en las librerías, en traducción al coreano, prácticamente el conjunto de la tradición del pensamiento marxista, de Marx a Trotsky, de Rosa Luxemburgo a Lukacs, de Gramsci a Marcuse, de la Escuela de Frankfurt a la *New Left Review*, de Althusser a Mandel. Es interesante destacar que los escritos de Simone Weil sobre la condición obrera siguen siendo un *best-seller* en Corea del Sur (gracias también a su ejemplo de intelectual revolucionaria que optó por trabajar en la industria).

### Las cárceles están llenas

Uno de los elementos que contribuyen a mantener elevado el nivel de movilización política (no sólo de los estudiantes sino, en general, de la opinión pública democrática) es el gran número de presos de conciencia que permanecen en las cárceles surcoreanas. Como era de esperarse, la práctica del gobierno de Roh Tae-woo ha estado en las antipodas de las declaraciones hechas en la primavera de 1987, durante la campaña electoral que lo llevó al poder. En aquella época, afirmó que *"la seguridad nacional ya no será un pretexto para limitar la libertad y los derechos humanos en este país"*. Hoy en día, sin embargo, 398 presos, es decir, el 32% del total de prisioneros políticos, están detenidos en función de la ley de seguridad nacional, impuesta hace 40 años para poner en la ilegalidad al movimiento comunista e impedir cualquier forma de solidaridad con Corea del Norte. En su totalidad, hoy hay en Corea del Sur alrededor de 1 mil 300 presos políticos, es decir, un promedio de tres detenciones por día desde febrero de 1988, fecha en que la apertura democrática dio paso a una nueva ola represiva. En la inmensa mayoría de los casos, se trata de estudiantes (567) y de obreros (430).

### Una represión selectiva

Entre estos detenidos están los principales dirigentes y activistas del movimiento estudiantil (Chondae-hyup), del movimiento por la reunificación nacional (Chunminryun) y, sobre todo, de los nuevos sindicatos (federados a escala nacional en la organización Chonohyop) (4).

También hay que señalar la presencia, entre los detenidos, de 151

comunistas declarados que nunca han querido renegar de sus ideas y algunos de los cuales tienen varias décadas en prisión (su situación es constantemente denunciada por Amnistía Internacional en su informe anual). En realidad, este número de 1 mil 300 prisioneros no es más que la punta del iceberg de la represión, porque al mismo hay que agregar los cientos de militantes detenidos por periodos más limitados en el curso de las manifestaciones callejeras o en los enfrentamientos con la policía: en 1990, por ejemplo, más de 500 estudiantes fueron detenidos por haber lanzado bombas caseras (una práctica hoy mucho más popular entre la juventud que las artes marciales del *taekwondo*).

También es significativo hacer notar que lo amplio de la protesta ha terminado por quebrar a las unidades especiales anti-motines: 22 soldados han sido detenidos por negarse a participar en acciones represivas.

La lucha por la liberación de los prisioneros de conciencia estuvo en el centro de la escena política surcoreana a raíz de la condena, a comienzos del año pasado, de Im Sukyong, una joven estudiante de 22 años, y del reverendo Moon Ik-hwan, de 71 años, acusados de trasladarse a Corea del Norte para preconizar la reunificación del país. Una vez que regresaron a Seúl --donde sabían que no podían escapar a las sanciones de la ley de seguridad nacional--, su detención suscitó una inmensa emoción (5). El régimen de Roh Tae-woo no podía hacer otra cosa que condenarlos, aun sabiendo que su condena los convertiría en héroes nacionales. De esta manera, fueron condenados a diez años de prisión. Con todo, su proceso provocó imponentes movilizaciones de solidaridad y, finalmente, la sentencia se redujo a cinco años.

La represión ha tocado profundamente al movimiento obrero. A comienzos de 1990, el congreso de fundación de Chonohyop, realizado en Suwon, en los alrededores industriales de Seúl, fue disuelto por la policía, que arrestó a varios de sus dirigentes.

### Un año de sindicalismo independiente

Un año y medio más tarde, Chonohyop puede considerar como un éxito importante el haberse mantenido como sindicato, a pesar de la represión que tan duramente lo ha golpeado. Hoy en día organiza a 190 mil



obreros reagrupados en 14 federaciones regionales, abarcando a varios sindicatos de categoría. Recibió su bautizo de fuego unos meses después de su creación, durante la huelga de una de las más grandes empresas surcoreanas, los astilleros navales Hyundai de Ulsan, huelga en la que sus militantes jugaron el papel de dirección y de organización que permitió a los obreros resistir durante dos semanas a 180 mil policías armados (6). Esta huelga recibió el apoyo de alrededor de 200 mil obreros de todo el país.

Chonohyop sigue siendo una fuerza minoritaria al seno del movimiento obrero, en el que sus miembros no representan más que una pequeña fracción de la fuerza de trabajo (alrededor de 10 millones de asalariados) y menos de una tercera parte de los efectivos de la principal central sindical (la Federación de Sindicatos Coreanos, moderada y reconocida por el gobierno). Lo que ha permitido a Chonohyop mantenerse, a pesar de la detención de la casi totalidad de su grupo dirigente, es sobre todo su enraizamiento, fruto de su determinación y de su militancia, en los principales bastiones del movimiento obrero, en el corazón de las concentraciones industriales del país.

En el curso de las elecciones sindicales que se celebraron en 1990 en algunas de las más grandes sociedades surcoreanas, como los astilleros navales y las fábricas de automóviles Daewo, sus militantes sustituyeron a los viejos delegados de empresa. Este fenómeno deberá extenderse en el curso de este año.

Chonohyop es, pues, un sindicato de vanguardia, minoritario pero ahora capaz de dirigir las luchas de los sectores estructuralmente más fuertes y políticamente más combativos del movimiento obrero. Aunque siempre golpeadas por la represión, estas organizaciones han conseguido legitimarse ante al conjunto de los trabajadores, lo que ha obligado a las direcciones de las empresas a reconocerlas a pesar de la intransigente actitud del gobierno.

Chonohyop es el producto de una nueva generación obrera, nacida con el "milagro" económico surcoreano, formada por las luchas de los años ochenta y radicalizada por el combate contra la dictadura militar de Chun Do-hwan. En general, la edad promedio de sus dirigentes gira en torno a los 30 años. Es una clase obrera joven, que ha vivido una durísima represión pero que nunca ha sufrido una derrota central. Por el contrario, ha sido capaz de arrancar



importantes conquistas en lo que toca a salarios (incrementos del orden del 20% anual desde 1987), a la jornada de trabajo (que ha sido reducida) y a las condiciones laborales (para hacer frente a la tragedia que representa 15 mil muertos en accidentes en el curso de la última década, de los cuales 2 mil 236 murieron en 1990) (7).

### Mujeres y sindicalistas

El número de mujeres presentes en Chonohyop es elevado. Esto ha hecho que el sindicato integre a su programa las reivindicaciones del "derecho a la maternidad" (un periodo de vacaciones pagado luego del parto, periodo durante el cual el empleador no puede despedir a las trabajadoras) y de abolición de toda discriminación sexual (hoy en día, la inmensa mayoría de las trabajadoras son mujeres jóvenes solteras, cuyos salarios siguen siendo considerablemente inferiores a los de los hombres, no obstante el hecho de que se trata de un trabajo igual).

Concentradas esencialmente en la industria textil y en la electrónica, las mujeres forman la capa más explotada de la clase obrera surcoreana: se estima que el 98% de los obreros trabajan más allá de los límites fijados por la ley (41.5% más de nueve horas y 22.5% más de diez horas por día). Esto provoca enfermedades profesionales como la anemia, que afecta al 12.7% de las mujeres que trabajan en la industria (8).

Los bastiones de Chonohyop son,

pues, las grandes empresas del país, las que han sido el escenario de las luchas más duras en el curso de estos últimos años. Tan sólo para dar unos ejemplos, los sindicatos federados en Chonohyop organizan a 20 mil obreros en la industria siderúrgica de Pohang; a 19 mil 500 en los astilleros navales de Hyundai de Ulsan; a 13 mil 500 en las fábricas de automóvil Daewo de Incheon, en los alrededores de Seúl; a 10 mil 150 en los astilleros navales de Daewo, en Geoje (9). El 9 de diciembre de 1990, 16 sindicatos de grandes empresas federados en Chonohyop, que reúnen a un total de 109 mil trabajadores, organizaron una conferencia con el fin de crear una coordinación nacional.

A results de la misma, decidieron lanzar una campaña nacional en torno a cuatro ejes fundamentales: la creación de un movimiento unitario contra la legislación anti-huelga y la represión antisindical; la defensa de la unidad y de la independencia del movimiento sindical democrático; el reforzamiento de iniciativas de solidaridad entre los sindicatos de las grandes empresas en las diferentes regiones del país; y el impulso de un movimiento social en torno a reivindicaciones que no están directamente ligadas a la vida de las empresas pero que conciernen a los servicios y a la calidad de vida (transporte, guarderías, seguridad social, etc.). El dirigente de esta nueva coordinación nacional, Paek Sun-hwan, presidente de Chonohyop en los astilleros navales de Ulsan, tiene 31 años. Aunque declarada ile-



gal y amenazada con ser disuelta por el gobierno, esta vez la conferencia se desarrolló normalmente.

## Una economía concentrada

La importancia de esta coordinación resulta evidente cuando se atiende a la estructura de la economía surcoreana, sin duda alguna una de las economías más concentradas del mundo. Unos cuantos grandes conglomerados (*chaebol*), en los que se encuentran varias empresas que cubren prácticamente todas las ramas de la producción, controlan toda la economía de la península. En 1990, la venta global de mercancías de los cuatro principales *chaebol* (Samsung, Hyundai, Lucky Goldstar y Daewo) alcanzó la cifra de 135 mil millones de dólares, es decir, más de la mitad del Producto Nacional Bruto (PNB) surcoreano (10).

La extrema concentración de la economía —construida en torno a unos cuantos grandes conglomerados, que han conocido una enorme extensión en los últimos 25 años—, constituye uno de los problemas centrales que Corea del Sur debe resolver en el futuro inmediato. El desarrollo horizontal y extensivo de los *chaebol* hace de los mismos estructuras económicas bastante frágiles, incapaces de hacer frente a una competencia internacional cada vez más aguda. Para conservar su lugar en el mercado mundial, Corea del Sur debe diversificar su producción y mejorar la calidad, lo que implica un desarrollo del nivel tecnológico actual.

El milagro económico del "dragón surcoreano" se fundó en gran medida en la industria pesada y en otros sectores de baja intensidad de capital, que permitieron la creación de sectores económicos más avanzados. Gracias a draconianas medidas proteccionistas, estos productos han cubierto la totalidad del mercado interno (en el que los automóviles, las telecomunicaciones y la electrónica son rigurosamente *Made in Korea*), pero lejos están todavía de poder imponerse en el mercado mundial.

Por otra parte, la existencia de grandes concentraciones industriales favorece la organización y la rápida extensión de las luchas obreras, como la experiencia de estos últimos años lo ha demostrado ampliamente. Si las huelgas de Hyundai y Dae-wo se extienden a otras empresas de algunos otros *chaebol*, toda la economía surcoreana puede ser

paralizada inmediatamente.

Esto es lo que explica las fulminantes conquistas salariales de los trabajadores surcoreanos en estos tres últimos años. Luego de la caída de la dictadura militar y de la ampliación del mercado interno a resultados del desarrollo económico alcanzado por el país, la "cuestión obrera" ya no puede ser resuelta, como lo fue antes, simplemente a través de la represión. En este contexto, los conglomerados que ayer aseguraron el milagro económico hoy revelan todas sus debilidades.

Se trata, por lo demás, de problemas a los que la industria de los países occidentales ya se ha visto confrontada. Tanto en Estados Unidos (Ford y General Motors en Detroit) como en Europa (Fiat en Turín), los grupos industriales más importantes tienden a reducir las grandes concentraciones productivas. Actualmente, el gobierno surcoreano ejerce fuertes presiones sobre los *chaebol* para convencerlos de especializarse en dominios diferentes y para reducir sus concentraciones. Y, ahora bien, la necesidad de la reestructuración comienza a volverse una necesidad acuciante, pues desde hace tres años la tasa de crecimiento económico de Corea del Sur —al tiempo que se mantiene muy elevada en relación a los patrones de los países capitalistas más desarrollados de Occidente— va en constante declinación (deberá alcanzar entre el 3 y el 7% en 1991, según diferentes estimaciones). El crecimiento de las exportaciones, durante mucho tiempo en el centro del *boom* surcoreano, fue de 36% en 1987 y de 28.4% en 1988, pero cayó a 3% en 1989 y 1990 (11). Para este año, el gobierno se ha fijado el objetivo de limitar el incremento del salario mínimo en 12.3%, al tiempo que los sindicatos demandan un aumento de 19% (12).

## El Partido Popular

Evidentemente, hoy no hay en Corea del Sur nada comparable con el Partido de los Trabajadores (PT) brasileño. Pero al nacimiento de Chonohyop siguió la creación, en noviembre de 1990, del Partido Popular (Minjoudang), partido que constituye una expresión política del nuevo movimiento obrero independiente. Esta creación fue apoyada por el movimiento estudiantil y surgió a partir de una ola de luchas, como fue el caso del PT.

Su dirigente, Jon Ki-piong, goza de una gran popularidad en el país y todos sus dirigentes —entre los que

se encuentran numerosos cuadros obreros pero también estudiantes e intelectuales— ya han estado varias veces en las cárceles surcoreanas. La desconfianza que frente al Partido Popular (que reivindica, sin lugar a dudas, la reunificación nacional pero que no la coloca en el centro de su programa) manifiesta hasta el momento la corriente djouthchéen (los militantes nacionalistas que apoyan a Minjoudang sin adherirse a él), podría preservar su independencia (su programa retoma las líneas generales del programa de Chonohyop). Al tiempo que se apoya en los sindicatos, el Partido Popular reúne a diferentes sensibilidades políticas: ahí se encuentran, entre otros, no sólo sectores de la izquierda y de la intelectualidad marxista (en sus diferentes componentes), que siguen siendo minoritarios, sino también corrientes cristianas (sobre todo católicas), del movimiento campesino, de asociaciones de mujeres y militantes de la izquierda del movimiento por los derechos civiles, que denuncian la censura y luchan por la libertad de los presos políticos.

Minjoudang es todavía un partido en formación, pero sus militantes ya discuten la posibilidad de participar en las próximas elecciones con listas independientes. Por lo demás, aparentemente, el Partido Popular todavía no ha precisado su actitud frente a Kim Dae-jung, el principal dirigente de la oposición liberal-democrática, la única fuerza de oposición al régimen presente hoy en día en el Parlamento surcoreano.

### notas

1. *International Herald Tribune*, 30 de abril de 1991, y *Le Monde*, 15 de mayo de 1991.
2. Ver *Inprecor* francés, número 303, 20 de febrero de 1990, así como *Le Monde*, 29 de mayo de 1991.
3. Ver Bruce Cummings en la *New Left Review* de febrero de 1989, y Daniel B. Schimer, "Korea and Philippines. A Century of US Intervention", *Monthly Review*, número 1, 1991.
4. Ver *Korea Report: News and Analysis of Korean Affairs*, número 1, Washington, 1990, e *Inprecor* francés, números 309 y 319, de 18 de mayo y 23 de noviembre de 1990.
5. Ver *Inprecor* francés, número 303, 23 de febrero de 1990.
6. Ver *Inprecor* francés, número 309, mayo de 1990.
7. Ver la revista pro-gubernamental *East Asian Review. Korea and World Affairs*, número 4, 1990.
8. *Korea Labor, KRIC Monthly Newsletter*, Seúl, número 4, diciembre de 1990.
9. *Korea Labor*, op. cit.
10. *Financial Times*, 10 de abril de 1991.
11. *Financial Times*, 10 de abril de 1991.
12. *Korea Labor*, op. cit.



# ¿Roma contra Wall Street?

Al mismo tiempo que multiplica los llamados al orden moral, Juan Pablo II la emprende contra los estragos de la ganancia. Esto basta para que algunos vean en su encíclica *Centesimus Annus* el esbozo de una alternativa tanto al capitalismo como al socialismo. Esto es no ver que este discurso corresponde a una tentativa de frenar la declinación de la Iglesia que no se fija otro objetivo que un capitalismo vuelto caritativo por la moral cristiana. Veamos cuál es el punto de vista de uno de los principales analistas de la Teología de la Liberación.

Michael Lowy

**N**O SIEMPRE ES FÁCIL UBICAR AL VATICANO en el tablero político internacional: aliado de Reagan en el combate contra la Nicaragua sandinista, condena la guerra del Golfo de Bush; defensor de los derechos humanos frente a las dictaduras, intenta imponer en Polonia (contra la mayoría de la opinión) la prohibición del aborto (que se atreve a comparar, en un revelador derrapón, ¡con el genocidio de judíos!); al tiempo que denuncia la pobreza y la explotación del Tercer Mundo, no deja de perseguir y sancionar a aquellos que, como los teólogos de la liberación, se comprometen efectivamente del lado de los pobres.

En su conjunto, el pontificado de Juan Pablo II constituye, sin duda alguna, una tentativa de "restauración", tanto a nivel doctrinal como a nivel del sistema de poder al interior de la Iglesia. Esto se traduce, con una particular virulencia, al seno de la moral sexual y en contra de derechos de la mujer, como los derechos a la anti-concepción, al divorcio y a la interrupción del embarazo. El método empleado para hacer pasar esta "línea" es el sistemático nombramiento, sea en Europa (Salzburgo, Colonia, Namur) o sea en América Latina (Recife), de obispos ultraconservadores (a menudo impugnados por el clero y los fieles de sus parroquias), adversarios reconocidos de toda apertura e incondicionales partidarios del "magisterio romano". Nuevamente, el Vaticano intenta imponer el viejo principio *Roma locuta, causa finita* ("Roma ha hablado, la discusión ha terminado"); y utiliza todo su poder para

acallar a aquellos que, como el teólogo brasileño Leonardo Boff, no se pliegan a esta autoritaria regla.

## Una polonesa papal

Esto no impide que, en ciertas cuestiones que tocan a la economía y a la sociedad (o a la paz y a la guerra), el Vaticano pueda tomar posiciones críticas (en este contexto, la palabra "progresista" no es la palabra conveniente) en relación al consenso imperialista occidental. Para intentar ver claro al interior de estas contradicciones y ambigüedades, no está por demás examinar de cerca la última encíclica de Juan Pablo II, *Centesimus Annus*, que conmemora el cien aniversario de la célebre *Rerum Novarum* de León XIII. Acogido por un coro casi unánime de alabanzas a diestra y siniestra, este documento ha conocido pocas impugnaciones (una de las felices excepciones es el artículo de Daniel Singer, "Polonesa papal", pu-

blicado en la edición del pasado 27 de mayo de *The Nation* y del que retomamos ciertos elementos de análisis). Este documento ha reforzado la imagen del Papa como autoridad moral más allá de los bloques y los sistemas existentes.

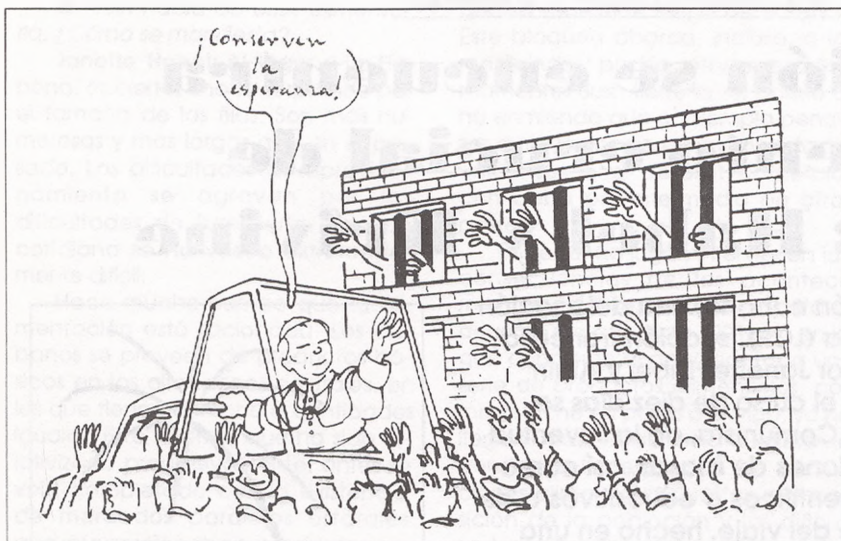
Celebrando el fin de los regímenes "socialistas" y del "ateísmo marxista", Juan Pablo II dice, sin embargo, que "No se puede aceptar la afirmación en el sentido de que el fracaso del 'socialismo real', como se le llama, deja lugar al único modelo capitalista de organización económica."

Para entender mejor esta posición, recordemos los análisis desarrollados por la sociología de las religiones de Max Weber: hay una tensión profunda entre la ética del catolicismo y el funcionamiento *reificado* (transformado en cosa), impersonal y anónimo del capitalismo, que deja poco terreno a la intervención moralizadora de la Iglesia. Desde Tomás Moro hasta nuestros días, la crítica del "capitalismo liberal" es una vieja tradición en el pensamiento católico.

Fiel a una cultura y a valores pre-capitalistas, el Vaticano puede darse el lujo, en 1991, de una visión más realista de las cosas que la de los ideólogos neo-liberales del "nuevo orden mundial" de George Bush. Contrariamente a lo que pregonan los oficiales de la nueva religión







del mercado, Roma ha comprendido que Europa del Este y el Tercer Mundo se encuentran confrontados al rostro más siniestro del sistema capitalista.

### ¿Un capitalismo con rostro humano?

Una lectura selectiva y unilateral del documento podría, incluso, crear la impresión de que el Papa se opone al capitalismo, en la medida en que considera como legítima *"la lucha contra un sistema económico entendido como método para asegurar la primacía absoluta del capital, de la propiedad de los instrumentos de producción y de la tierra por encima de la libertad y la dignidad del trabajo del hombre"*. El documento condena no sólo la carrera armamentista y la destrucción del medio ambiente sino, también, la inhumana explotación del Tercer Mundo y su reducción a un *"yugo casi servil"*, la descolonización que deja *"sectores decisivos de la economía en manos de las grandes empresas extranjeras"*, los regímenes llamados de *"seguridad nacional"* que destruyen la libertad y los valores de la persona, la deuda externa responsable de *"el hambre y la desesperanza de poblaciones enteras"*. Lleva la irreverencia hasta el grado de denunciar *"la idolatría del mercado"*, que ignora todas las necesidades colectivas y cualitativas, todas las necesidades humanas importantes que escapan a su lógica. Finalmente, se niega a *"reducir el trabajo del hombre y al hombre mismo al rango de una simple mercancía"*, y constata que en numerosos países *"todavía están en vigor las prácticas del capitalismo de los orígenes, en una situación cuya 'crueldad' nada tiene que envi-*

*diar la de los momentos más negros de la primera fase de la industrialización"*.

Se podría seguir reproduciendo citas en este sentido. Sin duda, serán utilizadas (y con toda razón) como municiones bien recibidas por los cristianos y los sindicalistas que luchan, en América Latina o en Europa del Este, contra la política del FMI, los consejeros económicos estadounidenses y los programas neoliberales de austeridad, desempleo y miseria.

Queda por ver, sin embargo, cuál es la alternativa propuesta por Karol Wojtila a esta civilización alienada, *"orientada hacia el tener y no hacia el ser"*. Dudamos que esta alternativa sea el socialismo: Juan Pablo II denuncia no sólo los regímenes totalitarios del *"socialismo real"*, sino también la idea misma de una sociedad socialista fundada en *"el rechazo a la propiedad privada"*. Contrariamente al sentir de los teólogos de la liberación, rechaza la lucha de clases (porque la misma excluye *"un arreglo razonable"*) y rechaza *"un imposible compromiso entre marxismo y cristianismo"*.

Pareciera, pues, que el Papa no da la razón ni al capitalismo ni al socialismo, ni al liberalismo ni al marxismo, para preconizar una tercera vía, una economía y una sociedad fundadas en la *"convivencia"* y en la búsqueda del *"bien común"*.

Sin embargo, una lectura atenta del documento revela que no se trata de una tercera vía: lo que propone Juan Pablo II --como su predecesor León XIII, apóstol de la conciliación entre el capital y el trabajo-- no es otra cosa que un imposible *"capitalismo de rostro humano"*. Es decir, un capitalismo sin *"crueldad"*, sin excesos, *"enmarcado en un firme contexto jurídico"*, moderado por la

intervención del Estado y por la benévola caridad de la Iglesia.

### Ni Papa, ni César, ni Tribuno

El contraste entre el rigor de la condena moral y la insignificancia de los remedios propuestos es flagrantemente. Pero esto corresponde a la lógica tradicional de la doctrina social de la Iglesia que, al tiempo que critica los actos más escandalosamente inhumanos del sistema (en lo que se distingue efectivamente del liberalismo burgués), no concibe otra alternativa que un capitalismo vuelto más *"caritativo"* por la moral cristiana...

Es en este sentido que hay que interpretar el contenido social real de la encíclica *Centesimus Annus*, que legítima, en última instancia, el mercado, el papel de la ganancia y la propiedad privada de los medios de producción --a condición de que estén *"orientados hacia el bien común"*; que acepta, pues, la lógica fundamental del sistema capitalista, al tiempo que propone, públicamente, llamarlo con otro nombre: *"Sería más apropiado hablar de 'economía de empresa', o de 'economía de mercado', o simplemente de 'economía libre'."* Como si un cambio de nombre --o la sustitución de un gobierno liberal por uno democrata-cristiano-- cambiara algo de la naturaleza del sistema y de su lógica de opresión, explotación, alienación y exclusión...

En este contexto, no es sorprendente que la opción preferencial por los pobres --la divisa de los cristianos que se comprometen, en América Latina o en otras partes, al lado de las luchas de los pobres por su aut emancipación-- se vuelva, en Juan Pablo II, simplemente *"una forma especial de prioridad en la práctica de la caridad cristiana"*.

Los marxistas reconocen como sus hermanos de lucha a los cristianos que, como Frei Betto o Leonardo Boff, han escogido el campo de los explotados y de los oprimidos, contra el capital y contra el imperialismo. Se niegan, en cambio, a alimentar ilusiones en la doctrina social de la Iglesia y en las encíclicas romanas, de León XIII a Juan Pablo II...

Ni Papa, ni César ni Tribuno: ¡corresponde a los parias de la Tierra liberarse a sí mismos!



A su regreso de la isla, entrevista a dos dirigentes de la LCR francesa

# La revolución se encuentra en un momento crucial de su historia: Habel y Krivine

Invitada oficialmente por la dirección cubana, una delegación de la Liga Comunista Revolucionaria (LCR), sección francesa de la IV Internacional, compuesta por Janette Habel y Alain Krivine, acaba de estar en Cuba. En el curso de diez días se entrevistó con dirigentes del Partido Comunista, de la Juventud Comunista y de diversas organizaciones de masas, así como con responsables de organismos científicos o educativos o de empresas. Este es el primer balance del viaje, hecho en una entrevista concedida a *Rouge*, semanario de la LCR.

## Christian Picquet

■ *Acaban de pasar diez días en Cuba. ¿Pueden precisarnos el marco de la visita?*

**Alain Krivine:** Fuimos invitados por el Partido Comunista Cubano (PCC). La invitación fue el resultado de una serie de discusiones, siempre fraternales y algunas veces cerradas, que desde hace más de un año llevamos a cabo con los camaradas cubanos que residen en París o que pasan por aquí. Finalmente, terminaron diciéndonos: "Vengan a ver sobre el terreno." Una delegación trotskysta recibida oficialmente en Cuba es una gran nueva, pero sobre todo es un indicio de los trastocamientos en curso en todo el mundo. Y hay que decir que el recibimiento de que fuimos objeto fue más que fraternal.

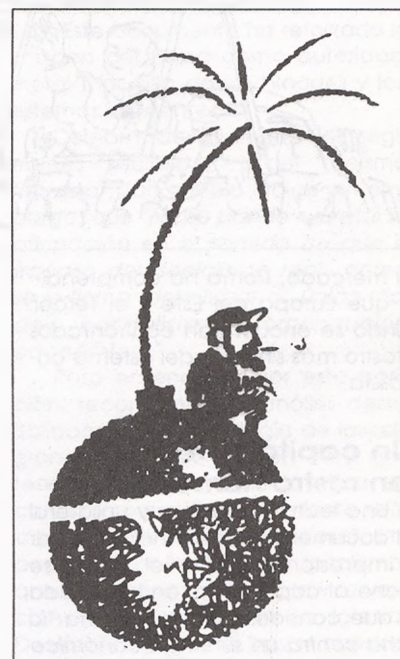
Las jornadas se ocuparon para hacer múltiples visitas (a empresas, talleres, universidades, cuarteles, etc.) y para tener discusiones políticas a todos los niveles, discusiones en el curso de las cuales todos los tópicos (la reforma económica, las relaciones con la URSS, el estalinismo, la democracia y el pluralismo, etc.) se abordaron con una gran franqueza. De esta manera, por ejemplo, expusimos nuestro análisis del estalinismo o la política de la IV Internacional ante 30 especialistas en cuestiones europeas. Al final de nuestra estancia, durante más de dos horas nos entrevistamos con Carlos Aldana, secretario del Comité Central y uno de los principales dirigentes del Estado cubano. Por fuera de las entrevistas oficiales y gracias al *carnet* bien surtido de Janette, pudimos entrevistarnos con otras gentes y conocer otros medios, lo que nos permitió

tener una visión más amplia de los problemas de la revolución cubana. Dicho esto, estamos conscientes de los límites impuestos por un viaje de esta naturaleza.

■ *Alain, ésta es la primera vez que vas a Cuba. ¿Cuáles son tus impresiones?*

**A. K.:** Conozco varios países del Tercer Mundo y algunos países del Este. Salvo en algunos puntos, no es posible establecer ningún tipo de comparación. Esto honra a la revolución cubana. No hay mendigos, no hay ciudades perdidas, no hay desempleo. Se podría agregar que ningún joven anda descalzo, a pesar de que todos visten el uniforme de los pioneros, uniforme del que, es verdad, ya están hartos. Estas precisiones pueden parecer estúpidas, pero no por ello resultan menos decisivas cuando se conoce la situación de otros países de América Central. Lo paradójico de esta situación es que el nivel cultural de la población es muy elevado, y hoy en día hay demasiados titulados y demasiados médicos, más de 40 mil. Fue por esto que se restableció el examen de selección para entrar a las universidades y que se ha desarrollado una propaganda con la promesa de múltiples ventajas (vivienda, salario) para que los jóvenes acepten irse a producir y, particularmente, irse a cultivar la tierra. Nadie, ni siquiera entre los elementos más críticos del régimen, cuestiona estas conquistas.

Hay un segundo aspecto que salta a la vista y que tiene que ver con las consecuencias de una crisis económica y, sobre todo, alimentaria, que de un solo golpe parece abatirse sobre la población y sus



conquistas. Hay que hacer más de una hora de cola para subir a un viejo autobús húngaro a punto de entregar el alma y para el que ya no hay piezas de repuesto. Hay que hacer cola para ir a buscar la cuota de productos racionados, incluso sin estar seguro de que el arroz o la carne han llegado. Por fuera de esto, ya casi no hay almacenes en La Habana, ya casi no hay periódicos, lo que es grave a pesar de que *Granma* se da el tú con el lenguaje estereotipado (lo que los cubanos llaman el *fequetee*). Frente a esta súbita escasez, las tradiciones igualitaristas de la revolución subsisten. Pero por lo que toca a los dirigentes, la situación es más contradictoria. Sólo para poner un ejemplo, resulta reconfortante ir una noche a cenar a casa de un vice-ministro y su hija y oírle decir, terriblemente apenado: "Ustedes saben, con mi tarjeta de racionamiento tengo lo estrictamente necesario y no puedo invitar a nadie." En cambio, unos cuantos cientos de metros más allá, un alto funcionario duerme encima de una cochera que guarda seis automóviles y lleva un tren de vida lujoso.



■ *Alain habla de crisis alimentaria. ¿Cómo se manifiesta?*

**Janelle Habel:** Al llegar a La Habana, es cierto, uno se sorprende por el tamaño de las filas. Son más numerosas y más largas que en el pasado. Las dificultades de aprovisionamiento se agravan por las dificultades de transporte. La vida cotidiana se ha vuelto extremadamente difícil.

Hace mucho tiempo que la alimentación está racionada. Los cubanos se proveen de productos básicos en los almacenes estatales, en los que tienen derecho a cantidades iguales. Este sistema, que ha sido relativizado progresivamente, antes se veía completado con la existencia de mercados paralelos estatales que proporcionaban productos suplementarios y, hasta 1986, con la existencia de mercados campesinos libres cuyos precios eran relativamente elevados pero que permitían acceder a una alimentación más rica y variada, en particular en lo que hacía a frutas y legumbres.

Hoy ya no hay ni mercados paralelos estatales ni mercados libres. Estos últimos fueron suprimidos durante el III Congreso del PCC sobre la base de considerandos sociales y políticos, pues facilitaban el enriquecimiento de los campesinos privados, y los intermediarios y los comerciantes que transportaban los alimentos a las grandes ciudades fácilmente hacían uso de medios de transporte pertenecientes al sector estatal. Esto se dio, sobre todo porque no se estableció ningún mecanismo de control social. Se presenció, pues, el desarrollo de desigualdades y de la corrupción, así como el considerable enriquecimiento de cierto número de pequeños productores. Esto generó la protesta de una parte de la población y, finalmente, la prohibición de los mercados libres por parte de Fidel Castro. Hoy, esta medida es fuertemente cuestionada, pues, en efecto, se condenó a los especuladores pero el lugar de los mercados libres lo ocupó el mercado negro que se ha desarrollado.

Ahora, todo está racionado. Los cubanos no tienen derecho más que a cuatro huevos por semana, la carne llega irregularmente y la ración de pan acaba de ser reducida a 80 gramos por día.

■ *¿Cuáles son las causas profundas de esta dramática situación?*

**J. H.:** Yo ennumeraría cinco causas. Primero, no puede entenderse lo que pasa en Cuba sin un bloqueo alimentario por parte de Estados Unidos

que se mantiene luego de 30 años. Este bloqueo abarca, incluso, a las medicinas y podría reforzarse próximamente: Bush tiene en el bolsillo una enmienda que contempla penalizar a las filiales de empresas estadounidenses que desean comerciar con Cuba por intermedio de otros países.

En segundo lugar, intervienen las consecuencias de los acontecimientos del Este. La URSS respeta el acuerdo firmado para 1991 sólo en lo que concierne al petróleo. Toda una serie de productos alimenticios, como la leche en polvo o el trigo, ya no llegan más. Todo esto explica la considerable reducción de las raciones alimenticias puestas a disposición de la población y las dificultades de avituallamiento que se presencian.

El aprovisionamiento de petróleo, en disminución e irregular, agrava una vida cotidiana ya de por sí difícil, afectando al transporte. El número de autobuses, por ejemplo, ha disminuido. Esto crea enormes dificultades tanto para la población como para el traslado de alimentos del campo a las ciudades. De ahí viene una atmósfera de tensiones y angustias muy cargada.

El tercer factor toca a los anteriores errores de la política económica gubernamental. Doy un ejemplo. La dirección cubana intenta solucionar los problemas de avituallamiento y de aprovisionamiento poniendo en marcha un plan alimentario que moviliza a trabajadores de todos los sectores y a trabajadores voluntarios de la provincia de La Habana. La población es urbana en un 70% y hay que hacerla vivir en una situación más difícil que antes. El plan alimentario contempla desarrollar la producción de frutas y legumbres en los alrededores de la capital. Es demasiado temprano para pronunciarse sobre su futuro. Pero una vez dicho esto, hay que constatar que todo el mundo se pregunta lo mismo: ¿por qué se debió esperar 32 años para tomar disposiciones que permitan asegurar la autosubsistencia de la población? Esto remite, evidentemente, a la forma en que se daban los intercambios con los países del Este y al análisis político --que no se ha hecho-- de estos regímenes por parte de la dirección cubana, que apostó a una estabilidad en los intercambios a muy largo plazo. Ahora, una parte de la población reclama el restablecimiento de los mercados libres campesinos. El cuestionamiento de Fidel en torno al enriquecimiento de los "kulaks" tiene, evidente-

mente, un fundamento. Con todo, si el sector estatal no está en capacidad de sustituir la producción de los pequeños propietarios privados, resulta claro que hay que dejar que estos últimos aligeren las actuales dificultades de la población. Es el mismo caso de las actividades artesanales en general. Hacer reparar una cerradura o una cañería o encontrar un zapatero es un verdadero rompecabezas. La experiencia prueba, al menos hasta un nuevo orden, que la centralización estatal no puede resolver estos problemas.

La cuarta razón es el turismo. En lo inmediato, el turismo representa una entrada de divisas muy importante. Pero los turistas tienen que comer, y comer bien. Esto lleva a destinar una parte de lo que se produce al sector turístico. Esta es una fuente de tensiones suplementaria en la medida en que los cubanos no tienen acceso a esta suerte de zonas francas en las que todo se arregla en divisas.

El último factor, así sea el menos importante, son los juegos panamericanos. Desde hace varios años se convino en que los cubanos los organizarían. Desde el punto de vista de la infraestructura, de los trabajos a efectuar, etc., se trata de una inversión colosal. Fidel dijo recientemente que, en la situación actual, Cuba nunca hubiera contemplado ser el escenario de estos juegos. Hoy parece demasiado tarde para dar marcha atrás. Durante uno o dos meses habrá una gran afluencia, pero también habrá problemas para alimentar tanto a los turistas como a los espectadores. Es posible que esto reporte divisas, pero los trabajos de acondicionamiento también resultarán extremadamente costosos.

En resumen, Cuba vive una situación muy dura y grandes tensiones en todos los terrenos.

■ *La amenaza imperialista. ¿siempre está presente?*

**J. H.:** Luego del acercamiento soviético-estadounidense, Washington ha cambiado de táctica y apuesta más a las presiones económicas y políticas para socavar al régimen. Por el momento, no es probable una intervención militar directa, pues los sectores más reaccionarios de la emigración cubana en Miami (los ligados a la Fundación Cubano-Americana de Mas Canosa y que a lo largo de más de 30 años han participado en todas las intenciones de derribamiento armado del régimen) han fracasado. Las amenazas de intervención militar tienen, incluso, un resultado contrario al esperado:



luego de las mismas la respuesta y la movilización populares han salido fortalecidas. Esta constatación explica la táctica actual, que consiste en hacer todo lo posible por agravar las tensiones internas, suscitar incidentes, minar la base popular del régimen, crear una cabeza de punta y un relevo sobre el terreno, imponer elecciones pretendidamente democráticas con la bendición y, sobre todo, la ayuda material y financiera de Estados Unidos. En caso de conflictos ulteriores, esto permitirá legitimar una eventual intervención. Este es el escenario. Las provocaciones son completamente posibles, en un plazo cercano, con motivo de los Juegos Panamericanos de agosto próximo en La Habana. La situación es realmente muy peligrosa: luego de la guerra del Golfo, el gobierno estadounidense está convencido de que basta un coscorrón para destruir a la revolución cubana. Esta es la razón por la que el cese de la ayuda a Cuba es una de las condiciones esenciales puestas para la concesión de ayuda estadounidense a la URSS. Por desgracia, no hay duda alguna sobre la aceptación de esta condición por parte de la dirección soviética. Los dirigentes cubanos, por lo demás, sólo se preguntan cuál es el precio al que han sido vendidos.

■ *En este contexto, seguramente ustedes discutieron con los dirigentes cubanos los problemas ligados a la caída del estalinismo, a la democracia y al pluripartidismo...*

A. K.: En Cuba hay un verdadero traumatismo por los acontecimientos del Este. "Dependíamos en un 85% de los intercambios con estos países. El Muro de Berlín se viene abajo y nosotros con él", nos dijo un comandante de la revolución. Los dirigentes que nunca aceptaron el estalinismo elaboran análisis cercanos a los nuestros. Pero la mayor parte de los entrevistados creían, a pesar de todo, en "el socialismo de la URSS", incluso si nunca fue de su agrado. En lo particular, constatan que ya no reciben la ayuda anterior. Dicho esto, los dirigentes entrevistados lamentan "haber intentado copiar a la URSS"; algunos lo lamentan voluntariamente, otros formulan esta crítica sólo bajo presión y forzados. El apoyo a la invasión de Checoslovaquia ya no tiene más defensores. Se refuerza el sentimiento de haber sido traicionado por el ex-"campo socialista". El argumento oficial consiste en refugiarse detrás de la campaña de rectificación, iniciada en 1986, para luchar contra la burocracia.

■ *Precisamente, ¿qué declr de la burocratización del régimen?*

A. K.: Es una realidad evidente. Ciertamente, esta dirección y este partido no son comparables a los de los países del Este, no se han desarrollado sobre la base de una verdadera contrarrevolución. Entre los 600 mil miembros del PCC, la situación es, por lo demás, contradictoria. Algunos de ellos figuran entre quienes más negra la pasan (cadencias, trabajo voluntario, guerra en Angola, etc.), al tiempo que la corrupción toca simultáneamente a otras capas. Lo que favorece la formación de una capa de burócratas a menudo insoportables y que parcialmente han privado al pueblo de toda capacidad de control y de decisión, es la existencia de un partido único, totalmente confundido con el Estado, hecho que se conjuga con la desvitalización del poder popular en la base.

Frecuentemente nos recibía "el primer secretario del partido", el único que habla, el que sabe todo, el que puede ir a todas partes... Durante 20 minutos, él les dirá, por lo demás, que la nueva línea contempla dar la palabra al pueblo... En una fábrica de cigarrillos, en un rato libre descubrí que entre la gente que guardaba silencio y dejaba que el secretario de la ciudad hablara de los productos fabricados, estaba... la dirigente de la fábrica. Esta fue la misma experiencia, horas más tarde, con los agricultores y los soldados. A menudo, es cierto, los dirigentes denuncian estos métodos, pero no se ha propuesto ninguna solución concreta. Un día después de nuestra visita a la fábrica de cigarrillos, fuimos a un cuartel con el secretario general de la Juventud Comunista. Los soldados le presentaron los honores y luego, ante 50 oficiales en un curso de formación política, hizo una exposición de dos horas contra la burocracia. A menudo era contundente: "Tenemos en la base un poder popular, que es muy popular pero que no tiene ningún poder. En las alturas, tenemos una Asamblea del Pueblo que dispone de mucho poder pero que está separada del pueblo..." En realidad, el funcionamiento del régimen cubano descansa en una mezcla de tradiciones heredadas de la lucha armada ("Comandante en Jefe: ¡Ordene!") y de una copia cubana del estalinismo soviético, con mucha insolencia y mucho espíritu crítico. En las alturas, la dirección sabe escuchar pero dirige de manera paternalista. Hay, pues, un verdadero problema de democracia, incluso si

el gulag nunca ha sido el método de gobierno de los cubanos.

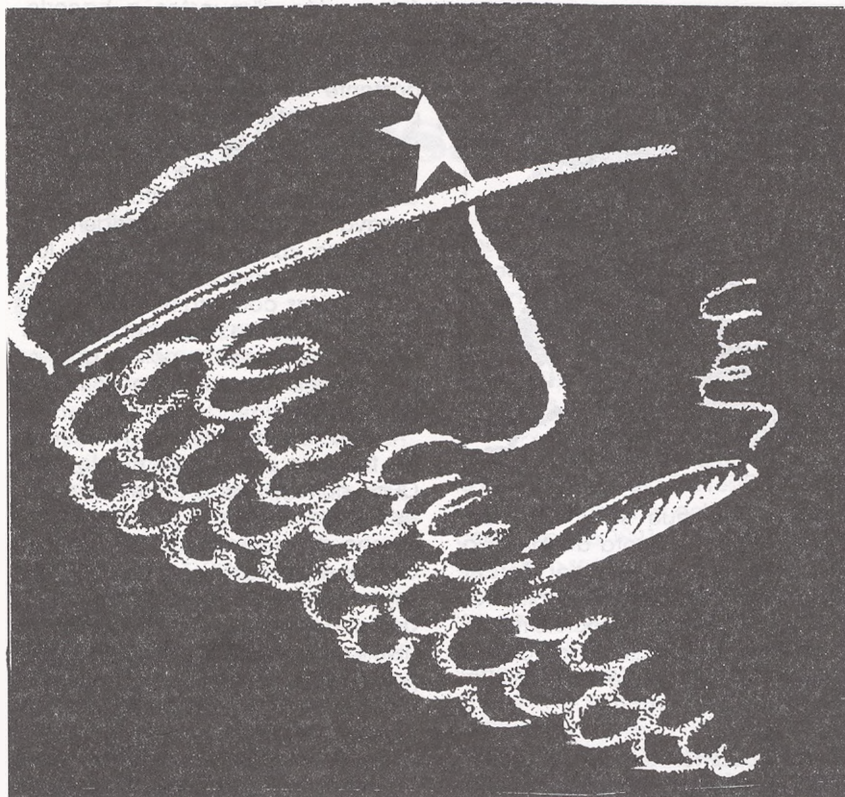
La exigencia de democratización y de debates es muy fuerte. Pero, para mi gran sorpresa, no se pone la misma pasión en el caso del pluripartidismo. El odio a los estadounidenses, el sentimiento de ser el único país que ha sabido resistir al imperialismo y el rechazo a ver formarse un partido "pro-americano", explican las reacciones encontradas.

■ *El IV Congreso del PCC está anunciado para octubre. ¿Qué cambios institucionales y políticos se perfilan?*

J. H.: Lo grave de la situación conlleva el riesgo de frenar e, incluso, de impedir los cambios indispensables en el plano político. La táctica imperialista apuesta a un crecimiento espectacular del descontento popular. Pero si bien aparecen tensiones sociales y económicas, éstas todavía no tienen traducción política. Todo el mundo constata que los grupos disidentes no son representativos. Por el momento, los grandes debates y las críticas se desarrollan al seno del partido, de la Juventud Comunista, de ciertas organizaciones de masas o de ciertas organizaciones profesionales como el ICAIC (Instituto de Cine). Esto ha podido constataarse durante las asambleas de preparación del congreso, que han sido el escenario de polémicas en torno a todos los tópicos, principalmente en torno a la política económica y a la necesidad de reformar el funcionamiento de las instituciones políticas, tanto si se trata de órganos de poder popular y de la Asamblea Nacional Popular como si se refiere a algunos artículos de la Constitución de 1976, que parece que va a ser modificada.

También se cuestiona el funcionamiento del partido, particularmente en lo que toca a las modalidades de elección de direcciones, a las relaciones con las organizaciones de masas, etc. Se busca desburocratizar la burocracia, pero sin ir a la raíz del problema. Porque el verdadero problema está ahí. Ahora se cuestionan los años negros, en el curso de los cuales se "copió" a la URSS --al tiempo que se señala que el régimen siempre dispuso de un apoyo social incomparable con los países del Este--, pero no se tocan las causas esenciales de la burocratización y la corrupción: el monopolio del poder ligado al partido único y los privilegios que de esta situación derivan. El partido único está justificado por la necesidad de defender la revolución y por la comprensión de





que la división es el arma elegida por los estadounidenses.

Pero, ahora bien, para resistir la ofensiva ideológica imperialista, se necesitan, en primer lugar, cambios profundos en el terreno del poder popular; se necesita un verdadero poder popular que no se limite a una participación en la gestión local y que permita una verdadera autogestión obrera en las empresas. Cuando se ve la incompetencia de ciertos administradores y los embrollos burocráticos, se tiene derecho a pensar que la extensión de los poderes a la base sólo podría dar mejores resultados.

En segundo lugar, el pluralismo político es una verdadera necesidad. Este pluralismo puede tomar varias formas, pero los debates, las confrontaciones políticas entre diferentes corrientes, la posibilidad de defender alternativas económicas o políticas diferentes constituyen una condición de salud pública. Sólo de esta manera se podrá evitar la corrupción ligada al monopolio del poder, favorecer la politización de la gente y combatir la pasividad y la desmoralización --incluso la peligrosa despolitización de ciertos sectores de la juventud.

Es cierto que el argumento de que en la situación actual estos cambios resultan más difíciles, es un argumento real. La gravísima escasez, por ejemplo, impone un nivel de

centralización y de control de los recursos justo en el preciso momento en que se contemplaba descentralizar cierto número de decisiones. Pero los inconvenientes impuestos por el *statu quo* o por cambios políticos menores serían todavía más graves. Con toda razón, la dirección cubana denuncia la campaña sobre la "democracia" tal y como la lleva a cabo Washington (y que la socialdemocracia multiplica) como una mistificación. Pero esta denuncia sería más eficaz si se articulara a la puesta en marcha de un verdadero poder popular. Sigue siendo válido que la mejor manera de favorecer esta evolución consiste en echar abajo el bloqueo y las tentativas de intervención estadounidenses, cualesquiera que sean.

■ De su análisis salta la impresión de que un verdadero nudo corredizo se cierra progresivamente sobre la revolución cubana...

J. H.: La revolución cubana se encuentra en un momento crucial de su historia. La conjunción de las presiones externas, en una coyuntura internacional que ha cambiado profundamente y que resulta desfavorable, hace pesar considerables amenazas sobre el futuro. En 1983 fue la invasión a Granada; en 1989, le tocó el turno a Panamá; este año ha conocido la guerra del Golfo... Hoy en día, para los estadounidenses, la

caída de la revolución cubana se vuelve una apuesta primordial. Y para alcanzar este objetivo, pondrán en marcha todo.

■ Esto coloca a la dirección cubana frente a opciones decisivas. Las mismas constituirán el telón de fondo del IV Congreso. ¿Cómo se perfila este debate?

J. H.: El eje central de la campaña dirigida por Bush, de común acuerdo con los sectores de la emigración cubana de Miami, consiste en interpelar a los dirigentes cubanos en los siguientes términos: "Ustedes pretenden que su régimen goza de un inmenso apoyo popular; pruébenlo organizando elecciones." Washington no sólo no bajará la presión sino que, además, va a condicionar toda ayuda económica, todo ablandamiento del bloqueo o toda apertura económica, a la celebración de lo que llama elecciones libres. De una u otra manera, la dirección cubana debe responder a este desafío pretendidamente democrático.

Evidentemente, las grandes decisiones, a sancionarse en el IV Congreso, deben combinar una respuesta económica con una opción política e institucional. Sobre el primer plano, me parece probable que, en las difíciles condiciones que se viven, la dirección cubana no tendrá otra opción que replegarse. Este repliegue podrá tomar la forma de reformas económicas que permitan desarrollar empresas mixtas --hecho que ya está en marcha--, incluso rebasando el marco fijado por la ley de 1982, que autoriza la apertura al capital extranjero a un nivel de 50%; de igual forma, puede incluir la privatización de actividades artesanales y agrícolas, lo que ayudará al mejoramiento del nivel de vida de la población pero que, paralelamente, estimulará tanto diferenciaciones sociales como el desarrollo de la corrupción. La alternativa sería una suerte de "comunismo de guerra", que se ve difícil que pueda resultar viable de manera permanente.

El que se avance hacia una situación de apertura económica, de penetración del capital extranjero, de privatización, plantea el problema de las opciones políticas que necesariamente deben acompañar este hecho. Están abiertas varias posibilidades. Una de ellas consistiría en escoger una opción similar a la que está en marcha en China o en Vietnam: el endurecimiento político para intentar contener las inevitables tensiones sociales ligadas a la apertura económica (corrupción, crecien-



to de las capas marginadas, desarrollo de la prostitución y la delincuencia, por una parte, y de diversos movimientos sociales de protesta, por otra). Esta es, indudablemente, la opción que han escogido algunos dirigentes.

Otra opción sería involucrarse en el engranaje de las medidas políticas aceptables por la emigración de Miami. Esto correspondería a una apertura que no descansaría en un mayor control popular, sino que permitiría, por ejemplo, la intervención de partidos ligados a la emigración; en otras palabras, a cierto plazo, la liquidación de las conquistas de la revolución. En las condiciones actuales, esta opción es impensable, pero es la opción que Gorbachov apoya abiertamente y la que tal vez mañana encuentre apoyo en los sectores de burócratas cubanos que están dispuestos a convertirse en capitalistas.

La tercera posibilidad --la que desde nuestro punto de vista resulta más deseable-- implicaría desarrollar el control popular en los barrios y en las empresas con el fin de limitar el alza de precios o la corrupción, promover una política de transparencia en el partido con el fin de luchar contra los privilegios, e impulsar el debate político con el fin de favorecer la participación consciente de las masas en las grandes decisiones. Esto implica comenzar por hacer públicos los debates que se dan al seno de la dirección cubana.

Pero esta última opción chocaría con resistencias sociales y con coloquales "intereses creados" --fórmula utilizada por el Buró Político del PCC-- y podría implicar enfrentamientos mayores, justo en el momento en que la revolución está en peligro. Desde este punto de vista, hay que comprender el dilema al que se enfrentan los sectores que más conciencia tienen de los problemas actuales de la revolución: ¿abrir una brecha no es correr el riesgo de dejar que se precipite una intervención estadounidense? Pero, por el contrario, permitir al pueblo cubano intervenir directamente en la crisis, ¿no es una condición para mantener la unidad revolucionaria indispensable para la defensa del país?

Las otras opciones resultan infinitamente más peligrosas. Por otra parte, incluso quienes pregonan una salida tipo "vietnamita" o "china" se cuestionan sobre los riesgos de tal opción en Cuba, es decir, a 100 kilómetros de Estados Unidos. Tien Anmen en La Habana sería el fin de la revolución...



Pero hay que ser modestos: nadie tiene una receta acabada a proponer a una Isla del Tercer Mundo de 10 millones de habitantes que busca construir el socialismo en un contexto internacional tan desfavorable. De ahí el deber de la solidaridad que nos incumbe.

■ *Precisamente, ¿cómo resumir nuestras responsabilidades en este terreno?*

J. H.: Teniendo en cuenta nuestras interrogantes sobre las grandes decisiones actuales y criticando ciertas orientaciones políticas, no debemos olvidar la exigencia central de la solidaridad. La revolución cubana es una verdadera revolución que todavía dispone de un apoyo popular real, a pesar de que ha disminuido. Tomando en cuenta lo grave de la situación, de lo que se trata es de saber si este apoyo se va a mantener a lo largo de mucho tiempo. Es en este marco que interviene la solidaridad internacional. Evidentemente, será mucho más fácil extender esta solidaridad en la medida en que se levante la desventaja de las limitaciones democráticas en Cuba.

A. K.: Como se ha podido ver en nuestras respuestas, no somos incondicionales del régimen cubano y Janette tiene razón en mostrar el carácter dramático de la situación ligada, en parte, a la nueva coyuntura internacional. Asentado esto, no podemos hacerle al Poncio Pilatos en el combate que opone a la revolución cubana a todos aquellos que, tanto en Occidente como en el Este, tienen interés en su derrumbe.

Una victoria imperialista en Cuba sería una derrota para todos los pueblos, no sólo para los de América Latina. Hasta ahora, Cuba es el único país que ha resistido victoriosamente a los estadounidenses, y

éstos están dispuestos a hacerle pagar ese hecho. Por su parte, los cubanos han montado un sistema bastante impresionante de defensa popular, sistema completamente descentralizado que permite a cada quien saber exactamente qué hacer en caso de agresión militar (la zanja a cavar, el campo a defender o el puente a volar). Una parte de las armas está guardada en las empresas o en las cooperativas agrícolas. Esto permite a los dirigentes cubanos preguntar en qué otro país un gobierno dejaría las armas a disposición de la población.

Pero hoy en día es de hambre o de falta de aprovisionamiento que Cuba corre el riesgo de reventar. En estos últimos tiempos se ha hablado mucho del derecho internacional o del papel de la ONU. También es legítimo preguntarse en nombre de qué derecho internacional o de cuál decisión de la ONU Estados Unidos impone, luego de más de 30 años, el bloqueo económico de la isla y la ocupación militar de la base de Guantánamo.

Tenemos muchas cosas que decir sobre la democracia en Cuba, pero es al pueblo cubano al que corresponde arreglar sus asuntos y no a la administración estadounidense. Esta es la razón por la que vamos a sensibilizar a la opinión pública sobre la situación de Cuba y a organizar debates sobre su revolución. Al mismo tiempo, vamos a ayudar a organizar, en Francia y a escala internacional, una campaña por el cese del bloqueo.

■ *Pero ya está en marcha el "Barco para Cuba"*

A. K.: Sí, y la idea de enviar simbólicamente un barco de petróleo es buena. Pero, desgraciadamente y hasta el momento, se trata de una campaña decidida y conducida casi exclusivamente por el Partido Comunista Francés (PCF). Y para que una campaña de solidaridad con el pueblo cubano sea eficaz debe ser verdaderamente unitaria y conducida democráticamente, y debe posibilitar la organización de debates comunes.

Este es el sentido de la Iniciativa en curso. Próximamente rendiremos cuentas de la misma.

Rouge, números 1454, 1455 y 1456, correspondientes al 27 de junio y al 4 y al 11 de julio de 1991.



# Libre comercio, ¿promesa o amenaza?

Kim Moody\*

**C**ON UN ACUERDO DE LIBRE COMERCIO NORTEAMERICANO llevando la vía rápida a su conclusión, los movimientos obreros de México, Canadá y Estados Unidos enfrentan una nueva situación que requiere ser pensada profundamente. Mientras los sindicatos nacionales reales en el contexto de las economías nacionales siguieron el camino de la devoradora de gasolina Detroit (1), algo entre Bretton Woods y la Ronda de Uruguay, los hábitos que provienen del pasado se desvanecen muy lentamente.

Los sindicatos estadounidenses se durmieron durante las negociaciones de libre comercio entre Estados Unidos y Canadá, a pesar de que sus contrapartes canadienses y sus afiliados lucharon por derrotarlo. Sólo después de que George Bush lanzó un llamado de alerta con su Iniciativa para las Américas y el Acuerdo de Libre Comercio Norteamericano, pusieron su menguado poder detrás de la lucha por detenerlo o enmendarlo. Pero, por ahora, parecen haber perdido.

Toda esta situación nos da una pequeña pero precisa idea de cómo es que los sindicatos estadounidenses están confrontando una economía drásticamente nueva o el proceso de reestructuración que la acompaña. A pesar de que sus espaldas han cargado décadas de integración económica continental --con el cambio de sede tradicional de millones de empleos--, las direcciones sindicales estadounidenses siguen tratando el proceso de integración como un simple proceso comercial, sobre todo como un proceso comercial de importaciones.

El programa que han levantado para combatir sus efectos --empleando técnicas de grupo de presión tradicional-- es un programa proteccionista. Sólo un puñado de sindicatos se ha lanzado a las tenebrosas aguas de la solidaridad internacional asequible. Y sólo muy recientemente la AFL-CIO cubrió su lucha anti-libre comercio con un lenguaje internacionalista, dando un paso adelante hacia una propuesta

más amplia con la formación de la Coalición para la Justicia en las Maquiladoras.

Sin embargo, si algo resulta claro en la negociación para el mercado abierto que se perfila al seno de los tres principales Estados norteamericanos, es que la integración económica es un hecho que no puede ser ignorado. Todos los problemas que la AFL-CIO y sus aliados testimoniaran durante los debates del congreso de comienzos de 1991 son realidades en uno u otro sentido.

En previsión del próximo tratado, las de por sí existentes tendencias hacia la desregulación se han acelerado. De algunos años a la fecha, el desmoronamiento de las barreras comerciales y de inversión entre las tres naciones, la desaparición de plantas y empleos, la ruina ambiental, la caída de los salarios reales y el desvanecimiento de impuestos básicos nos han acompañado. Constituyen, cuando menos parcialmente, una función de internacionalización en general, y de integración económica norteamericana en particular. Un acuerdo de libre comercio ratificado exacerbará esta crisis. Pero uno fallido o modificado no la detendrá.

## México y Estados Unidos en la economía mundial

¿Cuál es, entonces, la dinámica presente detrás de este proceso y cuáles son sus verdaderos efectos en los tres países? ¿Qué pueden hacer los movimientos obreros norteamericanos para prepararse para resistir e influir sobre las fuerzas hostiles que momentáneamente les sacan ventaja?

El nuevo orden económico mundial que emergió en los ochenta se mantiene como un sistema relativamente cerrado dominado por las naciones industriales avanzadas de la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico) y por un puñado de naciones del Tercer Mundo que habían desarrollado la suficiente infraestructura industrial y suficientes operaciones como para participar en la constitución de una producción internacionalizada. En 1985, las naciones de la OCDE dieron cuenta del 81.6% del valor agregado manufacturado mundial del

bloque no oriental. Este porcentaje bajó ligeramente en relación al 85.4% de 1970. El 75% de la inversión extranjera directa mundial procede de cinco naciones de la OCDE: Estados Unidos, Gran Bretaña, Japón, Alemania y Francia. Cerca del 90% de las mercancías que se exportan de las economías de mercado del Tercer Mundo en desarrollo a las naciones de la OCDE procede de diez naciones: Hong Kong, Singapur, Taiwan, Corea del Sur, Brasil, México, África del Sur, Malasia, Indonesia e India.

Al mismo tiempo, los principales poderes económicos están avanzando hacia la creación de tres bloques económicos centrales: el Mercado Unico Europeo posterior a 1992 conducido por Alemania; un bloque norteamericano conducido por Estados Unidos; y un bloque de Asia del Este conducido por Japón. Los principales actores corporativos de cada bloque esperan agrupar en torno suyo recursos y sistemas de producción de costo-efectivo capaces de competir al seno de los tres bloques y en el mundo en general. Cada uno de los principales actores nacionales tiene una región contigua o cercana en la que es posible contar con una producción a bajos costos: México, Brasil y otras naciones latinoamericanas en el caso de Estados Unidos; Europa del Sur y del Este en el caso de Alemania y de Europa Occidental; las naciones de Asia del Este y del Sureste en el caso de Japón.

Dentro de cada bloque, el principal mercado consumidor sigue estando en los países más desarrollados, mientras las naciones en desarrollo cercanas son fuente de fuerza de trabajo barata para sistemas de producción "descentralizados" que incluyen fuentes externas y subcontratación. A diferencia de la competencia basada en bloques comerciales proteccionistas que dominó al mundo entre la I y la II Guerras Mundiales, estos tres bloques están profundamente integrados uno con otro en términos de inversión, comercio e, incluso, producción. Mientras los bloques proteccionistas de los años que fueron de una a otra guerra fragmentaron una economía mundial previamente integrada, comercialmente hablando, los



bloques actuales están acelerando la integración.

Para las corporaciones globales emergentes, el bloque original se está volviendo más un bloque de plataforma de lanzamiento hacia los mercados mundiales que un lugar base de operaciones. Como *Business Week* lo ha señalado, estos actores corporativos son actores corporativos crecientemente "desestatales", en el sentido de que la mayor parte de sus ventas --así como las facilidades de producción con que cuentan y, en algunos casos, sus sedes centrales-- ya no están en su nación de origen. Aunque en operación dentro de muchos mercados nacionales, estas corporaciones globales están más allá del control de algún Estado nacional. Sus operaciones ligadas internacionalmente constituyen un motor central de comercio --el 55% del comercio estadounidense puede atribuirse a la inversión extranjera en Estados Unidos o a la inversión estadounidense en el extranjero.

De los diez principales países productores del Tercer Mundo, México es el que más estrechamente integrado está a la economía estadounidense: es el tercer importador de productos estadounidenses --luego de Canadá y Japón-- y el cuarto exportador hacia Estados Unidos --luego de Canadá, Japón y la RFA. Visto desde el lado mexicano, Estados Unidos da cuenta del 70% del comercio anual de México.

Mientras el grueso de la inversión estadounidense privada directa en el extranjero se encuentra en Canadá y Europa, México es el segundo país, sólo después de Brasil, objeto de inversión estadounidense en la industria manufacturera del Tercer Mundo (en 1987: México, 4 billones de dólares; Brasil, 7.7; Asia y el Pacífico en su conjunto, 5.3). También unas cuantas corporaciones mexicanas invierten en Estados Unidos. En gran parte a través de adquisiciones, Cemex es hoy en día el más grande productor de cemento en Estados Unidos; y Vitro la segunda compañía más grande procesadora de vidrio. Pero, generalmente, la integración se da de un solo lado.

## El pasado: la "integración silenciosa"

México entró a su periodo de rápida industrialización de 1940 a 1965, más tarde que las principales economías suramericanas (Argentina, Chile y Brasil), economías que conocieron su primer aire de desarrollo industrial

a comienzos de siglo. La industrialización de México estuvo fuertemente dominada por el capital estadounidense, a diferencia de otros actores del Tercer Mundo, como Corea, Taiwan y Brasil, cuyo desarrollo fue más independiente.

De finales de los treinta a los setenta, el Estado mexicano subsidió mucho del crecimiento industrial del país a través de inversiones en infraestructura y del bajo costo de la energía entregada por las empresas eléctrica (la CFE) y petrolera (PEMEX), ambas de propiedad estatal. Este hecho constituyó una de las fuentes de la deuda mexicana. En términos de la producción actual, el sector estatal es más pequeño pero sigue siendo significativo. A mediados de los ochenta daba cuenta de cerca del 15% del valor agregado y del 19% de las inversiones.

La industrialización de México se apoyó en la transformación masiva de la agricultura, pasando de la propiedad campesina a pequeña escala y colectiva (el ejido) a empresas agrícolas a gran escala, y de la producción tradicional a la producción "moderna", basada en la petroquímica, de cultivos de exportación. Esta llamada Revolución Verde fue financiada por el capital estadounidense --principalmente los Rockefeller-- y en un tiempo relativamente corto contribuyó a generar un proletariado masivo y carente de raíces. Fue así como el capital estadounidense ocupó su lugar, utilizando a una parte de esta masa de trabajadores desesperada y pobre.

A finales de los cuarenta este proceso se vio acompañado por la integración forzada de los principales sindicatos a la principal confederación obrera del dominante Partido Revolucionario Institucional (PRI), la Confederación de Trabajadores de México (CTM). Este fue el periodo de los burócratas sindicales al estilo gánster --los "charros"--, simbolizado por el titular de la CTM, Fidel Velázquez. Los "charros" fueron, y siguen siendo, burócratas con estrechos vínculos con la dirección central del PRI. De 1948 a comienzos de los cincuenta, los "charros" aplastaron los intentos de algunos de los más grandes sindicatos nacionales (particularmente el de los trabajadores ferroviarios, el de los mineros y el de los maestros) de adoptar un curso más militante e independiente.

Explotando las ventajas ofrecidas por este hospitalario ambiente, el capital estadounidense asumió rápidamente el control mayoritario

de los principales sectores de la economía mexicana, incluyendo sus industrias automovilística, de neumáticos, minera y química. Esta penetración masiva precedió al programa de las maquiladoras, que comenzó hasta 1965 y que en realidad despegó en los setenta.

Durante este periodo pre-maquiladora, las exportaciones estadounidenses hacia México excedieron las de México hacia los Estados Unidos, más en función de las necesidades de la industria estadounidense que de las necesidades de los consumidores mexicanos. Mientras la producción industrial de México creció cinco veces de 1940 a 1965, sus importaciones de bienes de capital y de partes de sustitución crecieron doce veces y media en el mismo periodo. Mucho del énfasis puesto en esta fase de "desarrollo" se orientó a la industria de capital intensivo pesado. Visto al mismo tiempo como una estrategia de "sustitución de importaciones" en términos de los productos finales, el desarrollo de México fue, sin embargo, un desarrollo altamente dependiente de la importación de bienes de capital caros.

Junto con este desarrollo se dio un enorme incremento en la emigración de fuerza de trabajo mexicana a varios lugares de Estados Unidos. El programa más amplio de fuerza de trabajo mexicana emigrante fue el programa "bracero" de 1940 a 1965, programa bajo el cual los trabajadores mexicanos primero cubrieron la escasez de mano de obra de tiempos de guerra de las empresas agrícolas estadounidenses, y luego proporcionaron la fuerza de trabajo necesaria para su expansión. La crisis de la deuda y el estancamiento industrial --que han dominado a México a lo largo de los ochenta-- produjo una importante aceleración de la emigración hacia Estados Unidos.

## El presente: el despegue de las maquiladoras

El programa maquiladora se lanzó en 1965. La intención era absorber a los cientos de miles de trabajadores migrantes que regresaban a México al término del programa bracero. Pero esto nunca ocurrió, pues los braceros eran principalmente hombres y, en un principio, las nuevas plantas maquiladoras contrataron preferentemente mujeres.

El programa maquiladora está diseñado para producir casi exclusivamente para Estados Unidos y para otros mercados extranjeros. El





mismo permite que las piezas estadounidenses sean importadas por México bajo libre tarifa para ser sometidas a subsecuentes procesos o para el ensamblaje final y que entonces sean re-exportadas hacia Estados Unidos. En base a los artículos tarifarios estadounidenses 806/807, ahora artículo 9802 de los Sistemas Tarifarios Armonizados (HTS), cuando estas piezas o estos componentes estadounidenses son re-importados, su valor está exento de cualquier tipo de tarifa. Sólo se carga el valor agregado en el extranjero.

Dado que los costos de la fuerza de trabajo mexicana son tan bajos, el valor agregado en este sector de relativa fuerza de trabajo intensiva es pequeño. Además, la mayoría de las importaciones procedentes de las plantas maquiladoras están clasificadas como productos ensamblados, aun cuando esta categoría incluye partes de automóviles y componentes electrónicos. La respuesta del capital estadounidense a estas nuevas oportunidades no se hizo esperar. La proporción de importaciones estadounidenses bajo las leyes 806/807 creció del 4% del total de las importaciones en 1966 al 10% en 1983 y, bajo la ley 9802 de los HTS, al 45% en 1989.

Mientras las primeras industrias mexicanas incluían una mezcla de elementos productores de fuerza de trabajo intensiva y capital intensivo, las primeras plantas maquiladoras fueron sobre todo de fuerza de trabajo intensiva --y no siempre la más moderna, en términos de tecnología. Por ejemplo, mientras las mu-

jeres de las plantas de ensamble de semi-conductores en Estados Unidos usan microscopios, las mujeres de las plantas maquiladoras de semi-conductores trabajan con los ojos al descubierto --y producen 25% más.

En los últimos años, un mayor número de plantas maquiladoras son de alta tecnología y de capital intensivo. De acuerdo a Harley Shaiken, autor de *Mexico in the Global Economy*, éstas son tan eficientes como sus contrapartes estadounidenses. En general, estas nuevas plantas emplean un mayor número de hombres, lo que ha llevado a un incremento en la proporción de éstos empleados por las maquilas.

De acuerdo a *La Jornada* (15 de abril de 1991), actualmente hay 2,007 maquiladoras que emplean a cerca de 500 mil trabajadores (de cerca de 1 mil plantas y 300 mil trabajadores en 1986), lo que hace de México el más grande proveedor del Tercer Mundo de fuerza de trabajo barata para las multinacionales estadounidenses. Mientras algunas maquilas son enteras o parcialmente propiedad de capital mexicano, el 90% son de propiedad estadounidense y el 85% de su producción vuela al norte.

La producción de la maquila parece ser una de las pocas áreas de la economía que creció durante los ochenta, aunque a una tasa menor que en los setenta --en gran medida en función de que no dependía del declinante poder de compra mexicano. El programa maquiladora (al lado de la continuada destrucción de la producción agrícola a pequeña escala y del ejido) ayudó al cam-

bio posterior de la estructura de la economía mexicana. La proporción de gente que vive en áreas urbanas pasó de 55% en 1965 a 71% en 1988.

El "desarrollo" del área fronteriza, donde hasta hace poco se ubicaban todas las maquilas, atrajo a cientos de miles de trabajadores desempleados y campesinos sin tierra durante los setenta y los ochenta --lo que dio lugar a nuevas concentraciones de población. Las actuales tasas de desempleo crecen más en las principales ciudades de la producción de maquila (Tijuana, Mexicali, Nogales, Ciudad Juárez, Nuevo Laredo, Matamoros), en la medida en que su población crece a marejadas. Esto, en su momento, creó más presión para la emigración hacia Estados Unidos, donde se encontraban salarios más altos en trabajos ubicados a lo largo de la frontera con ciudades estadounidenses (San Diego, El Paso, Laredo, Brownsville). Aunque se han modificado las leyes mexicanas con el fin de permitir maquiladoras en cualquier parte del país, la inmensa mayoría de las mismas siguen localizadas en las áreas fronterizas.

### Desgracias de la deuda, exportaciones y liberalización

México es una víctima central de la crisis de la deuda del Tercer Mundo. Su industrialización bajo control extranjero ha sido financiada por bancos estadounidenses y otros bancos extranjeros. La deuda total a largo plazo de México creció de 5.9 billones de dólares en 1970 a 88.7 en 1988. Su pago de intereses anual creció de 283 millones de dólares en 1970 a 7.6 billones en 1988, o del 3.5% al 8.2% del Producto Nacional Bruto (PNB).

La deuda mexicana a corto plazo con el Fondo Monetario Internacional (FMI) --la mayor parte de la cual va al pago de la deuda a largo plazo-- creció de cero en 1970 a más de 12.9 billones de dólares en 1988, pasando su deuda externa total a 101.6 billones en 1988. Para los primeros cuatro meses de 1990, los intereses ascendieron a más de 7 billones de dólares. El *Left Business Observer* reportó (9 de julio de 1990) que México "pidió en secreto 1.3 billones de dólares al gobierno estadounidense a comienzos de este año a causa de una crítica escasez en su reserva de divisas, cuyo nivel equivale ahora a la mitad del nivel alcanzado en 1987."

Las raíces de la crisis de la deuda



mexicana se encuentran en su dependencia de bienes de capital caros e importados (en gran medida de Estados Unidos) y de materias primas para el "desarrollo" industrial. Durante los setenta, las importaciones de capital crecieron de 1 billón de dólares a más de 5 billones por año, mientras las importaciones de materias primas crecieron de 800 millones de dólares a 11 billones por año. Las ganancias y los intereses repatriados a Estados Unidos crecieron de 1,2 billones de dólares en 1974 a 5,5 billones en 1980.

Con la explosión de los precios del petróleo que siguió a 1973, se creía que la economía mexicana podía alcanzar un camino hacia la industrialización. PEMEX se comprometió en un agresivo programa de exploración y, una vez más, los préstamos fluyeron hacia México. Pero cuando los precios del petróleo se derrumbaron en los ochenta, la dependencia de la deuda se convirtió en la "crisis" de la deuda.

En 1982, el gobierno de José López Portillo anunció que México no podía cumplir sus obligaciones de la deuda. En consecuencia, la inversión estadounidense directa en la industria mexicana se estancó en o por debajo de los 5 billones de dólares por año la mayor parte de los ochenta. La tasa de crecimiento promedio anual de la industria manufacturera se hundió de 7.4% en 1965-80 a .2% en 1980-88. La economía se estancó y el promedio personal de consumo bajó cerca del 10% de 1980 a 1987.

El gobierno de López Portillo respondió acudiendo a controles de ajuste económico. Se nacionalizaron los bancos y se incrementó el proteccionismo comercial. Pero en 1985, el gobierno de Miguel de la Madrid revirtió esta política a favor de lo que un informe del Banco Mundial describió como *"una liberalización rápida y de largo alcance del régimen comercial, que pretende expandir el sector exportador, abriendo a la competencia internacional, y estimular la eficiencia en las actividades tanto de exportación como de sustitución de importaciones."* En 1986 México se unió al GATT (Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio), el tratado de comercio internacional diseñado para promover un comercio internacional libre.

Este giro en la política representó un paso gigantesco hacia el libre comercio con Estados Unidos. Las tarifas promedio bajaron de 28.5% sobre importaciones en 1985 a 11% en 1988.

Ese mismo año se abolió el sistema de relación de precios --bajo el que los precios de importación se fijan al mínimo para prevenir el "dumping". El número de productos que requieren permisos de importación --un patrón sin tarifas significa el incremento del proteccionismo-- bajó de 92.2% en 1985 a 23.2% en 1988.

Uno de los objetivos de esta política de "liberalización" era el de estimular las importaciones de bienes de capital necesarios para modernizar la industria mexicana y promover el crecimiento de la producción de la industria maquiladora. Y, hasta cierto punto, esto funcionó. El Producto Interno Bruto (PIB) de México, considerado bajo por los patrones de los sesenta y los setenta, creció 3.1% en 1989 y 3.9% en 1990. Las exportaciones de las maquiladoras aumentaron 19.3% de 1989 a 1990; las otras exportaciones, 17.6%. México tuvo un pequeño excedente comercial y sus reservas en moneda extranjera aumentaron 3.4 billones de dólares, para un total de 10.3 billones.

Pero este éxito real no hizo sino darle continuidad a los problemas que, en primer lugar, había producido la deuda. Las plantas maquiladoras importan el 97% de sus materias primas; la mayor parte de las plantas mexicanas importan casi todos sus bienes de capital. De 1989 a 1990, el total de las importaciones creció 27.3% y las de bienes de capital 43%.

La producción de la industria maquiladora, que se suponía iba a ayudar a reajustar el problema de la deuda mexicana, está, en realidad, exacerbándolo. Las plantas se construyen a base de préstamos concedidos por bancos estadounidenses, lo que incrementa la deuda. La mayor parte de las ganancias se repatriaría a Estados Unidos. México se acoge a tarifas de no importación de productos estadounidenses que entran a México para ser procesados en las maquiladoras. Finalmente, los trabajadores mexicanos de las maquilas del área fronteriza gastan una parte importante de sus salarios en las ciudades estadounidenses que se encuentran a lo largo de la frontera, eliminando, de esa manera, cualquier "efecto múltiple" que estos pobres salarios pudieran tener sobre la economía mexicana.

Se puede tener una idea aproximada del impacto actual del programa maquila si se compara la proporción existente entre el servicio de la deuda anual de México y sus exportaciones con la proporción que mantienen otros países de América Latina. Mientras los costos del servi-

cio de la deuda anual de México correspondieron al 23.6% del total de sus exportaciones en 1970 y al 30.3% en 1988, las figuras comparativas para América Latina en su conjunto fueron de 13.1% y 28.1% respectivamente. Lo que estas figuras comparativas sugieren es que el problema de la deuda mexicana es tan viejo como el de la mayoría de las naciones latinoamericanas y que ni el petróleo, ni la "liberalización" comercial ni las maquilas lo han resuelto.

Sin temor a equivocarnos, la única vía para que un país del Tercer Mundo como México pueda cubrir el pago de sus intereses radica en incrementar *continuamente* sus exportaciones con miras a obtener más "divisas" --dólares-- con las cuales cubrirlos. Y el esfuerzo de México por incrementar sus exportaciones debió redoblar cuando los precios del petróleo cayeron y las tasas de interés estadounidenses aumentaron en los ochenta --lo que hizo que disminuyera su principal fuente de divisas al tiempo que aumentaba el precio de su deuda.

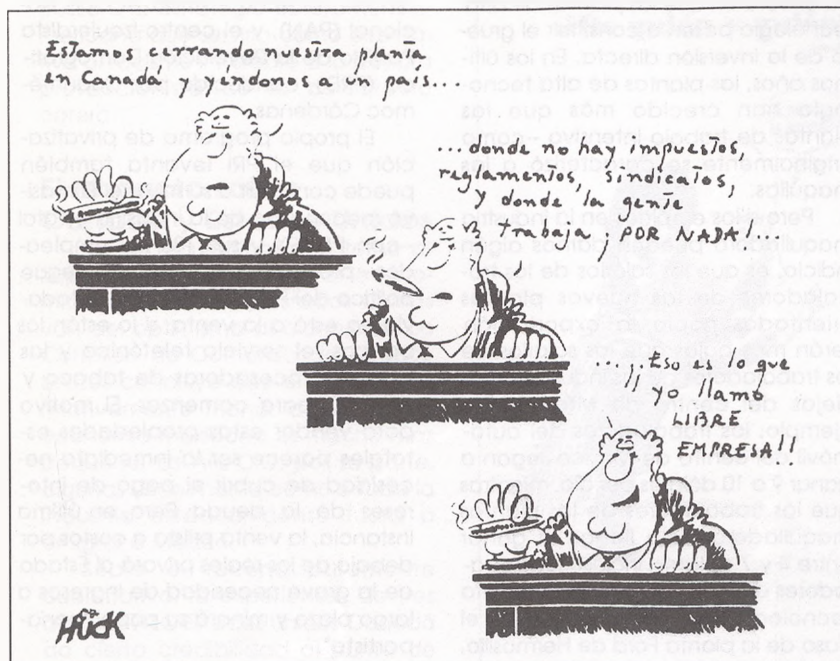
Para que las exportaciones mexicanas aumentaran significativamente, Washington también tendría que "liberalizar" su política comercial. Este es el objetivo de la actual administración. En 1987, Bush alcanzó a firmar con De la Madrid el "Marco de Entendimiento Estados Unidos-México", en lo que constituyó el primer paso concreto hacia un Acuerdo de Libre Comercio (ALC).

## El futuro: las presiones para un ALC

La necesidad que México enfrenta de acelerar sus exportaciones explica por qué la dirección del PRI bajo el presidente Carlos Salinas de Gortari --además de las partes de propiedad estadounidense de los negocios "mexicanos" y muchos de los negocios mexicanos autóctonos-- se muestra favorable a un ALC con Washington. Un ALC removería barreras para los capitalistas que están al margen de la industria maquiladora, lo que les permitiría exportar los productos de su mano de obra relativamente barata hacia Estados Unidos. Potencialmente, esto ayudaría al capital mexicano a liquidar su parte de la deuda y proporcionaría una amplia base de impuestos al gobierno.

El impulso mexicano de inspiración fondomonetarista hacia la austeridad social --el Pacto Social-- deja en claro que un ALC estaría dirigido





más a incrementar las exportaciones hacia Estados Unidos que a fraguar un nuevo mercado para los bienes de consumo estadounidenses. El probable ALC está menos en función de los mexicanos como consumidores que de los mexicanos como fuerza de trabajo barata que puede volver competitivos los productos mexicanos frente a los productos japoneses y europeos.

Esta estrategia "mexicana" está en correspondencia con aquellos sectores del capital estadounidense que ven en las fuentes externas los medios para volverse competitivos frente a (y dentro de) Japón y la Europa posterior a 1992. Aunque la producción mexicana amenaza a las firmas estadounidenses distribuidoras y contratistas que no están establecidas sobre el terreno, esto también significa elementos de producción más baratos para las gigantescas corporaciones que producen bienes de consumo durables.

Un reciente estudio de los economistas mexicanos Alicia Girón y Edgard Amador indica que el clima de inversión en México es altamente favorable. El regreso de la inversión extranjera fue de 55.9% en 1989 a 63% en 1990; cerca de la mitad de esa cantidad se repatrió al país de origen. Los salarios por hora mexicanos son más bajos que los vigentes en cualquiera de los cuatro tigres asiáticos: Corea, Taiwan, Singapur y Hong Kong.

El clima político y social de México también está llamando al capital estadounidense. Todavía recientemente, el PRI pudo garantizar bajos

salarios y abundante fuerza de trabajo excedente. El control del PRI sobre la política y los sindicatos --así como su disposición a usar la represión extrema cada vez que sea necesario-- ha hecho de México un refugio seguro para las Inversiones estadounidenses desde los cuarenta.

### Salarios en picada y austeridad

A pesar de la industrialización de los años 1940-65 y del subsecuente programa maquila, México no avanzó hacia su conversión en una nación industrializada. En función de que una parte creciente de su producción se volvió dependiente de la economía estadounidense durante los ochenta, México sufrió un retraso en el crecimiento del conjunto de su industria manufacturera. Mientras el PIB creció a una tasa promedio anual de 6.5% de 1965 a 1980, lo hizo a sólo 0.5% por año de 1980 a 1988. Integrar su producción a los Estados Unidos le significó sufrir más en la recesión de 1980-82 que en la recesión de 1973-74. En 1991, *The Wall Street Journal* testimonió que una vez más una recesión estadounidense estaba dañando a la producción mexicana, particularmente cerca de la frontera.

Las altas tasas de inflación y una serie de devaluaciones del peso a finales de los setenta y a lo largo de los ochenta se han traducido en salarios reales más bajos. El salario por hora de los trabajadores mexicanos de la industria automotriz --entre los

mejor pagados de la industria mexicana-- bajó de un equivalente en dólares de 5 en 1981 a cerca de 1.60 en 1988. Los salarios en las plantas maquiladoras promedian 55 centavos de dólar por hora. El promedio por hora de los costos de remuneración --Incluyendo ganancias y salarios-- para los trabajadores de la producción manufacturera ha caído dramáticamente desde 1975: en 1975, 2 dólares por hora; en 1980, 2.96; en 1981, 3.71; en 1982, 2.54; en 1983, 1.85; en 1984, 2.06; en 1985, 2.09; en 1986, 1.50; y en 1987, 1.57 (fuente: *Handbook of Labor Statistics*, 1989, p. 578).

De acuerdo al boletín *The Other Side of Mexico*, la parte del Ingreso de los trabajadores en relación al ingreso nacional cayó de 49% en 1981 a 28% en 1989. Por consiguiente, el nivel de la lucha de clases se ha incrementado. Así lo indican las recientes luchas de los trabajadores de la Ford y de la fábrica de cervezas Modelo/Corona, y de los maestros. Yendo más allá de las simples huelgas, un mayor número de sindicatos ha llevado a cabo un creciente movimiento que busca liberarse de los grilletes de la CTM.

La renovada militancia obrera es también una respuesta a la reestructuración de la economía: la continuada declinación de los sectores más viejos, la privatización de muchas empresas públicas, la modernización de empresas públicas y privadas, y el crecimiento continuado de las maquiladoras. Los sectores tradicionalmente engranados al mercado interno están siendo racionalizados con miras a competir con las importaciones asiáticas y norteamericanas.

Cuando las últimas barreras comerciales se vengán abajo, las plantas orientadas hacia el mercado interno serán barridas, pues la mayor parte de ellas son plantas demasiado pequeñas como para orientarse hacia una economía competitiva, no obstante toda su tecnología y los bajos salarios. Aunque el dirigente de la CTM Fidel Velázquez hable con entusiasmo de los intereses de los trabajadores mexicanos y de los muchos nuevos empleos que el libre comercio traerá, lo cierto es que también se perderán muchos empleos.

La industria automotriz representa un ejemplo clave de la reestructuración del sector privado. La producción orientada hacia el mercado interno se ha reducido en favor de la producción orientada hacia el sector exportador. Los empleos en la in-



dustria automotriz interna tradicional cayeron de 90 mil en 1981 a 45 mil en 1986. Mientras tanto, la industria automotriz orientada hacia el sector exportador ha crecido, como lo testimonia la construcción de las nuevas plantas maquiladoras de la Ford y la GM. En este sector, las compañías luchan por mantener los bajos salarios y por introducir la "flexibilidad" en el despliegue de la fuerza laboral. En ambos sectores, las condiciones se han venido abajo.

Un aspecto importante de la reestructuración incluye la privatización. Cuando Salinas tomó posesión, el gobierno era propietario de o controlaba 618 empresas productivas. Hoy, sólo 269 empresas permanecen en manos estatales. Aunque la mayoría de ellas fueron vendidas a o fusionadas con firmas privadas, muchas fueron simplemente liquidadas. En cualquier caso, la resultante racionalización de la producción se tradujo en una pérdida neta de empleos.

Las vías a la "modernización" en las empresas de propiedad estatal destinadas a la privatización también tienen un impacto sobre la vida de los trabajadores. En TELMEX (Teléfonos de México), por ejemplo, el sindicato aceptó incrementos salariales a cambio de la flexibilidad total en la dirección de la fuerza laboral. Y aunque hay una resistencia de la base a esta "modernización", el gobierno mantiene el control de la situación.

Las estimaciones en torno a los nuevos trabajos a crearse bajo el libre comercio van de medio millón a un millón a lo largo de la próxima década. Pero estas estimaciones no toman en cuenta los empleos destruidos en la preparación de o como consecuencia de un mercado completamente abierto. La destrucción de miles de empleos en los sectores tradicionales mexicanos ha llevado a una tasa de desempleo real estimada en 20%, no obstante tres años de crecimiento. La pérdida de más de 100 mil empleos en las industrias nacionales del automóvil y de partes del automóvil todavía no es compensada por los empleos creados por la industria maquiladora del automóvil, que ahora cuenta con un total de cerca de 90 mil trabajadores. De hecho, la creación de sólo 500 mil empleos luego de más de dos décadas de programa maquila no es precisamente una cifra impresionante en una nación de más de 80 millones de habitantes.

Es probable que la tasa de creación de empleos se retrase en relación al ritmo de inversión en la medi-

da exacta en que las plantas de alta tecnología pasen a constituir el grueso de la inversión directa. En los últimos años, las plantas de alta tecnología han crecido más que las plantas de trabajo intensivo --como originalmente se caracterizó a las maquilas.

Pero si los empleos en la industria maquiladora pueden darnos algún indicio, es que los salarios de los trabajadores de las nuevas plantas orientadas hacia la exportación serán más bajos que los salarios de los trabajadores de las industrias más viejas del centro de México. Por ejemplo, los trabajadores del automóvil del centro de México llegan a ganar 9 o 10 dólares por día, mientras que los trabajadores de las plantas maquiladoras sólo llegan a ganar entre 4 y 7 dólares. Incluso los trabajadores de las nuevas plantas de alta tecnología del norte, como es el caso de la planta Ford de Hermosillo, ganan menos que los del centro de México. Así pues, aunque es probable que haya una ganancia neta de empleos debido a la aceleración de la inversión estadounidense y de otras inversiones extranjeras, los empleos de altos salarios serán sustituidos por empleos de salarios más bajos.

Como un mayor número de militantes sindicalistas mexicanos lo reconoce, la oposición efectiva a largo plazo a esta política requiere de una ruptura con la CTM. Los centros aislados de resistencia ya están señalando el camino. El sindicato de costureras 19 de septiembre, constituido luego de los temblores de 1985, se ha encaminado a reafirmar su condición de sindicato independiente y a recibir reconocimiento oficial. Los huelguistas de la Ford han intentado cambiar su afiliación de la CTM a una federación más pequeña, la COR (que, aunque también afiliada al PRI, funciona independientemente). En 1990, varios sindicatos, incluido el enorme sindicato de maestros, formaron un "frente único" de sindicatos disidentes, el Frente Sindical Unitario.

Ya antes ha habido intentos de construir sindicatos independientes y federaciones obreras en México. Pero hasta ahora, el PRI ha sido capaz de aplastar estos esfuerzos sin enfrentar ninguna oposición política organizada --al margen de la rebelión estudiantil.

Pero la crisis de la economía mexicana ha incubado divisiones al seno de la clase dominante y de la élite política. Hoy, el PRI enfrenta dos oponentes electorales creíbles: el

ala de derecha Partido Acción Nacional (PAN), y el centro-izquierdista Partido de la Revolución Democrática (PRD), conducido por Cuauhtémoc Cárdenas.

El propio programa de privatización que el PRI levanta también puede contribuir a su muerte. El masivo mecenazgo de la industria estatal --con PEMEX y sus 185 mil empleados-- proporciona mucho del pague político del PRI. Aunque PEMEX todavía no está a la venta, sí lo están los bancos, el servicio telefónico y las plantas procesadoras de tabaco y azúcar --para comenzar. El motivo para vender estas propiedades estatales parece ser la inmediata necesidad de cubrir el pago de intereses de la deuda. Pero, en última instancia, la venta priista a costos por debajo de los reales privará al Estado de la grave necesidad de ingresos a largo plazo y minará su papel "bonapartista".

Como en la mayor parte de las naciones latinoamericanas, la política mexicana está determinada no sólo por los principales partidos electorales, sino también por la izquierda revolucionaria y las organizaciones populares de masas. En México, el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) juega un papel particularmente importante en muchos de los movimientos populares y como una fuerza electoral significativa en ciertas regiones. Su participación ha sido importante en cierto número de huelgas recientes y en la formación de una red nacional que se opone al acuerdo de libre comercio.

La erosión de las principales instituciones a través de las cuales el PRI maneja la lealtad de la clase obrera --manejo combinado con crecientes presiones económicas sobre los trabajadores, los desempleados y el campesinado-- apunta hacia crecientes disturbios en el terreno político y en el terreno industrial. La capacidad del PRI para mantener el control por algún medio, además de la represión abierta, está, además, y con toda seguridad, declinando.

El espectro de la lucha de clases y de la revuelta política en México constituye la mejor defensa para las clases obreras mexicana, estadounidense y canadiense. Es, simultáneamente, el más grande incentivo contra el traslado de capital estadounidense a México. Es la única esperanza para elevar el nivel de vida de los mexicanos y para obligar a adoptar una estrategia de desarrollo económico diferente en la agenda política de México. Y es el fundamento sobre el cual puede cons-



truirse una estrategia obrera norteamericana que serviría como alternativa al racismo inherente a la postura proteccionista de la burocracia obrera.

## El impacto sobre Canadá y Estados Unidos

Las especulaciones en torno al impacto del ALC sobre las economías de Canadá y Estados Unidos van del optimismo al alarmismo. La Comisión de Comercio de Estados Unidos concluye que el mismo será relativamente menor dado que la economía mexicana es mucho más pequeña. La AFL-CIO, por su parte, algunas veces habla como si toda la industria estadounidense fuera a emigrar a México.

Sobre el terreno puramente cuantitativo, la experiencia de tres años de ALC Estados Unidos-Canadá da cierta credibilidad al punto de vista de los alarmistas. El Congreso Obrero canadiense estima que en ese periodo Canadá perdió cerca de 260 mil empleos; una situación similar en Estados Unidos significaría la pérdida de 2.5 millones de empleos. Es probable que una parte de los empleos perdidos haya sido consecuencia de la recesión que golpeó a ambos países en 1990. Pero la historia de los empleos que se trasladaron al sur de Estados Unidos indica que hubo un traslado de producción considerable y rápido de Canadá a áreas salariales bajas de Estados Unidos.

Como las negociaciones para el libre comercio avanzan --primero entre Washington y la Ciudad de México y, eventualmente, entre los tres gobiernos--, este traslado continental de empleos se intensificará. La clase obrera estadounidense --dudosa beneficiaria del pacto de Estados Unidos con Ottawa-- puede unirse a su contraparte canadiense como un gran perdedor bajo un ALC.

El centro de producción de bienes de consumo durable, de servicios clave y de las industrias del transporte va a trasladarse, con toda seguridad, al sur. Industrias manufactureras como la del automóvil --con su combinación de producción descentralizada y *just-in-time*-- ya ha conocido tal traslado, primero al sur de Estados Unidos y, recientemente, a México.

Esta reestructuración de la producción "fordista" tradicional incluye el incremento de fuentes externas y del subcontratismo. Aunque esto puede hacerse, y ya se ha hecho, a escala global, es mucho más efecti-



Caricatura tomada de la revista mexicana *proceso*

vo cuando las diferentes fases de la producción entran en cadenas de transporte de una entrega *just-in-time*. En virtud de los salarios y la geografía, el norte de México tiene una enorme ventaja competitiva tanto sobre el sur de Estados Unidos como sobre el este de Asia.

La noción racista de que la producción mexicana no puede encontrar niveles de calidad competitivos ha sido enterrada por el ejemplo de la planta de la Ford en Hermosillo. Empleando una fuerza de trabajo con poca o ninguna experiencia previa en la producción de automóviles, sus modernísimas facilidades permiten producir tanto vehículos como artefactos de niveles de calidad de clasificación mundial.

Combinado con el agrupamiento de las plantas de partes establecido en el norte de México, el ejemplo de Hermosillo ha llevado al investigador del Instituto Tecnológico de Massachusetts, James Womack, a especular y a afirmar que "a finales de este siglo, los elementos básicos (de la industria automotriz) para el conjunto de la región norteamericana serán manufacturados en el norte de México en complejos de producción de principio a fin construidos por ensambladoras multinacionales --estadounidenses, europeas y japo-

nesas-- y sus primeros pisos de suministro."

Pero tales cambios de empleo no están limitados a la manufactura tradicional. Se darán también en industrias como la de telecomunicaciones, en la que la nueva tecnología permite transitar, a través de un rodeo, de instalaciones estadounidenses viejas y más costosas a unas más económicas en México. Al visitar a trabajadores del servicio telefónico mexicano, un supervisor de una instalación telefónica de Toronto dijo que era posible re-orientar el exceso de tráfico canadiense de Toronto a México. Cuando se considera que los trabajadores del servicio telefónico mexicano ganan una décima parte del salario de los trabajadores estadounidenses o canadienses, no hay razón para limitar tal re-orientación del exceso de tráfico. Usando tecnología relacionada e idéntica, los negocios pueden --y algunos ya lo han hecho-- reubicar muchos de sus servicios de oficina y financieros en México.

Incluso una industria tan ligada al terreno como la camionera resultará sensible a la disciplina competitiva de la desregulación continental. Aun antes de la negociación de un ALC, Estados Unidos y México ya han llegado a un acuerdo que permite a las firmas camioneras mexicanas intentar conseguir empleos en Estados Unidos. Los camioneros canadienses, que pierden empleos frente a su contraparte estadounidense, ya han sentido el aguijón de un ALC. En protesta, en dos ocasiones han bloqueado el puente Detroit-Windsor. Cuando una estación de televisión de Detroit entrevistó a un conductor de camión estadounidense sobre la protesta canadiense, dijo que la entendía. El había entregado una carga procedente de Texas y sabido que en el futuro estaría compitiendo con conductores mexicanos --incluso para carreras a lo largo de la frontera canadiense. Como el texano, el conductor mexicano bien puede entregar partes para automóvil a una planta ensambladora de Detroit funcionando sobre bases *just-in-time*.

El traslado decidido de la actividad económica estadounidense al sur presagia desastres para un gran número de áreas urbanas, sus trabajadores y los sindicatos, para la generalmente inmóvil población afroamericana del nuevo occidente industrial de Estados Unidos, y para los trabajadores inmigrantes que han buscado trabajo en El Norte. Mientras tanto, al sur de la frontera, la política del PRI casi garantiza que los nuevos



empleos cubrirán bajos salarios, que las avanzadas leyes laborales serán desatendidas, que el daño ambiental será masivo, y que el desempleo se mantendrá elevado e, incluso, que posiblemente crecerá con la posterior erosión del sector agrícola y la privatización o la cancelación de buena parte del sector público.

## Oposición y algo más

En gran medida, la campaña de la AFL-CIO en contra del ALC se ha movido dentro de sus tradicionales parámetros proteccionistas. Sin embargo, partiendo de su práctica pasada, la federación también se ha cuidado de levantar programas que eleven el nivel de vida. De igual forma, ha lanzado una propuesta de largo alcance para detener el vuelo del capital.

La promotora obrera Coalición por la Justicia en las Maquiladoras incluye varias organizaciones que trabajan por el mejoramiento de las condiciones en el área fronteriza. En parte debido al apoyo de la CTM al ALC, algunos afiliados a la AFL-CIO han considerado conveniente trabajar con sindicatos que no pertenecen a la CTM o con grupos pertenecientes a la corriente democrática. Pero el impulso básico de las actividades propuestas por la coalición gira en torno a la presión sobre las corporaciones estadounidenses para que hagan las cosas correctamente y para que permanezcan en casa.

Por lo tanto, incluso en sus aspectos más anti-convencionales, la campaña de la AFL-CIO --estorbada por la continua lealtad de su dirección al capital multinacional asentado en Estados Unidos-- es una campaña limitada. Importante como es para luchar por empleos y limitar la capacidad de los contratistas de cambiar los empleos a su voluntad, el foco de cualquier estrategia de largo alcance exitosa debe ser el de elevar los salarios mexicanos y cancelar la mullante deuda mexicana.

Básicamente, las barreras a estos dos cambios son, más que económicos, políticos. Ambos cambios requieren de la apertura de la política mexicana. En su momento, esta apertura puede ser fuertemente estimulada por el consistente apoyo de los movimientos obreros estadounidense y canadiense. La victoria de 1990 en Ontario del Nuevo Partido Democrático, de base obrera, fue, en parte, una respuesta al ALC de 1988 entre Estados Unidos y Canadá. El apoyo del NPD a la cancela-

ción de la deuda ayudaría a legitimar esta salida.

Si la deuda es la fuerza central que empuja a las élites económica y política mexicanas hacia el libre comercio, es la caída de los salarios reales de los trabajadores mexicanos lo que atrae mucho del capital estadounidense. A lo largo de varios años, la brecha salarial entre México y sus dos vecinos del norte ha crecido constantemente. Mientras en 1981 la compensación por hora (salarios y ganancias) de los trabajadores de la producción manufacturera promediaba 3.71 dólares en México y 10.84 dólares en Estados Unidos, en 1988 las figuras comparativas fueron de cerca de 1.50 y 13.90. Los costos de la fuerza de trabajo mexicana han ido de un tercio al 11% de los costos estadounidenses. Este cambio no fue causado por las inexorables fuerzas del mercado, sino por las repetidas devaluaciones del peso y por la habilidad del gobierno mexicano para controlar a los sindicatos.

El alza de los salarios en crecientes sectores de las economías del Tercer Mundo no se da por medios inusuales. En el despertar de los movimientos huelguísticos de masas, el costo de la fuerza de trabajo en Corea del Sur creció 25% en 1988 y 23.8% en 1989. De 1975 a 1981, cuando la economía mexicana creció muy rápidamente, la compensación de la fuerza de trabajo creció 86%. La crisis económica de los ochenta puede explicar una tasa menor del crecimiento salarial o, incluso, un estancamiento. Pero los salarios reales cayeron tanto para el conjunto de la economía como para el creciente sector de las maquilas. La barrera central para salarios reales más elevados sigue siendo la habilidad gubernamental de controlar o reprimir la fuerza de trabajo.

La represión de los militantes obreros sigue siendo la manera más efectiva que el gobierno ha encontrado para atar las manos de los trabajadores. En este terreno, sin embargo, los sindicatos estadounidenses y canadienses pueden jugar un papel importante al llevar a cabo campañas de solidaridad en algunos aspectos modeladas por las hechas a favor de sindicatos centroamericanos y surafricanos.

La diferencia en el contexto del ALC y de la aceleración de la integración económica es que la solidaridad debe fluir en todas direcciones. Los sindicatos estadounidenses y canadienses también estarán bajo más fuertes presiones para que

hagan concesiones de toda clase. Retractarse de la lucha por salarios más altos no ayudará a los trabajadores mexicanos en ningún sentido. La solidaridad debe volverse una solidaridad auténticamente internacional.

Es necesario contar con una perspectiva estratégica común a los movimientos obreros democráticos de las tres naciones. La misma debe incluir no sólo cuestiones programáticas centrales --como la cancelación de la deuda-- sino también un apoyo concreto a la fuerza de trabajo mexicana; organizarse para resistir otra ofensiva en Estados Unidos y Canadá en la medida en que el nivel de fuerzas del libre comercio suba; densas, populares redes obreras planta por planta dentro de las estructuras productivas norteamericanas de las corporaciones multinacionales; y alianzas con otros grupos socialistas progresistas en los tres países, como los pequeños granjeros, la iglesia progresista, las organizaciones de mujeres, y los grupos comunitarios afro-americanos y latinos en Estados Unidos y Canadá.

En los noventa, la solidaridad internacional debe conocer un avance organizativo. Los trabajadores mexicanos deben estar en libertad de organizar auténticos sindicatos democráticos, el sur estadounidense debe ser finalmente organizado, y los trabajadores inmigrantes deben tener plenos derechos y organización sindical, vengán de donde vengán y trabajen donde trabajen.

### notas

1. Moody hace referencia a Detroit como importante centro de la industria automotriz estadounidense en el marco del proceso de modernización tecnológica que lleva de un mayor a un menor consumo de gasolina (n. de la r.).

\* Kim Moody es miembro del equipo de redacción de *Labor Notes*.

*Against The Current*, julio-agosto de 1991.